Nº 38
Edición
Diciembre
Año 2020

DU&P

REVISTA DE DISEÑO URBANO Y PAISAJE

La múltiple significación del paisaje

Universidad Central

Facultad de Ingeniería y Arquitectura
Escuela de Arquitectura y Paisaje
Centro de Estudios Arquitectónicos, Urbanísticos y del Paisaje - CEAUP
http://dup.ucentral.cl

CEAUP

Centro de Estudios Arquitectónicos Urbanísticos y del Paisaje

http://dup.ucentral.cl

EDITORIAL

PRESENTACIÓN REVISTA DU&P
La Revista de Diseño Urbano y Paisaje, DU&P, ISSN 0717 – 9758, es una publicación electrónica del Centro de Estudios Arquitectónicos, Urbanísticos y del Paisaje CEAUP, perteneciente a la Facultad de Ingeniería y Arquitectura. Está inscrita en el registro de publicaciones periódicas de la Universidad Central de Chile. Se edita semestralmente en español, en formato electrónico pdf (Portable Document Format). Ha pervivido ininterrumpidamente desde su inicio, en abril de 2005, y es accesible gratuitamente en la World Wide Web en el sitio http://dup.ucentral.cl/. Las normas editoriales pueden ser revisadas en el sitio web de la revista.

DU&P ESTÁ INCLUIDA EN:
- DOAJ, Directory of Open Access Journals.
- Latindex, Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal.
- Sherpa/Romeo Publisher copyright policies & self-archiving.
- ISSN, International Standard Serial Number. International Centre.
- Dialnet
- MIAR, Matriz de Información para el Análisis de Revistas.
- CRUE, Conferencia de Rectores de las Universidades Españolas.
- ROAD, Directory of Open Access Scholarly Resources.
- ERIHPLUS, European Reference Index for the Humanities and Social Sciences

REPRESENTANTE LEGAL
• **Ricardo Napadensky Bauzá.**
Presidente de la Junta Directiva de la Universidad Central de Chile.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE
Marco Valencia Palacios

COMITÉ EDITORIAL N° 38

• **Dr. Lucas Períes.** Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.
• **Mg. Griselda García.** Universidad Nacional de Cuyo, Argentina.
• **Dr. José Hayakawua.** Universidad Nacional de Ingeniería, Lima, Perú.
• **Dr. Mario Sobarzo.** Departamento de Filosofía, Universidad de Santiago de Chile.
• **Mg. Alberto Nanclares.** Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la U. Politécnica de Madrid.
• **Dra. Virginia Arnet.** Facultad de Humanidades, U. Mayor, Chile.
• **Dr. Jorge Vergara.** Facultad de Ciencias Sociales, U. de Valparaíso, Chile.
• **Dr. Walter Imilan.** Facultad de Ingeniería y Arquitectura, U. Central de Chile.
• **Dr. Javier Figueroa.** Facultad de Ingeniería y Arquitectura, U. Central de Chile.
• **Dra. Ana María Wegmann.** Facultad de Ingeniería y Arquitectura, U. Central de Chile.
• **Dr. Marco Valencia.** Facultad de Ingeniería y Arquitectura, U. Central de Chile.
• **Mg. Alfonso Raposo.** Facultad de Ingeniería y Arquitectura, U. Central de Chile.
• **Profesor Martin Hoelscher.,** Dipl. Ing. Urbanista Arquitecto / Technische Hochschule Ostwestfalen-Lippe / University of Applied Sciences and Art.
• **Profesor Pere Sala i Martí** / Observatorio del Paisaje de Cataluña.

EVALUADORES DU&P
• **Miguel García Corrales**, Arquitecto del Paisaje. Ecólogo Paisajista. Máster en Dirección y Gestión Turística. Escuela de Arquitectura y Paisaje, UCEN.
• **Claudio Galeno**, Dr. Arquitecto. Escuela de Arquitectura. U. Católica del Norte.
• **Max Aguirre**, Dr. Arquitecto. FAU. U. de Chile.
• **Gerson Mac Lean**, Arquitecto Mag. en Desarrollo Urbano. UTEM.
• **Sergio Castro**, Dr. Ciencias Biológicas. Fac. Química y Biología. USACH.
• **María Isabel Pavez**, Dr. Arquitecto. FAU. U. de Chile.
• **Rodrigo García**, Dr. Arquitecto. Farcodi. U. Bío Bío.
• **Pablo Flores**, Arquitecto. Diplomado Principios de Diseño Estructural.
• **Anamaría Lisboa**, Arquitecto. Doctor © en Arquitectura y Patrimonio Cultural – Ambiental en la Universidad de Sevilla, España.
• **Dr. Sergio Alvarado**, Profesor Asociado Programa de Bioestadística Facultad de Medicina Universidad de Chile.
• **Charif Tala**, Médico Veterinario, Ministerio del Medio Ambiente
• **Aldo Hidalgo**, Dr. Arquitecto. Escuela Arquitectura USACH.
• **Ricardo Riveros**, Arquitecto del Paisaje, INACAP, Magíster en Urbanismo, Universidad de Chile, Doctor (c) en Arquitectura y Urbanismo, Universidad Nacional de La Plata, Argentina.
• **Eugenio Ferrer**, Arquitecto Universidad de Chile, Magíster en Artes, con mención en Teoría e Historia del Arte, Universidad de Chile. Académico UCEN.
• **María Victoria Correa**, Arquitecta PUC, Doctora en Conservación de Bienes Arquitectónicos, Politécnico de Milán, Italia. Académica USACH.

DISEÑO GRÁFICO: Sebastián Chandía.
TRADUCCIÓN INGLÉS: Patricio De Stefani.
CORRECCIÓN DE ESTILO: Matías Sánchez.

CONTACTO REVISTA
Dirección Postal: Universidad Central de Chile. Escuela de Arquitectura y Paisaje. Av. Santa Isabel 1186 5° Piso. Comuna de Santiago. Santiago de Chile. Correo electrónico de contacto oficial con el público lector: ceaup@ucentral.cl.

EDITORIAL

"La múltiple significación del paisaje" es el título del presente número de DU&P con el cual se buscan cruzar un conjunto de reflexiones y perspectivas sobre la dimensión paisajística de la ciudad y el territorio, que pretende ir más allá de una comprensión estetizante del concepto. En las últimas décadas hemos podido constatar cómo el término "paisaje" ha sido utilizado en un sentido amplio, tanto por la disciplina urbanística y arquitectónica como por las ciencias sociales. Esta noción ha sido revitalizada en el marco de la preocupación por la dimensión existencial del espacio, vinculada a la memoria y a las prácticas culturales de los sujetos sociales. En este sentido, la construcción del paisaje se entiende como el conjunto de relaciones que dialécticamente entretejen el territorio y los actores desde la configuración del espacio vivido, obrado y concebido, siguiendo la tradición inaugurada por Henri Lefebvre. Puede ser, por tanto, un objeto, una representación o una experiencia. Es así como, desde esta perspectiva, los estudios del paisaje consideran la manera en que las distintas comunidades ordenan y reordenan su espacio, considerando las aportaciones surgidas desde disciplinas tan diversas como la antropología, las artes, la geografía cultural y la arquitectura del paisaje. Esta condición liminal ha ampliado el horizonte de sentido de lo que entendemos por paisaje, dándole una condición polisémica. El término tiene muchas significaciones que van desde una noción topográfica, formal o escenográfica hasta aquellas que incorporan la significación de quienes viven o contemplan un territorio. En este caso el paisaje es comprendido en un sentido relacional y amplio, donde no se reduce sólo a la mera percepción visual del territorio representado de forma estética, sino que da cuenta de las relaciones entre personas y lugares, que proporciona el contexto para la vida cotidiana. Los artículos que componen este número 38 de DU&P dan cuenta de diversas formas de abordar conceptualmente este concepto, y a su vez, relevan diversas condiciones territoriales y urbanas en que el término es operacionalizado para definir las características geo culturales de un espacio - tiempo determinado. El paisaje como constructo cultural, da cuenta de las controversias respecto de lo que consideramos debe ser visible desde los relatos hegemónicos, así como también desde aquellas otras construcciones alternas y periféricas que construyen paisajes de la resistencia y la alteridad. Es, en esta paleta cromática amplia, que los relatos de los siguientes artículos despliegan y operacionalizan un concepto en apertura, que circula, como nunca en la historia, en las hablas de los especialistas, diseñadores, planificadores y habitantes de nuestras ciudades contemporáneas. La democratización del uso de la palabra "paisaje" como deseabilidad social y como dispositivo político de valoración e intervención del territorio, lo vuelve hoy un concepto mestizo, ambiguo, oscilante y en expansión, que nos debe impulsar a una permanente reinterpretación.

ESTUDIOS URBANOS Y DEL TERRITORIO

En esta sección abordamos diferentes miradas y asuntos en torno al territorio y el paisaje desde el campo de los Estudios Urbanos, con énfasis en las dimensiones culturales y societales de la producción espacial y simbólica.

Con el título "El Paisaje. Una máquina en devenir, que no cesa de intelectualizarse", el Dr. Federico Londoño nos propone un breve recorrido histórico por la noción del paisaje en el noroccidente desde su surgimiento a principios del siglo XVII, planteando, de forma didáctica, una itinerancia por el mundo antiguo y por la modernidad, dando cuenta de los modelos cognitivos y de las prácticas sociales particulares de las comunidades humanas en Occidente.

Por su parte, Jorge Vergara, en el artículo que lleva por título "La existencia preobjetual. Los objetos frontera como modo de orden en los edificios residenciales en altura ", describe una ecología del orden, propia de la edificación vertical, densamente poblada, predominante en el paisaje del centro y pericentro del Gran Santiago y otras ciudades chilenas. Observando la incidencia de los objetos que definen los límites espaciales de estas configuraciones urbanas, se intenta describir la articulación de las prácticas locales de coordinación y gobierno de este tipo de edificaciones y los efectos que tienen en la gobernanza urbana.

CIUDAD Y POLÍTICA

En la urbe se expresa un conjunto de fenómenos de diversa naturaleza tanto social como política, en donde la dimensión ideológica logra cristalizarse en dinámicas de orden normativo, instrumental, material y espacial. Comparecen en este ámbito tanto las políticas públicas como la acción ciudadana, junto a la teoría crítica, la estética o la filosofía política.

En "Arquitectura y política en la historia reciente de la arquitectura argentina, un estado de la cuestión para volver sobre los años sesenta y setenta", la Dra. María Eugenia Durante contribuye al campo de la historiografía de la historia reciente de la arquitectura argentina, desde el estudio del ejercicio disciplinar y profesional y su vínculo con el campo de la política y los movimientos sociales de mediados del siglo XX. Específicamente, el artículo aporta a problematizar la relación de la arquitectura y la política entre las prácticas profesionales y las prácticas militantes. Se recurre a autores tradicionales de la historia de la arquitectura local y a estudios recientes que se vinculan a la historia de los intelectuales y el movimiento estudiantil en arquitectura y en otros campos disciplinares.

PROYECTUALIDADES URBANAS Y ARQUITECTÓNICAS

Concebimos a la ciudad como un orden en constante transformación y disputa. La proyectualidad vendría a encarnar las diversas concepciones, representaciones y aspiraciones del hacer ciudad y la arquitectura. Las teorías del proyecto y del diseño se debaten en este esfuerzo reflexivo para las distintas escalas de intervención.

En el artículo "Bóvedas de tierra: Nubia y recargada del Bajío. Inclusión como alternativa para cubiertas sustentables", Elian Moreno Sánchez, en un afán por dar a conocer y advertir la creciente tendencia en el desarrollo de sistemas de construcción de tierra, evoca la difusión del sistema de bóveda Nubia y de cubiertas recargadas del Bajío, que si bien son sistemas que han conferido un alto valor patrimonial a los inmuebles realizados en el pasado con estas técnicas y dadas las nuevas necesidades de habitabilidad ocasionadas por el calentamiento global, hoy en día se vuelven una fuente de aprendizaje para ser aplicadas en edificaciones contemporáneas sustentables desde una visión social, económica y amigable con el medio ambiente.

Por su parte, en nuestra sección Comunicaciones breves, Miguel García Corrales, en su artículo titulado: "Visión del paisaje en la academia en Chile y Latinoamérica como una riqueza no valorada" aborda la enseñanza del paisaje en Chile y América Latina desde la institución académica. En la misma sección, Francisca Fernández y otros en "Jardín Biodiverso: Evocaciones al Paisaje de Chile Central ", dan cuenta de las coordenadas teóricas para la instalación de un proyecto de paisaje como laboratorio de experimentación pedagógica que aborda lo ambiental desde la escala comunitaria. Finalmente, Francisca Diaz en "La ciudad contemporánea como soporte y el rol de las murallas para la expresión callejera en el estallido social: Chile, Octubre, 2019", nos adentra en el paisaje multicolor con que el arte callejero grabó los muros del centro de Santiago, al calor de la revuelta chilena de 2019.

Además, este número incluye las Secciones ACTUALIDAD CEAUP y RESEÑA DE PUBLICACIONES.

TEMARIO

EDITORIAL	2	**EDITORIAL**
ESTUDIOS URBANOS Y DEL TERRITORIO	6	**URBAN AND TERRITORIAL STUDIES**
El paisaje. Una máquina en constante devenir, que no cesa de intelectualizarse Federico Londoño Duque	7	**The landscape. A machine in constant becoming, which does not stop intellectualize itself** Federico Londoño Duque
La existencia preobjetual. Los objetos frontera como modo de orden en los edificios residenciales en altura Jorge Vergara Vidal	16	**The pre-object existence. Boundary objects as a mode of order in high-rise residential buildings** Jorge Vergara Vidal
CIUDAD Y POLÍTICA	25	**CITY AND POLITICS**
Arquitectura y política en la historia reciente de la arquitectura argentina, un estado de la cuestión para volver sobre los años sesenta y setenta María Eugenia Durante	26	**Architecture and politics in the recent history of Argentine architecture, a state of the art to go back to the sixties and seventies** María Eugenia Durante
PROYECTUALIDADES URBANAS Y ARQUITECTÓNICAS	38	**URBAN AND ARCHITECTURAL PROJECTUALITIES**
Bóvedas de tierra: Nubia y recargada del Bajío. Inclusión como alternativa para cubiertas sustentables Elian Moreno Sánchez	39	**Earth vaults: Nubian and recharged from Bajío. Inclusion as an alternative for sustainable roofs** Elian Moreno Sánchez
COMUNICACIONES BREVES	43	**BRIEF COMMUNICATIONS**
Visión del paisaje en la academia en Chile y Latinoamérica como una riqueza no valorada Miguel García Corrales	44	**Landscape perspectives in the academy in Chile and Latin America, as an unvalued wealth** Miguel García Corrales
Jardín Biodiverso: Evocaciones al paisaje de Chile Central Francisca Fernández Cano et al.	47	**Biodiverse Garden. Evocations to the Landscape of Central Chile** Francisca Fernández Cano et al.
La ciudad contemporánea como soporte y el rol de las murallas para la expresión callejera en el estallido social: Chile, Octubre, 2019 Francisca Díaz	49	**The contemporary city as support and the role of the walls for street expression in the social outbreak: Chile, October, 2019** Francisca Díaz
ACTUALIDAD CEAUP	62	**UPDATE CEAUP**
RESEÑA DE PUBLICACIONES	67	**REVIEW OF PUBLICATIONS**

ESTUDIOS URBANOS Y DEL TERRITORIO

En esta sección abordamos diferentes miradas y asuntos en torno al territorio y el paisaje desde el campo de los Estudios Urbanos, con énfasis en las dimensiones culturales y societales de la producción espacial y simbólica.

EL PAISAJE. UNA MÁQUINA EN CONSTANTE DEVENIR, QUE NO CESA DE INTELECTUALIZARSE

The landscape. A machine in constant becoming, which does not stop intellectualize itself

Federico Londoño Duque
Historiador Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín.
Especialista en estética, Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín.
Magister en estética, Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín.
Doctor en ciencias humanas y sociales, Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín.

RESUMEN

El presente artículo centra su exposición en algunos de los elementos centrales en el devenir del paisaje en su proceso de intelectualización, en el que la tensión con la racionalidad cartesiana se carga de las formas de conocer (ciencias) y representar la realidad (técnica pictórica). En el juego de esta tirantez básica se esbozan otras realidades que son complementarias, como las relativas al proceso de representación pictórica o las propias de la interacción con algunos modelos cognitivos (ciencias, saberes, disciplinas).

De esta manera, para llegar a las cualidades del paisaje como praxis y a los atributos propios para el uso en la investigación social, para comprender cómo ingresa al campo de las eventualidades sociales y pasa a servir como herramienta que permite direccionar una acción de entendimiento e intervención, ofrece un recorrido por algunos de sus hitos obligados, desde su surgimiento a principios del siglo XVII, con su intelectualización en el arte, y finales del XVIII, cuando inicia como fenómeno físico. Una itinerancia por el mundo antiguo, por la modernidad, por los modelos cognitivos y la práctica social, peculiaridades de las comunidades humanas en Occidente.

ABSTRACT

This article focuses its exposition on some of the central elements in the evolution of the landscape in its intellectualization process in which the tension with Cartesian rationality is loaded with the ways of knowing (sciences) and representing reality (pictorial technique). In the game of this basic tension, other realities that are complementary are outlined, such as those related to the process of pictorial representation or those of the interaction with some cognitive models (sciences, knowledge, disciplines).

In this way, to arrive at the qualities of the landscape as praxis and the proper attributes for use in social research; to understand how it enters the field of social eventualities and becomes a tool that allows directing an action of understanding and intervention, it offers a journey through some of its obligatory milestones, since its emergence in the early seventeenth century with its intellectualization in art, and end of the XVIII when it begins as a physical phenomenon. A roaming through the ancient world, through modernity, through cognitive models and social practice, peculiarities of human communities in the West.

[**Palabras claves**] Paisaje, Modelo Cognitivo, Máquina, Intelectualización, Praxis.

[**Key Words**] Landscape, Cognitive Model, Machine, Intellectualization, Praxis

Introducción

Durante la larga existencia de la palabra paisaje, se han tejido con esta y desde esta un gran numero de nociones, conceptos e ideas que han marcado su camino por medio de las diferentes disciplinas, saberes y prácticas que han aprovechado su itinerancia; desde el arte, en el cual tiene su inicio como un campo que obedece a sus propias condiciones, pasando actualmente por la arquitectura, la geografía, la política, el diseño, el urbanismo. En este artículo, se presenta un paisaje como praxis; que no debe ser usado como elemento pasivo, usufructuado por todo ese manojo de disciplinas, saberes y prácticas, sino con el que debe entablarse una relación diferencial, a través de un regreso a su capital de base y un repensar de toda su potencia y flexibilidad que le ha permitido atravesar todos esos conocimientos y ayudarlos en la transformación de sus paradigmas.

Mediante este ejercicio de escritura, estas transformaciones se contextualizan y analizan a través de la tensión constante que se vive en el entorno urbano principalmente, entre una mirada y práctica intervencionista y la vida individual y social con la que se teje su día a día, su praxis. Luego de reconocer el paisaje como un objeto de conocimiento que se construye por los individuos de una comunidad específica en un territorio, que debe ser pensado fuera del juego a que conduce el concepto de objeto técnico, enfrenta la pregunta de hasta dónde el espacio público se puede planificar y hasta dónde resulta de las interacciones sociales y económicas de los individuos que lo viven.

Un caso particular con el paisaje es que conservaba una forma sólida, que es duradera, algo que puede mantenerse a través del tiempo como fondo, perspectiva y exterioridad; cualidad que precisamente usaron muchas disciplinas para intentar identificarlo o caracterizarlo. Pero en la actualidad, por su uso, se reconoce y pone en evidencia su carácter 'líquido', de objeto in-forme, maleable, flujo en sí mismo, que contribuye en la modificación de las ciudades. Esta disolución del concepto, la ausencia de pautas estables, es el rasgo permanente que lo intensifica, y por lo tanto, del discurso que acompaña este trabajo.

Como resultado del seguimiento de esas modificaciones, se muestra que, en nuestros días, la utilidad del paisaje, su uso y operatividad, debe orientarse a tender estructuras móviles, líquidas, redes, ejes que organizan la vida social en torno suyo, pero que no son casi nunca instituciones estables, sino pautas de instantes, ondas, situaciones, ritmos, confluencias, fluctuaciones. Así, el paisaje deja de ser exclusivamente el terreno del nombrar, etiquetar y contemplar lo físico de un entorno o ambiente, para pasar al campo dinámico del producir relaciones, modificar prácticas y representaciones, de las que inevitablemente será un generador: relaciones azarosas entre los habitantes, los transeúntes, paseantes, viajeros; relaciones efímeras, de todo tipo de contacto.

Por la modernidad

Cuando en los siglos XV y XVI, con las prácticas novedosas que se implementaron en el Renacimiento Italiano, sobre todo en las prácticas experimentales y en la pintura, el 'yo' se separó del mundo, dejó un profundo abismo. Ese fue el espacio de pensadores como Copérnico, Brahe, Kepler, Galileo, en el ámbito de lo que ahora conocemos como ciencias, y en el de la representación pictórica; pero también estuvieron interactuando grandes artistas que plasmaron en lienzos los ideales que allí se gestaron:

Imagen 1: La ciudad ideal, Piero della Francesca, Imagen de cónica frontal. Fuente: ver Linkografía

Verrocchio, Botticelli, Piero della Francesca. Todos ellos, fueron grandes representantes de ese momento, en el que, a su vez, se realizó una relectura de la antigüedad grecorromana, y en la que toda la infinita inmensidad del tiempo y el espacio, junto a todas las cosas placenteras (la materia), fueron transformadas y subordinadas para un solo propósito: convertirlas en objetos.

De este fructífero artificio, se erige con gran maestría un pensador para dar el toque final al pensamiento occidental y, de una vez por todas, cimentar las bases sólidas del pensamiento ordenador y racionalizador de una parte de la humanidad: Descartes. Con su lógica metódica, se terminará de levantar el ensamblaje necesario para que el gran artificio, la razón, se pose sobre todo objeto posible. Es común mencionar esta época como la era del despertar de la individualidad, lo cual significa que, por vez primera, los sujetos individuales no solamente comenzaron a representar los roles más importantes en los grupos humanos, sino que también tomaron conciencia de sí mismos en su autónoma singularidad.

El método (Descartes, 2010) será la obra que cimente el pensamiento de Occidente y su manera de observar aquello que, como objeto, llamó "naturaleza". Es, a su vez, la forma de la conciencia humana, aceptada ahora sin vacilación, como una actitud evidente de los seres humanos como tales; pero en estricto sentido, es solamente la actitud característica de ese tiempo. He ahí la gran separación del mundo del yo cartesiano de todo aquello que lo había creado, del que no está exento el arte; un distanciamiento de los otros como por un abismo, que fue lo que posibilitó convertir a la naturaleza en paisaje.

No es fortuito que esta clase de práctica en el pensamiento propiciara el surgimiento de una práctica pictórica como 'el paisaje', que, a inicios el siglo XVII, (Van Mander, 1603) estudia y caracteriza, al analizar los pintores flamencos del siglo XVI. Por esa vía, da nombre a esas prácticas que consistían en la experiencia artística de un individuo en la contemplación del objeto llamado naturaleza; 'landschapt', palabra que intelectualiza una serie de prácticas, técnicas y pensamientos que definen una eventualidad en el arte.

Intelectualizar entendido como llevar a la existencia por medio de la reunión de una serie de heteróclitos, un manojo de prácticas, comportamientos, estilos, técnicas, que antes por separado no se relacionaban, y que generalmente pertenecían a disciplinas, discursos o conocimientos diferentes; así surge la construcción, más que una nueva palabra, una nueva práctica en el arte. Esta palabra es la que pasa al español como paisaje. Bajo la perspectiva de Van Mander, y la intelectualización de la palabra en el tiempo, 'paisaje' puede ser entendido como aquella cualidad descriptiva de una realidad o eventualidad visual que se le presenta a un individuo desde un punto de vista geográfico determinado o especifico, que reconoce esos fragmentos expresivos que individúa al ser capaz de vivir en ellos.

Esta palabra no debe confundirse con espacio, ni con territorio; pues el primero obedece a esa intuición positiva sobre el medio físico, donde se sitúan los cuerpos y los movimientos y que se caracterizan en las ciencias exactas como homogéneos, continuos, tridimensionales e ilimitados, la condición por excelencia de existencia del universo; el segundo, como esa área física limitada donde el viviente percibe y obra según las impresiones que recibe. Pero el paisaje también contiene a estos cuerpos y movimientos. Por ello, no se trata de distinguir entre espacio como problema teórico, territorial, o como medio práctico, sino de pensar en el paisaje desde su definición inicial en la historia, cuando se convierte en una condición de existencia y pensamiento que adquiere categoría, coherencia y principio de diferenciación.

Con la definición inicial de Van Mander se crea una unidad pictórica en el arte (un género en sí mismo) que era inexistente, donde el tiempo infinito de Dios, el espacio euclidiano y la materia de la física de Galileo[1] juegan un papel crucial. En el paisaje no es necesario evaluar cuidadosamente el fluctuante valor artístico de las pinturas para determinar la originalidad de su representación particular, la forma como se incorpora el conjunto de elementos representados y cómo surge gradualmente a partir de una consideración de sus detalles; allí, espacio y tiempo son categorías cruciales: de un lado, la unidad pictórica obedece a la técnica de proyección cónica frontal que da la ilusión de espacio infinito; de otro, la misma unidad pictórica se referencia a un objeto llamado exterior, invocado en naturaleza, y que es la representación de un evento el cual no presenta ningún tiempo específico; se puede considerar parte de un infinito: para el espectador es atemporal. Es fácil encontrar estas señales pues, un supuesto tácito subyace en toda mirada perceptiva de la naturaleza-objeto convertida como paisaje: el individuo que se cataloga como espectador mira algo opuesto a sí mismo y situado más allá de sí, que siempre permanece a cierta distancia. En otras palabras, sólo cuando

1 Recordemos que las ecuaciones de Galileo y su movimiento rectilíneo uniforme y uniformemente variado tratan la materia como una magnitud física.

Imagen 2: Caminante en un mar de nubes. Caspar David Friedrich. Fuente: ver linkografía.

la naturaleza fue puesta como objeto y fue vista como una imagen opuesta al ser humano, fue posible pensar en reproducirla en una pintura, en transferir el espacio natural tridimensional a una superficie pintada y expandir el espacio pictórico por medio de la técnica de la proyeccion cónica frontal, dando una manera especifica de leerse en perspectiva.

Así, el paisaje aparece de manera gradual como un género especial en el mundo, no sólo en el arte, sino que paulatinamente se incorpora en algunos saberes y prácticas de la humanidad. A partir de ese momento, por medio de una interpretación inversa del espacio natural como pintura del espacio, la naturaleza pudo ser vista como paisaje. No obstante, con el propósito de revelar lo que nos parece evidente hoy, pero que es una peculiaridad específica de nuestra época, y para mostrar la naturaleza de esta singularidad, es necesario recordar una época anterior de la conciencia de los seres humanos y, en consecuencia, distinta en la manera de ver la naturaleza.

Por el mundo antiguo

Si retrocedemos a una civilización poderosa como la griega y lo hacemos a través de sus textos, se pone en evidencia la gran conexión que tienen con la naturaleza, aunque en realidad nunca llegaron a representar un paisaje. En sus textos, que evidencian un conjunto de grandes íconos, de fuertes personalidades diferenciadas: Sócrates, Platón, Aristóteles[2], no se encuentra una palabra que designara este concepto. A esto se agrega el hecho de que los numerosos estudios e interpretaciones de las obras del legado griego generalmente ocultan el significado más profundo de la actitud griega hacia la vida, simplemente porque dejan de lado el asunto de que el griego clásico nunca pudo haber tenido conciencia de sí mismo como un sujeto totalmente independiente y esencialmente distinto de los otros.

En su conciencia, los griegos se experimentaron a sí mismos, pese a todas sus diferencias y contrastes, como uno entre los otros y en el mundo, subsumidos en el orden individual y eterno del universo. Viviendo con esta concepción única del cosmos, el griego no experimentó como un problema el asunto que afligió a los hombres del renacimeinto, el yo solitario existiendo en un universo que le es ajeno, en el cual se siente diferente a él.

Esto se puede entender, porque en la obra de Platón nunca está la pregunta por la verdad o el bien de manera separada de un sujeto, entendido como aquel que conoce un mundo ajeno dificilmente cognoscibles sus preguntas, sobre todo las del bien y la verdad, están dirigidas al "ser" del bien y de la verdad; como lo era el "ser" de una persona para Socrates o el "ser" de un número para Pitagoras, o de una idea para Platón. Si se familiariza un lector con la Teogonia de Hesiodo, puede ver cómo ello le concedían realidad, con la misma mirada vivificadora, al cielo, a una montaña, a un árbol; la naturaleza no era un objeto, ni mucho menos un espectáculo abrumador, muy distinto de las carreras de jóvenes en sus juegos olímpicos, o las reuniones públicas, el ajetreo de sus puertos; por ello, su arte no fue el de tallar estatuas para la fría mirada en los solitarios museos, sino para ponerlas en consonancia con la vida y el entorno particular de sus quehaceres diarios. Allí estaban como imágenes de sus dioses en templos o como ornamentación característica en las calles y los hogares.
Esto estaba impregnado en todas las prácticas griegas; por ello, puede señalarse que las odas de Píndaro no eran cantos a la victoria de aquellos individuos alabados por su fina apariencia o por su buen porte, o porque habían triunfado en una clase de espectáculo tal como nuestros actuales eventos deportivos, elogiados por su individualidad; Píndaro dedicó sus odas a los vencedores en los juegos, con todo el esplendor de su lenguaje y ritmos, porque una hazaña victoriosa merecía ser cantada poéticamente, porque aquel a quienes los dioses le concedían ese privilegio tenían el afortunado deber de exaltar una vida extraordinaria, por el bien en el cielo y en la tierra. Así, se alababa al vencedor por su logro objetivo, su victoria, mas no por sus méritos personales.
En este orden de ideas, se encuentra la idea de cosmos como un mundo que está creado por un orden, decorado por la belleza. Este código dominó sobre los seres humanos de una manera severa e ineluctable, y dio a esa civilización su lugar sin necesidad de una religión panteísta que viviera la naturaleza de una manera íntima, tal como lo expresa Aristóteles en su libro "La metafísica".

Por los modelos cognitivos y la práctica social

En este trabajo se consideran modelos cognitivos esas prácticas, disciplinas o saberes que moldean el racionamiento humano, aquellas que crean y forman realidad desde la formalización de sus paradigmas, pues estas presentan un campo particular por el cual se expresan, se evidencian y se diferencian, crean mundo; las cuales, a su vez se encuentran en la ordenanza de escuelas, academias o instituciones universitarias, conformando allí facultades, escuelas, institutos que albergan diferentes formas del saber, el conocer y el hacer.

Este mundo, el griego y el moderno, de los que se ha hecho una corta alusión, se erigen como bandera del pensamiento en los grandes modelos cognitivos que, mediante el paradigma de la razón cartesiana, pretenden estudiar las eventualidades sociales de las comunidades. Un paradigma que, desde su principal cimiento ya racionalizador, se empieza a fragmentar en órdenes disciplinares, como la historia, la sociología, la antropología, la

2 Referencio a estos personajes no porque ellos sean los autores más conocidos de esa cultura Griega Antigua, sino porque en sus escritos evidencian la gran fuerza de las personalidades, cuando Platón en su clásica obra de la República evidencia las discusiones de Sócrates con otras personalidades sobre temas de gobierno, o Aristóteles quien hace el estudio de sus ideas filosóficas de sus personajes, en su libro "La metafísica", desde Tales a Platón.

Imagen 3: Andre Le Nôtre, jardinero paisajista de Versalles, Francia.

filosofía, la economía, etc. Y así, cada uno va armando su propia cerca, en la cual va alejando a los otros por su definición o ruta de investigación. Particularmente, los que se enfocan en el paisaje pueden ver la utilidad del pensamiento griego cuando no piensen en él como algo ajeno al individuo, y entiendan que encierra desde su intelectualización un gran potencial para entender cualquier fenómeno social, no sólo de ese objeto al cual llamamos naturaleza, que está íntimamente ligado a cómo nos vemos nosotros y cómo vemos el mundo en general.

Es importante señalar este momento de comprensión sobre los fenómenos y eventualidades en los modelos cognitivos, porque constituyen una peculiaridad en nuestra comunidad humana; por tanto es necesario entender este tipo de pensamiento para poder evídenciar una nueva forma de interacción con el paisaje y cómo este puede ir vinculando no sólo eventualidades espaciales como lo hacen los modelos cognitivos desde las ciencias exactas, sino también de la arquitectura, el urbanismo, el arte; y cómo relaciona e ingresa el paisaje con la potencia y mezcla de todos estos modelos al campo de las eventualidades sociales, sirviendo como herramienta que permite direccionar allí una acción de entendimiento e intervención.

Se mencionó que el paisaje había sido intelectualizado con una gran carga de esa racionalidad cartesiana, que se refleja en la técnica pictórica (proyección cónica frontal) su orden pictórico (materia ordenada) y su atemporalidad o momentos cristalizados de un tiempo no vivido personalmente por el espectador; todos estos detalles permiten revelar su unidad en lo más profundo, pero, a la vez, entender sus posibilidades funcionales y cómo se puede utilizar en investigaciones en Ciencias Sociales y Humanas.

A partir de principios del siglo XVIII, el paisaje no sólo fue una representación en las artes visuales, sino que pasó también a la modificación de espacios cercanos. La racionalidad ilustrada de la época, transfiere esa cualidad de racionalización del espacio próximo por medio del jardín; esta práctica es entendible en un mundo donde la Enciclopedia (Diderot, D; D'Alembert, 1751) o el orden de la naturaleza, está en pleno furor, que le da al paisaje una cualidad de accionar sobre lo real y abre su modo de operar a los diferentes modelos cognitivos que afloran y estan en la época. Esas cualidades son visibles en la manera como se va acuñando el paisaje a elementos como el jardín, la arquitectura, la geografía. Posteriormente, en las primera décadas del siglo XX, cuando el paisaje ya esta mezclado en muchos modelos cognitivos como la geología, la geografía, la arquitectura, será un geógrafo Sauer, Carl. (2006). quien en su artículo, lo convertirá en un elemento que tiene la posibilidad de adherirse a la investigación sobre fenómenos sociales y humanos.

Dicho esto, es necesario señalar que el principio de intelectualización que presenta el paisaje como esa cualidad descriptiva de una realidad o eventualidad visual que se le presenta a un individuo desde un punto de vista geográfico determinado, separado del estigma kantiano de lo bello, la verdad de la naturaleza, lo moralmente bueno (Kant, 1928), permite encontrar su lugar en la investigación de muchos fenómenos sociales, y quienes lo emplean parecen estar completamente satisfechos de que las virtudes que los visitantes o extraños suelen tratar de separar, están unidas y se condicionan unas a otras; el paisaje se emplea también para dar cuenta de diferencias aparentes entre territorios de manera: temporal, ecológica, salubre o socialmente discriminables, diferenciables. Por ello, el paisaje se ubica entre numerosos conceptos secundarios, ideados para explicar el sedimento de rasgos desviados que no resultan explicables a través de aquellas regularidades juzgadas como universales y omnipotentes.

Los diferentes usos secundarios en los cuales se aúna el paisaje, como otros muchos usos que se le dan a diferentes conceptos como el de "lo social", "la cultura" ,"la sociedad", etc., son marcos intelectuales impuestos sobre el cuerpo de experiencias humanas registradas y acumuladas desde el principio de la individualidad. Son aspectos de la práctica social humana que, como en otras totalidades sistémicas, la cohesión global no tiene por qué perderse

cuando alguno de sus fragmentos se separa; es decir, al hablar de un paisaje, sea desértico, romántico, tenebroso, no tiene por qué quedar por fuera de la unidad misma del concepto. De hecho, los conceptos se enclaustran en la totalidad de la práctica humana, pero no siempre se vinculan íntimamente a aquellos elementos de la experiencia a los cuales se adscriben semánticamente. A menudo, aunque genéticamente suelen arraigar profundamente su asociación con los referentes semánticos, registra y encierra cierta arbitrariedad humana activa.

Por la filosofía y el basamento de la eventualidad en un territorio

Ademas de estar en usos secundarios por los diferentes modelos cognitivos que lo usan, también se debe recurrir al paisaje tomando desde cualquier ámbito de las disciplinas, dado que ofrece una taquigrafía conveniente para designar todos los ingredientes de lo que el paisaje tiene, puede y alberga en lo colectivo, desde la noción de espacio de las ciencias exactas hasta la del territorio de la etología. Estos usos en los diferentes modelos cognitivos son relaciones que no se ven como nodos de individuos conectados por cuerdas de una tela social, sino más bien, por momentos decisorios que coinciden frente a acontecimientos, cosas u objetos característicos e interrelacionados, presentes en el territorio, referidos a una conducta específica, o al menos a una expectativa conductual de los individuos con los demás individuos que están en el territorio simultáneamente.

Por tanto, los usos que han nutrido el paisaje en los diferentes modelos cognitivos por los cuales ha transitado desde sus inicios, en la geografía, el dibujo, luego en el arte, la arquitectura, el paisajismo, la geología, la política, muestran que está relacionado, y consiste, por encima de todo, en una red de interdependencias, relaciones desarrolladas y mantenidas a través de la interacción humana en un territorio específico; por ello, es indispensable pensar en la filosofía como un gran eje que pueda articular, desde las ideas y estudios conceptuales, las relaciones que son el núcleo fuerte de las interacciones reales entre los vivientes, las cosas, los objetos; todo sobre los territorios.

Estas relaciones de interdependencia componen el basamento de la eventualidad de una realidad, ya sea visual, auditiva, corporal, del individuo, ubicado en un punto de vista determinado; relaciones que se convierten en un deber ser de las decisiones, en una guía, un basamento, que permiten circular en un territorio. Este deber ser o guía, es en ocasiones duradero, persistente; pero también existen guías y relaciones efímeras, fugaces, momentáneas, cortas. Todas estas son relaciones que se establecen en un territorio con los objetos, los vivientes; relaciones como con la calle, el parque, el semáforo, "el parche" (Castañeda N, L. y Henao S, J. 2001); relaciones que se convierten en núcleos de estabilidad en frente de los acontecimientos.

Por el carácter pragmático de la filosofía que aquí se relaciona, es necesario anotar que en los estudios filosóficos se ha dejado de lado, en gran medida, la investigación de campo; por tanto, la filosofía sólo parece aportar una plataforma teórica y conceptual, en el mejor de los casos, para su estudio; pasa con la emotividad (Estética), el pensamiento y la interpretación (Hermenéutica), el comportamiento (Ética) y el conocimiento (Epistemología). A su vez, no es de extrañar que dicho modelo cognitivo se haya reducido simplemente a la creencia de que se refiere a la creación y soporte de ideas, modelos o estructuras conceptuales que, en muchos casos, ayudan al conocimiento y al entendimiento humano sobre fenómenos o prácticas que han marcado, en definitiva, el que-hacer de las comunidades a través del tiempo. Sin embargo, no es raro que, cuando se nombre un concepto o una idea, la filosofía ya haya elaborado todo un andamiaje teórico para su estudio; o cuando se presenta una ideología cognitiva en el campo del saber, la filosofía esté involucrada en su teorización. Por tanto, si estos estudios se ponen en un horizonte paleontológico, en el más amplio sentido, donde en cualquier comunidad puede existir un vaivén dialéctico entre aquello que el conocimiento moderno se empeña en llamar exterioridad y eso que el individuo experimenta en su cuerpo, en semejante perspectiva, no se podría limitar a una creación sólo teórica o conceptual, sino que se tendría que rebuscar, en toda la densidad de percepciones, cómo se constituye en el tiempo y en un territorio un código de supervivencia que asegure al individuo lo más claro de la inserción socio-afectiva en su comunidad.

Este carácter de supervivencia está generalmente anclado a un código de las emociones basado en propiedades biológicas comunes al conjunto de los seres vivos, la de los sentidos, que aseguran una percepción de los valores y los ritmos, o más ampliamente, incluso desde los invertebrados más sencillos, una participación refleja a los ritmos y una reacción a las variaciones de los valores. Tecnicidad que da, por consiguiente, lugar a una intelectualización progresiva de las sensaciones que, para nuestra especie, termina por una producción y percepción reflexionada de los ritmos y los valores, en códigos cuyos símbolos poseen una significación comunitaria, tales como la música, la escritura o, en un caso más amplio, las relaciones sociales.

Es por esta vía que se puede entender la intelectualizacion del paisaje como esa cualidad descriptiva de una eventualidad visual que abre la puerta para que la filosofia, por medio del paisaje como operador, pueda volverse práctica. En otras palabras, es la filosofía, como modelo cognitivo, la que ha trajinado las ideas y conceptos más claros en todo el andamiaje racional de la modernidad; es la filosofía la que ha mantenido vivo el andamiaje del método cartesiano por medio de la representación racional, ya sea al acuñar nuevas ideas desde una perspectiva cartesiana, ya sea también para atacar desde ese mismo paradigma su propia estructura.

Así como la capacidad lingüística es previa a la competencia lingüística, las cualidades que hacen posible la vida social en una comunidad son tanto lógicas como históricamente pre-sociales. Dado que todas las praxis sociales consisten en imponer un orden artificial sobre el natural, se tiene que, al buscar las facultades fundamentales de génesis paisajísticas en el dominio de las influyentes reglas ordenadoras que conforman la imaginación humana, son las comunidades las que eligen cómo generar su relación con aquello que ya existía previo a su llegada: el árbol, el río, la montaña; en el caso de la ciudad: la cuadra, la calle, el barrio. Es importante aclarar que esta elección no es la misma pretendida de un hombre en función de una racionalidad establecida, es una resultante de múltiples interacciones.

Y, en vista de que la ordenación del paisaje se lleva a cabo a través de la actividad de significar -dividiendo los fenómenos en clases mediante su marcado-, el pensamiento filosófico desde una etología no como una Semiótica, esa teoría general de los signos; sino una etología que se ve marcada por etogramas o decogramas (Pardo, 1992), que permiten centrar el estudio de la

metodología general de la praxis paisajística, el acto de significar es el acto de producción de significado. El significado, a su vez, lejos de ser reductible a una especie de estado mental o subjetivo, existe gracias a un acto de recortar simultáneamente dos masas amorfas. El significado es un orden con un caos a cada lado (Barthes, 1971), pero un orden que es fundamentalmente una división; el significado es sobre todo un recorte de formas, que nunca deja de transformarse.

Los significados emanan gracias a las correspondencias que hay entre las divisiones de un universo discursivo de un individuo y las de su mundo, y es un acto de indicación el que crea el universo discursivo; es decir, un acto que escinde un dominio entre una clase y su complementario en negativo. Contemplado a través de sus rasgos más universales y generales, el paisaje se convierte, con esta intelectualización inicial y con ayuda del pensamiento filosófico, en una praxis humana que reposa sobre todos los individuos, la cual consiste en convertir el caos en orden o en sustituir un orden por otro; entendiendo por orden un sinónimo de inteligible y significativo, desde una perspectiva etológica y no semiótica, porque para la semiótica significado quiere decir orden y sólo orden.

Tanto si se interpreta el paisaje como esa cualidad descriptiva de esa eventualidad visual desde una perspectiva mentalista, como si se hace desde una perspectiva conductista, entendiéndola como un conjunto de mecanismos reactivos, se separa de la actuación de los actores individuales o colectivos. Allí no depende de dar lugar a una idea asociada con el signo, tampoco de una pauta de estimulación que suscite reacciones. El significado en el paisaje como esa praxis humana, es más bien producto de una organización instructiva del universo de los individuos en una comunidad específica en su territorio, siempre señalando, marcando o resaltando una conducta, un ethos, más no una respuesta a un signo, un *semeion*.

El paisaje como praxis

Mientras lo natural impone la necesidad de la alianza entre los objetos y un espacio habitado, sin definir exactamente su forma, cada comunidad determina su modalidad. El ser en ese territorio es natural, el comportamiento es comunal; esto parece un patrón universal para los vínculos que unen los fenómenos en el paisaje a su fundación natural, pero el patrón prácticamente nunca se ha mostrado de manera tan transparente como en el dominio explorado por la vida normal en la calle de cualquier ciudad y el ingreso a territorios de comunidades poco conocidas. Allí donde no se leen los gestos o se omiten los comportamientos, donde se pierden las señales para identificar los rasgos comunes de una comunidad, es donde se puede evidenciar lo que realmente hace al paisaje una praxis.

En esencia, la contribución del paisaje como praxis en un territorio se reduce a dos cosas: el primero, evidencia los patrones que vagamente delimitan los espacios vitales de los individuos, por razones de supervivencia (en el sentido funcional o lógico) que le da al individuo seguridad; y el segundo, exhibe el habitáculo con el que se pueden construir los signos que conforman el patrón básico de seguridad (como, por ejemplo, la consanguinidad, la cercanía, la amistad, etc.).

Mediante estas dos pautas puestas en juego, en el paisaje como praxis se revela la empatía que generan las comunidades en su territorio, que a su vez también siguen unas pautas básicas: la primera es la demanda de una norma, aunque no escrita o expuesta explícitamente, sí de un carácter implícito y de cumplimiento; la segunda, la reciprocidad, como la forma más inmediata de superar la oposición entre los actores de la comunidad; y la tercera, el carácter sintético del orden, es decir, el hecho de que transferir el mismo valor a los objetos involucrados en el territorio del otro, como individuo; orden que se transfiere a otros, por lo cual, transforma a las personas involucradas en miembros de una comunidad.

Esto último es bien importante, porque el solo hecho de una norma conlleva, dispone, conduce al individuo de una situación de comunidad a una praxis individual en el territorio; ahí es donde empieza la creación, desde la praxis, constituyendo los componentes generativos necesarios de cualquier procedimiento cultural. Para que la norma sea una norma se debe diferenciar y mencionar, tácita o explícitamente, las "reglas de exclusión" que vienen seguidas de la creación de un orden propio. Así, la comunidad empieza con la aplicación de una regla que especifica el dominio en el que actúan las normas de un universo discursivo, delineando simultáneamente el caos.

En este sentido, ordenar implica transmutar en una serie de entidades discretas lo que es esencialmente una corriente de percepciones continuas y sin forma. De esta manera, el mundo no viene dado como una realidad ordenada pre-humana, sino que la imagen y la praxis subsiguiente se imponen sobre él; así, cada vez que el individuo se desempeña en un territorio determinado, con una comunidad determinada, está en relación con una praxis que es la etiqueta que muestra que es la comunidad la que lucha duro por sobrevivir; es decir, por conservar intacta su estructura, pues fuerza a los individuos a que respeten su territorio y sus hábitos a través de su conducta, convenciéndolos mediante toda una serie de batallas simbólicas y rituales contra el propio desorden.

Esto traslada al paisaje que percibe un individuo a su quehacer diario, a su relación con el territorio y a su desempeño en él, como una práctica que se vuelve hábito, que se construye en el diario recorrido del territorio. La optimización de las condiciones de vida en especies muy sensibles, ricas semióticamente y diversificadas conductualmente, sólo se puede llevar a cabo a través de la creación activa de un entorno estabilizado de forma artificial (es decir, por obra de la especie en cuestión). En otras palabras, requiere una praxis ordenadora. El paisaje como praxis, con todas sus reglas generativas funcionalmente inevitables, parece un prerrequisito de las comunidades humanas, más que uno de sus artefactos simbólicamente motivados.

De todas formas, es difícil imaginar cómo la sociedad o, de hecho, cualquier clase de red ordenada de relaciones humanas, hubiese sido posible en absoluto si no hubiese existido una propensión innata hacia la praxis ordenadora en los animales humanos. Por ello, algunos paleontólogos han señalado que se puede trazar una larga y casi continua línea desde los animales inferiores hasta el hombre, una trayectoria perfilada por la naturaleza cambiante del proceso adaptativo de los organismos y el entorno.

Esta idea de paisaje como praxis es coherente con la categoría de máquina, pues como máquina también se constituye una construcción intelectual compleja; no basta con decir que, como concepto en general o como concepto organizacional, el paisa-

je se ha transformado en un elemento de doble entrada, físico e intelectual. Como se mencionaba anteriormente, el paisaje ha tenido dos momentos muy importantes en su construcción: uno es en su surgimiento a principios del siglo XVII, cuando inicia su intelectualización en el arte, y su otro momento es a finales del XVIII, cuando se inicia como fenómeno físico, que obedece a una práctica en la transformación de espacios específicos. Esta doble entrada permite que, de un campo de conocimiento a otro, pueda darse una dinámica doble, tanto de intervención como de teorización, convirtiendo la praxis del paisaje en máquina.

Para entender ese concepto de máquina nos es preciso considerar la máquina como un ser vivo; porque nos hace falta liberarnos de ese modelo cibernético de maquina artificial, pues, como el concepto de producción, máquina y producción están hoy mecanizados e industrializados, gravados ellos por limitaciones y pesadeces tecno-económicas; lo cual en su acepción corriente denota solamente un ser artificial y limita su entorno a una vida industrial. Así pues, para concebir correctamente la máquina como ser vivo, tenemos que deshipnotizarnos de esas máquinas que pueblan la civilización en la que estamos inmersos; liberarse de esas imágenes que aparecen cuando nos hablan de estos aparatos con ejes, bielas, barras, piñones, estribos, botones, balanzas, cremalleras, culatas, ruedas dentadas, cilindros, engranajes, molduras, goznes, válvulas, etc; que nos aprisionan en la idea de repetición mecánica, y fabricación estándar. La idea de máquina se tiene que soportar en este trabajo como conjunto de disposiciones complejas cuya marcha es, sin embargo, regular y regulada, que crea y produce, es dar existencia, generar, componer, formar; en este ser no sólo está lo maquinal (repetitivo), sino también lo maquinante (inventivo); es pensar en máquina como una organización activa, que produce alteridad, diversidad, en este orden de ideas se convierte en un ser fabuloso que nos lleva desde el corazón de las estrellas hasta los seres vivos, y que pasa profundamente por los acontecimientos sociales.

En este sentido, el paisaje como una máquina que genera praxis en el individuo en una comunidad específica hace que presente ideas de producción, de trabajo, de transformación, de integración; que genere acciones y sea generado por acciones; es decir que los procesos que producen una acción crean una organización que, a su vez, genera una acción organizada; esto significa que las interacciones, las transformaciones y generaciones se hacen mediante la organización. En este caso, lo que se puede asumir es que el paisaje se convierte en una idea de organización activa, maquinal, en la que es preciso proceder con elaboraciones y nociones básicas de razonamientos analógicos, homológicos, que den como resultado un contorno de pensamiento. Esta idea de paisaje es pues, un tipo construido por la movilización general de situaciones venidas desde varios frentes del saber que le han acompañado, como se ha señalado: el arte, la jardinería, la arquitectura, la geografía.

En este sentido, el paisaje demanda seguir este ritmo del cambio diario con múltiples conexiones de diferentes saberes, con esas innovaciones poco comunes en lugares específicos,[3] esas relaciones extrañas que se tejen con los objetos, que nunca son las mismas, en la cuadra, en el barrio, en la calle, en la ciudad, que se innovan a cada segundo en cada momento, relaciones que conservan una falsa estabilidad, un orden ilusorio; aquello que llaman metaestabilidad (Simondon, 2009). Seguir este tipo de dinámicas es necesario para saber y entender qué ha sido de la vida colectiva desde esa perspectiva minúscula, qué es el parche o la cuadra, que a su vez se desarrolla en un barrio que es un territorio específico de una gran ciudad.

En ese lugar minúsculo es donde se empiezan a elaborar los grandes cambios, es allí donde se crían los ciudadanos, es allí donde nace la jerga, el parlache,[4] los hábitos. En este sentido, este seguimiento obliga a ver qué métodos, caminos y rutas se han elaborado en el desarrollo del paisaje, para reconocer nuevos encajes, uniones, contradicciones, mezclas; qué descripciones ha mostrado, creado o han generado las nuevas asociaciones o disociaciones, pues todo lo viviente se ha obligado a tener con sus similares y las cosas, con el mundo, una actualización de su entorno, este se refiere a estar al día con la cotidianidad, seguir el ritmo de su propio territorio.

No es que el paisaje sea un dominio especial de la realidad como sustancia, en el sentido de una disciplina o un campo formal con un paradigma indiciario que soporta axiomas, premisas, jerarquizaciones y teoremas, pues, como se ha referenciado anteriormente, se puede tener el paisaje como un operador en un territorio específico, que como praxis relaciona los vivientes y las cosas. Así, no hay ninguna ruptura con la convergencia disciplinar; este paisaje es una posibilidad donde se puede ver y leer conexiones de todo tipo, conexiones que se pueden expresar no sólo como vecinos,[5] sino como colectivo.[6]

La afinidad que cobran los elementos que intervienen en un entorno forman un todo, esto se ignora; se ha olvidado que el paisaje en el arte no sólo reside en el lienzo intervenido, sino que toda su unidad pictórica era un sistema de relaciones, un conjunto de afinidades afincadas en el museo como institución, en la academia como garante, y en unos módulos de presión que hacen que el evento, obra de arte paisaje, pueda tener lugar en una comunidad.

Frente a la forma de los objetos, no hay reglas concernientes al tipo de agencias que participan en la interacción en un territorio determinado; su relación, su movimiento, su segundo a segundo, que siempre modifica lo estable, es constante. En el transcurrir de un lapso cambian las relaciones imbricadas de los objetos; aquello que fue referencia hoy, mañana sólo será un objeto más.

El paisaje como esa "praxis" del individuo invita a ver el paisaje como algo con movimiento y a la vez que permanece estático. "Praxis", como una función que es capaz de cambiar sin dejar de funcionar eficientemente, de manera constante, para transformar en común lo que no lo es, en establecido lo que era original; para continuar los procesos de adquisición y eliminación y, al hacerlo,

---

3 Me refiero a innovaciones porque todos los días hay una diferencia en cada comportamiento situación u objeto que se cree que es permanente, cambios minúsculos que son los que mueven esa máquina, los que obligan a los cambios grandes a tener lugar.

4 El parlache fue inicialmente una germanía que se originó y desarrolló en los sectores marginales de la ciudad de Medellín y, años más tarde, extendida al área metropolitana del Valle de Aburrá y a otras poblaciones y ciudades de Antioquia y de Colombia. Ha tenido una influencia en el habla popular de otras regiones de este país a través de los medios de comunicación que le han dado espacio. Algunas personas de distintas edades y características socioculturales, habitantes del área metropolitana del Valle de Aburrá y de otras regiones de Colombia, han adoptado varios de sus términos como una jerga.

5 Me refiero a este término y su raíz en latín vicinus, vicus, porque hace una referencia a lugar, tiene una connotación de cercanía y de proximidad, más no de relación.

6 Del latín collectivus, colectivo es aquello perteneciente a un grupo. Un colectivo es una agrupación donde sus integrantes comparten ciertas conexiones o trabajan en conjunto por el cumplimiento de un fin en común.

perpetuar su capacidad de ser él mismo, retener su carácter distintivo, su identidad, perdurar a través del cambio. La praxis exige cambios, pero a la vez puntos que lo identifiquen. [7]

Dominar un territorio implica dominar una matriz de posibles permutaciones, un conjunto nunca completamente acabado y siempre en marcha; esto hace que el paisaje como praxis se desvié hacia el movimiento; no a tratar un paisaje como una colección finita de significaciones a través de los 'modelos cognitivos' que lo moldean y subordinan, sino a reconocer sus soportes. Lo que aglutina los fenómenos naturales en el seno de un paisaje como "praxis" es la presencia de esa matriz, una invitación constante al cambio, y no a su carácter sistémico.[8]

En este orden de ideas, el paisaje como "praxis" en un territorio presenta dos puntos básicos: el primero, es su apariencia, sus fenómenos, todo aquello que se puede describir explícitamente; y segundo, aquella realidad que no se ve a simple vista, esa de las relaciones vivenciales, más profunda, que proporciona coherencia y regularidad a la superficie fenoménica, la que proporciona el comportamiento y la cualidad total de un territorio específico que resume simultáneamente aquello que constituye la disposición o el carácter de un individuo y el sistema de ideales y valores que domina el territorio y tiende a controlar el tipo de conducta de sus miembros.

En este sentido, el paisaje es una "praxis", se convierte en ese operador que penetra todo el territorio, como un aroma; a diferencia del agregado de constituyentes separados que confeccionan su apariencia formal, configura una manera de estar en ese territorio. El fundamento último del universo del individuo se traslada, por lo tanto, al universo del debería, y el misterio de la cohesión aparente del plano fenoménico observable encuentra una explicación concluyente en el campo de las normas y de las evaluaciones morales, tejidas en ese territorio en momentos específicos. La emergencia y la continuidad de un territorio se convierten, sobre todo, en un problema de intercambio de decisiones, de educación, de adoctrinamiento moral, de formación de la personalidad, de una práctica que se va construyendo y adecuando, momento a momento, entre un individuo y todas sus relaciones.

De esta manera, el paisaje como praxis evidencia la adaptación que va tejiendo cada individuo en su territorio con otros vivientes, con los objetos, con las cosas, siguiendo una conducta, un comportamiento, que implica unas decisiones sobre un ideal que se superpone a los comportamientos del individuo en cada momento, en cada lugar de ese territorio; se forman alianzas en el camino, en ocasiones contradicciones, retrocesos o se anulan comportamientos.

El paisaje como praxis, tal como se plantea, opera en el terreno de reunión del individuo humano y el mundo que percibe. Resiste tozudamente todos los intentos de asociarlo unilateralmente con uno u otro de los polos del marco experiencial. El paisaje como praxis es subjetividad objetivada, es una vía para entender cómo una acción individual puede tener una validez supraindividual, y cómo la dura e implacable realidad existe a través de una multitud de interacciones individuales.

Por consiguiente, la definición de "praxis" que significa práctica, acción, implica emprender una estética (Leroi-Gourhan,1971) que difiera de la pura especulación o de la contemplación; la práctica trasciende el dato inmediato y la ingenuidad de la experiencia privada, lo exclusivo total y la naturaleza autosuficiente de la subjetividad. El nivel de elaboración al que una comunidad eleva la percepción de su propia condición humana, o sea la circulación efectiva en su propio territorio, tiene como fundamento la praxis, pues es la práctica la que opera en el nivel más bajo, a ras de tierra, sin la ingenuidad de un sentido común. Es la manera en la que el individuo se inserta en su esfera ontológica, partiendo de las formas dadas de intercambio humano que funcionan como premisas axiomáticas de su actividad finalista: el género humano en conjunto, el ser de la naturaleza auto-trascendente y auto-mediador es el mismo individuo prolongando su propia esfera sociológica.

Naturalmente, la práctica tiene unas limitaciones: una de ellas, es que las escalas temporales, que están mediadas por eventos, son diferentes entre una comunidad y otra: mientras las acciones individuales se circunscriben a la duración limitada de la vida, del ciclo vital, la comunidad las trasciende. Otra de ellas es la creatividad, entendida como la idea de generar, producir nuevas relaciones originales; se refiere a la asimilación activa del universo en el que se vive, de imponer una organización normativa de la acción humana inteligente sobre el mundo caótico. Más aún, la idea de libertad, asociada a su vez con la noción de creatividad, adquiere un significado absolutamente distinto cuando se la considera como una cualidad de una comunidad, en lugar de tomarla en términos del solitario individuo humano que hace lo que le place, se refiere a una creatividad y una libertad respecto a la coerción y a las limitaciones comunitarias.

Por ello, es viable señalar que el paisaje como praxis identifica esa esfera habitual de una comunidad, que es esta quien con sus individuos le dan su estilo, su forma. Es la comunidad la que actúa de soporte y de canal de la praxis. En este intercambio entre individuos que pertenecen a una comunidad y la comunidad, en un territorio específico, con los enseres que lo pueblan, son capaces de producir su propio paisaje, es en ese territorio de la cotidianidad en el que se desarrolla la praxis. La comunidad es la que media entre las cualidades físicas universales del ser humano y su condición empírica individual.

Conclusiones

Cuando se indaga en los modelos cognitivos que han usado el paisaje durante su historia, este parece no ser ni decir nada, parece no reconocer el privilegio de un sitio, de un emplazamiento, de un lugar; es como si estuviese vacío, como un todo reconciliado en lo que está disperso, un recipiente. Bajo esta condición, más que un problema. Como se puede observar en el recorrido que este artículo presenta, es la complejidad misma de su devenir, de sus conceptualizaciones, lo que fue central en esta investigación; por ello, se siguieron preguntas relacionadas con las líneas intensivas del concepto cuando, en su devenir, se despliega desde unas perspectivas genéricas.

Si bien en ese devenir se pasó por algunos espacios de saber, el foco se concentró en el individuo, entendido como una cualidad descriptiva de una eventualidad visual; porque este efecto ayuda a entender la configuración interna que los 'modelos cognitivos' han puesto sobre él, y con él: como la arquitectura y el urbanis-

7 Esto remite a la recuperación arquitectónica del Jordán en la ciudad de Medellín, una casa de paso muy famosa en las épocas de arriería del departamento de Antioquia. Ya son pocos los que se sienten identificados con este tipo de casonas, pero la reconocen como una casona campesina. Cambió, ahora es un centro documental, que su arquitectura gurda su fiel pasado, pero ya no evoca su programa inicial.

8 No puede ser un sistema abierto emergente porque implica un conjunto ordenado de normas, puntos fijos, que regulan el funcionamiento de un procedimiento o un territorio.

mo, que lo convierten en quehacer práctico; o la geografía y las ciencias de la tierra, que lo llevan de lo tangible a lo abstracto, de lo terrenal al terreno. A su vez, esta vuelta fue necesaria porque como se ha mostrado, la apariencia vacía del paisaje, sin referencia real de las cosas, no deja ver bien su lugar en la modificación de lo urbano, elemento central que se desprende del análisis que se ha seguido.

Es decir, para el análisis de un entorno urbano (o rural), no es de gran utilidad usar la idea de paisaje entendido y tenido como rueda suelta en el mundo de las ciencias sociales y humanas, ni como un concepto sumiso a los modelos cognitivos. Por el contrario, se requiere un paisaje que, con la focalización de su extensa red de relaciones, pueda empezar a crear su propio campo de expresión y discurso; que se pueda reconocer a sí mismo como interventor de cualquier espacio, ya sea urbano, rural, geográfico; y que pueda generar así nuevas formas del habitar. Como se muestra en este artículo, 'el paisaje como praxis'.

BIBLIOGRAFÍA

Aristóteles. (2008). La metafísica. Madrid: Alianza Editorial.

Barthes, Roland. (1971). Elementos de semiología. Madrid: Editorial Alberto Corazón.

Castañeda N, L. y Henao S, J. (2001). El parlache. Medellín: Editorial de la Universidad de Antioquia.

Descartes, René. (2010). El discurso del método. Madrid: Editorial FGS.

Kant, Immanuel. (1928). Crítica de la razon pura. Madrid: luarna Editores.

Leroi-Gourhan, André. (1971). El gesto y la palabra. Caracas: Universidad Central.

Pardo, José Luis. (1992). Formas de la exterioridad. Valencia: Pre-textos

Sauer, Carl. (2006). Morfología del paisaje. Santiago de Chile: Artículo, Polis Revista Universidad Bolivariana, vol. 5 núm. 15.

Simondon, Gilbert. (2009). La individuación. Buenos Aires: Cactus La Cebra.

Van Mander, Carel. (1603). Het schiler-boek. Alkmaar.

LINKOGRAFÍA

• Imagen 1:
https://es.wikipedia.org/wiki/La_ciudad_ideal_(obra)#/media/Archivo:Formerly_Piero_della_Francesca_-_Ideal_City_-_Galleria_Nazionale_delle_Marche_Urbino_2.jpg

• Imagen 2:
https://es.wikipedia.org/wiki/Caspar_David_Friedrich#/media/Archivo:Caspar_David_Friedrich_-_Wanderer_above_the_sea_of_fog.jpg

LA EXISTENCIA PREOBJETUAL. LOS OBJETOS FRONTERA COMO MODO DE ORDEN EN LOS EDIFICIOS RESIDENCIALES DE ALTURA

The pre-object existence. Boundary objects as a mode of order in high-rise residential buildings

Jorge E. Vergara Vidal
Sociólogo, Dr. en Sociología, Profesor Adjunto, Escuela de Sociología, Universidad de Valparaíso

RESUMEN
El presente trabajo describe un modo de orden, observado en edificios residenciales de altura en Santiago de Chile, sobre el cual se articulan las prácticas locales de coordinación y gobierno de este tipo de edificaciones y que, por agregación, también tiene efectos en la gobernanza urbana. Este modo de orden es movilizado por objetos frontera que ayudan a que actores y comunidades de prácticas diferentes se coordinen entre sí. En este caso se pone especial atención en aquellos que coordinan las decisiones pre objetuales de los edificios, ya sea como normativas para su composición o como parámetros de cálculo para su funcionamiento. Para estos objetos, los edificios existen antes de ser construidos, y permiten ejercicios de especulación y ajuste que resultan ser persistentes en el tiempo, pues nunca abandonan del todo este modo de existencia, es lo que permite adaptar localmente formas tipológicamente estabilizadas.

ABSTRACT
This paper describes a mode of order, observed in high-rise residential buildings in Santiago, Chile, on which the articulation of local coordination and governance practices of this building typology, has effects on urban governance. Boundary objects help actors and communities from different practices to coordinate with each other and to mobilize this mode of order. In this case, we give special attention to those who coordinate the buildings' pre-object decisions, either as regulations for their composition or as calculation parameters for their performance. For these objects, buildings exist before being built, and allow exercises of speculation and adjustment that turn out to be persistent over time, since they never completely abandon this mode of existence, this is what allows for the local adaptation of typologically stabilized forms.

[**Palabras claves**] Edificios residenciales en altura, orden preobjetual, objetos frontera, modos de existencia

[**Key Words**] High-rise residential building, pre-object order, boundary objects, modes of existence

Introducción

Los edificios residenciales de altura constituyen una tipología arquitectónica cuya notoriedad ha aumentado consistentemente en las ciudades chilenas. Esto no sólo ha traído consigo efectos en el paisaje urbano, sino también en las maneras de ordenar lo social y lo material en las ciudades donde proliferan. El presente trabajo describe un modo de orden, observado en edificios residenciales de altura en Santiago de Chile, sobre el cual se articulan las prácticas locales de coordinación y gobierno de este tipo de edificaciones y que, por agregación, también tiene efectos en la gobernanza urbana.

Tal modo de orden no es una estructura particularmente buscada, sino es el efecto de las prácticas materiales utilizadas por múltiples actores y comunidades para el actuar en conjunto en los procesos de diseño, edificación y habitación, y es movilizado a partir de objetos asociados a la gobernanza sociotécnica dentro de los edificios residenciales de altura. Dichos objetos (dispositivos, aparatos y documentos) no son similares entre sí, ni homogéneos en su forma o su materialidad; pero son modulares, flexibles interpretativamente y capaces, por ello, de mediar con efectividad la cooperación, situada entre actores y comunidades, de prácticas diferentes, en contextos donde la negociación y el consenso no eran posibles o necesarios. Se ubicaban, además, en espacios de borde o de frontera entre ecologías relacionales, donde podían distinguirse actores y comunidades con, a lo menos, dos puntos de vista diferentes. Cumplían, entonces, con las características esenciales que la socióloga Susan Leigh Star (1988, 2010) estableció para definir a los objetos frontera.

En los edificios observados etnográficamente se apreció que la capacidad relacional de estos objetos articulaba una semiótica material entre actores y comunidades diferentes, lo que les facilitaba cooperar en el habitar y en la gestión de los edificios, lo cual fue corroborado, además, en entrevistas a informantes calificados, donde se verificó el alcance de estos objetos como articuladores de a lo menos dos formas en que existen los edificios: cuando son diseñados (preobjetual), y cuando ya están concretizados (propiamente objetual).

En el texto que sigue se expone cómo diversos objetos frontera permiten apreciar la articulación de un orden que permite configurar el gobierno de los edificios residenciales como colectivo tipológico en la escala urbana y como obra singular en la escala arquitectónica. Los siguientes acápites describen brevemente la metodología utilizada, explican la noción de objetos frontera y cómo fueron observados en la muestra de edificios y describen el modo como articulan un modo de orden tanto respecto al colectivo de edificios como respecto de sus casos singulares. La principal conclusión es que este modo de orden es principalmente un modo de cooperación y cabe ser analizado más allá de su función normativa, dado que no es un orden buscado y más bien constituye una forma en que distintas capacidades de cooperación dentro de un fenómeno se han ordenado.

Metodología

Este texto comunica parte de los resultados de una investigación que abordó el estudio de las prácticas de gobernanza en los edificios residenciales de altura a partir de un enfoque cualitativo, que utilizó como métodos la observación etnográfica y la entrevista en profundidad. El trabajo etnográfico se realizó en una muestra

Tabla 1. Distribución de casos de muestra según variable, calle y comuna de ubicación

Altura	Centro	Pericentro interior al Anillo Américo Vespucio	Periferia exterior al Anillo Américo Vespucio
Entre 6 a 9 pisos	Comuna de Santiago, calles José Miguel Carrera	Comuna de Ñuñoa, calle Dublé Almeyda	Comuna de Las Condes, calle Kennedy
Entre 10 a 21 pisos	Comuna de Santiago, calle San Francisco	Comuna de Ñuñoa, calle Chile España	Comuna de Estación Central, calle Placilla
22 pisos y más	Comuna de Santiago, calle Huérfanos	Comuna de Ñuñoa, calle Dublé Almeyda	Comuna de Maipú, calle Vespucio

constituida por nueve edificios ubicados en comunas centrales y pericentrales del Gran Santiago. La selección de cada caso siguió la distribución estructural de las variables de altura, ubicación urbana y ubicación comunal de los edificios considerados (Tabla 1).

La información obtenida de los nueve casos de la muestra fue complementada con entrevistas a dieciséis administradores, conserjes, técnicos y residentes y a seis arquitectos, ingenieros y planificadores, así como de la lectura de textos y documentos técnicos relacionados con la construcción en altura. Esto permitió identificar y describir objetos frontera, ya sea porque eran evidentes, como cualquier cartel indicando alto voltaje, promoviendo atención al caminar o indicando el lugar donde ubicar los envases de vidrio para el reciclaje, o porque los actores presentes en el escenario de la observación los señalaban como importantes, justificando su acción a partir de sus enunciados, como ocurre con los reglamentos. Las entrevistas, por su parte, ayudaron a corroborar su rol coordinador, pues los actores insistían en justificar sus decisiones de acción a partir de ellos, como ocurrió con las normativas urbanas. Así emergieron como un buen indicador para identificar los modos de orden que se organizaban y las formas como los edificios existían en ellos.

Los objetos frontera en los edificios residenciales en altura

Para Susan Leigh Star (1988, 2010), creadora del término, los objetos frontera surgen a lo largo de la cooperación duradera entre comunidades de prácticas y son utilizados por estas para resolver problemas relacionados con la distribución del conocimiento y con la heterogeneidad epistemológica de sus actores. Constituyen acuerdos y arreglos de funcionamiento que resuelven anomalías de naturalización sin imponer una forma de naturalización en particular, organizando un nodo o un espacio en común entre colectivos que desean cooperar.

Concretamente se trata de dispositivos, aparatos y procedimientos que acotan la acción de las entidades con las que interaccionan, pero que no son meramente indicativos, sino que juegan en un espacio que permite reproducirlos integrando arreglos o acuerdos locales y/o temporales, lo que Star (2010) caracterizó como flexibilidad interpretativa. Esta permite, por ejemplo, que una norma estética, material o relacional sea obedecida con cierta discrecionalidad, sin que deje imperar. Lo que importa es que ayude a enlazar semióticamente actores y prácticas a través de escalas de distinto orden y en situaciones diferentes, permitiendo hacer persistente su coherencia (Law, 2002; Law y Joks,2018).

En función de esto, los objetos frontera no sólo aparecen como un conjunto heterogéneo, compuesto por normas, reglamentos, planos, carteles, mapas, libros de visitas, manuales, entre otros; también son flexibles interpretativamente, capaces de intermediar la acción (Trompette y Vick, 2009) y de ayudar a la configuración situada de la cooperación entre comunidades de prácticas diferentes (Star, 2010). Los objetos frontera son solidarios, y tienen como efectos solidaridades (Chemin-Bouzir, 2013). Algunos operan localmente, en la escala singular del edificio, mientras otros lo hacen en la escala urbana del conjunto de edificios de altura. En ambos niveles hay objetos que registran, calculan y distribuyen datos sobre las diferentes entidades y colectivos que reconocen, mientras otros operan como intermediadores en la interacción entre las diferentes identidades, funciones o intereses. Pero no se limitan a eso pues, como todo objeto técnico, los objetos frontera son hipertélicos (Simondon, 2007), pueden servir a más de un sentido (Imagen 1).

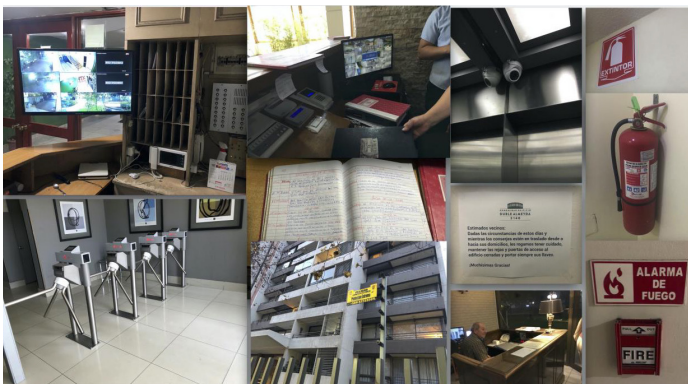


Imagen 1: Objetos de frontera en espacios de perímetro, entrada y circulación a edificios residenciales en altura. / Fuente: Elaboración propia

Aquellos que funcionan como centros de registro y cálculo de datos sobre colectivos humanos (propietarios, conserjes, técnicos de mantenimiento, arrendatarios, visitantes) y no humanos (mascotas, aguas, ascensores, energía), no sólo inscriben y desplazan datos sobre volúmenes, flujos y tendencias, también constituyen relatos que permiten tomar decisiones en la escala de los hogares, los edificios, o el conjunto de la ciudad. Estos objetos permiten que actores y comunidades distantes cooperen y actúen a través de las políticas atingentes al gobierno de los hogares, del edificio o de otros colectivos, no necesariamente limitadas a una situación o a una escala. Otros objetos, frontera colaboran con marcos interpretativos, como leyes, normas u otros objetos con enunciados normativos que se pueden encontrar a través de todo el edificio, desde el deck de portería hasta las barandas de

las piscinas. Estos colaboran tanto acotando las interacciones y prácticas como ayudando a coordinar los procedimientos para la resolución de controversias.

En ambos casos, este tipo particular de objetos movilizan a entidades y poblaciones a través de las diferencias entre las comunidades de prácticas de las que provienen o en las que se reconocen. Ayudan a reconocer distinciones ecológicas claras, signos o símbolos que distinguen entre espacios, programas o regímenes de propiedad. El conjunto de estos objetos configura ecologías que están superpuestas y que las constituyen como una infraestructura semiótica que está enlazada a la disposición material de las cosas, lo que permite a los edificios actuar según su diseño o según el régimen preobjetual que expresan. Ello no desmotiva cambios o adaptaciones locales dentro de un edificio residencial. Por el contrario, esta infraestructura relacional no sólo es modular sino también porosa, permitiendo variaciones interpretativas a los actores, disensos y controversias, que ocurren constantemente. No se trata de una infraestructura lineal, no aparece frente a la interacción simultáneamente, sino de manera modular o fragmentada. Sus partes se van plegando unas con otras en la medida que el edificio es concretizado como obra y como conjunto residencial, y ello es porque su origen se encuentra en múltiples espacios y entidades que hacen referencia a modos de existencia técnica diferentes, como el de la movilidad (ascensores), la energía (electricidad), lo sanitario (agua), los desechos (basura), la seguridad (cierres perimetrales), el mantenimiento de instalaciones, los jardines, entre otros (Imagen 2).

Imagen 2: Objetos de frontera en instalaciones técnicas en edificios residenciales en altura / Fuente: Elaboración propia

Si bien la identificación y observación de estos objetos frontera permitió establecer los diversos modos de orden que promovían y las prácticas de interacción que motivaban, también cabe señalar que se pudo establecer que estos modos y prácticas no habían emergido de las relaciones que se producían en la escala local de cada edificio, aun cuando podían presentar gestos de arreglos situados, como ocurre con el cartel o la comunicación hechos por actores dentro del edificio, la presencia o no de un sistema de seguridad perimetral o las especies de los jardines, si es que estos existen.

Finalmente, los objetos frontera tienen claros roles en situaciones como las negociaciones de contratos para la concretización de los edificios (Koskinen y Mäkinen, 2009). Los planos, los libros de registros, los adhesivos de seguridad, la comunicaciones de la copropiedad, entre otros, deben su presencia a indicaciones externas a las situaciones locales, en particular a leyes y normas que rigen los procesos de diseño, edificación y de copropiedad.

La presencia de la gran mayoría de los objetos locales observados que tenían algún rol gubernamental estaba arreglada desde mucho antes que el edificio existiera materialmente, que eran constantemente apelados por los actores en situaciones de controversia, como los fallos en el funcionamiento de ascensores, los conflictos entre propietarios y/o residentes, las averías en los conductos de agua o gas, entre otros. Estos órdenes externos eran trazables hacia disposiciones, acuerdos o arreglos sociotécnicos que provenían de ejercicios de gobernanza ubicados en la escala comunal o nacional, y que no apelaban a la singularidad de las edificaciones sino, por el contrario, a la comunalidad entre ellas, articulando un orden mayormente basado en la cercanía entre los casos que en su estricta similitud.

En el modo de orden que insinuaban, los edificios existen de un modo genérico y colectivo, carentes de singularidad objetual al punto que ni siquiera tienen la forma de edificios sino la condición de operaciones socio materiales, que son las que son apeladas por códigos, normas y leyes. Los planos, maquetas y otros objetos que ayudan a actores y comunidades a entender los edificios son considerados también como operaciones que deben realizarse y que deben ser existentes para, por ejemplo, dar el permiso de edificación, pero no hay singularidad en esta forma preobjetual de existencia, pues no hay concretud aunque, como se verá, todo gira en torno a la especulación sobre ella.

La existencia preobjetual de los edificios residenciales en altura

La utilidad de la existencia preobjetual radica en su capacidad de calcular los hechos materiales antes que estos se tornen irremediables, por lo mismo recurre metódicamente a lo abstracto y lo genérico como estrategias para lograr una organización epistémica de las prácticas singulares. Es en su existencia preobjetual que los edificios residenciales de altura son configurados como entidades genéricas (edificaciones), cuyo proceso de concretización es posible de estandarizar a través de la normalización de sus múltiples componentes. Es este tipo de operación la que permite articular colectivos y que colabora también con la homogeneidad que da pie, material o espacialmente, a una tipología y sus casos.

En el caso de los edificios residenciales de altura, su existencia preobjetual está entramada a un conjunto de leyes y normas que acotan y dirigen las decisiones de diseño y composición sociotécnica de los edificios, y cuya obediencia es regulada por los gobiernos locales a través del otorgamiento de los permisos de edificación y recepción de las obras. Es la operación de este régimen el que explica, por ejemplo, la alta homogeneidad material de los edificios residenciales de altura, o distribuciones espaciales estructurantes, como la distancia del shaft de ascensores de los dormitorios o las distancias entre piso y techo, entre otros.

El punto basal de este régimen es la Ley General de Urbanismo y Construcciones (LGUC) (Decreto con Fuerza de Ley N°458 de 1976), que es el objeto frontera que enlaza los órdenes urbanos y constructivos con el territorio nacional, con sus poblaciones y con su gobierno. Se trata de un marco que establece "los principios, atribuciones, potestades, facultades, responsabilidades, derechos, sanciones y demás normas que rigen a los organismos, funcionarios, profesionales y particulares, en las acciones de planificación urbana, urbanización y construcción" (LGUC, artículo 2), de modo que sitúa a los procesos de edificación en una situación

territorial, en la cual sus prácticas son responsabilidad de entidades específicas, como alcaldes, directores de obras, asesores urbanos, profesionales, laboratorios de pruebas, entre otros.

Sin embargo, corresponde a la Ordenanza General de Urbanismo y Construcciones (OGUC) (Decreto Supremo N°47, de 1992) y a las Normas Técnicas del Instituto de Normalización establecer los modos como estos principios, disposiciones y responsabilidades contenidos en la LGUC se desplazan hacia las prácticas concretas en los procesos constructivos, para lo cual objetualizan el proceso en procedimientos y métricas que las encuadran en un orden de cálculo. En rigor, la OGUC operacionaliza las disposiciones reglamentarias de la LGUC y regula los procedimientos que emanan de esta, como la planificación urbana, la urbanización y los estándares de diseño y construcción exigibles en cada caso singular.

Dado que opera la cooperación entre las comunidades de prácticas de los gobiernos de diferentes escala territorial, inversores, inmobiliarias, empresas de arquitectura e ingeniería, constructoras, técnicos, ciudadanos, residentes, entre muchos otros actores, la OGUC comienza definiendo 202 vocablos relacionados con disposiciones comunes a los permisos de urbanización y edificación, dentro de los cuales se establece qué se ha considerar como un propietario, un proyectista, un profesional competente, un revisor de proyecto de cálculo estructural, entre otros conceptos que fijan y caracterizan el rol de las personas humanas y el sentido de sus identidades técnicas. No sólo se trata de un encuadre epistemológico, es también un modo de articular el espacio común de la cooperación.

En tanto objeto, la OGUC está compuesta por acápites que replican esta operación de gubernamentalidad de la cooperación en cada aspecto relacionado con la concretización de las edificaciones. Actúa como una frontera común a todas las comunidades de prácticas involucradas en ella. De esta manera, el capítulo de arquitectura se pronuncia sobre las decisiones materiales y proyectuales; en el capítulo que versa sobre la construcción, lo hace sobre los procedimientos que la enlazan con la gobernanza comunal y urbana, entre otros ejemplos que evidencian que la OGUC no ejecuta una política en particular, sino muchas políticas dentro de un marco amplio de situaciones posibles de ocurrir. Especula, enlaza, estandariza y coordina las prácticas y arreglos sociomateriales locales a un modo general de edificación y a arreglos de escala urbana y nacional, como los instrumentos de planificación territorial (planes reguladores), la legislación de vivienda y construcción, y la Política Nacional de Desarrollo Urbano.

Todo esto se realiza bajo un marco de cálculos que implica abordar el fenómeno de la edificación desde el punto de vista del caso posible y no del conjunto del proceso. Cada una de sus indicaciones se refiere a un edificio abstracto y aislado, construido como unidad separada del resto y considerado como un espacio gubernativo en sí mismo, cuyos límites y muros son propios e independientes. Aun cuando parezca un sólo cuerpo con los edificios vecinos, en caso de acción sísmica, por ejemplo, este conjunto debe ser calculado para vibrar horizontalmente como uno solo (OGUC, artículo 5.4.6.). De modo que no sólo debe parecer ser uno, debe actuar como tal, y no pueden utilizarse en él materiales no considerados en la OGUC (Ibid., artículo 5.5.3.).

Este marco es complementado por setenta y cuatro Normas Técnicas (Figura 3) que están mencionadas expresamente en ella y que definen las características métricas de los elementos proyectuales, los materiales y los sistemas de construcción y urbanización, que son de aplicación obligatoria e involucran a un buen número de poblaciones humanas y no humanas en el proceso edificatorio. A nivel urbano cabe considerar las normativas territoriales referidas a los usos de suelo, a los sistemas de agrupamiento; el coeficiente de constructibilidad; el coeficiente de ocupación del suelo; las alturas de edificación expresadas en metros o número de pisos; los adosamientos, distanciamientos, antejardines, ochavos y rasantes; la superficie de subdivisión predial mínima; las densidades; las alturas de cierros hacia el espacio público, y porcentajes de transparencia de los mismos, cuando corresponda; las exigencias de estacionamientos, para cada uno de los usos permitidos o zonas o subzonas del instrumento de planificación territorial, incluidos los estacionamientos de visitas, cuando corresponda; las áreas de riesgo o de protección que pudieren afectarlo, contempladas en el Instrumento de Planificación Territorial, señalando las condiciones o prevenciones que se deberán cumplir en cada caso; las zonas o Inmuebles de Conservación Histórica o Zonas Típicas y Monumentos Nacionales, con sus respectivas reglas urbanísticas especiales; las exigencias de plantaciones y obras de ornato en las áreas afectas a utilidad pública; el límite urbano o de extensión urbana; y la declaratoria de postergación de permisos, señalando el plazo de vigencia y el decreto o la resolución correspondiente.

El conjunto de estos aspectos son referidos al predio, pero inciden y limitan la forma construida en él sin referirse directamente sobre ella, como ocurre en el caso del coeficiente de constructibilidad, la altura, las cargas y las densidades. Donde la Ordenanza sí se pronuncia sobre aspectos relacionales de la forma construida es cuando se trata de vías, empalmes, rasantes, distanciamiento entre edificios y volumen del predio que estos pueden ocupar. En esos aspectos, que aborda en su acápite sobre planificación urbana, y sin pronunciarse sobre una tipología específica, establece que las edificaciones sobre los siete metros de altura deben tener un distanciamiento de cuatro metros; que los edificios aislados de cinco o más pisos, ubicados en zonas sin límite de altura, no podrán ocupar un volumen edificado superior al 90% del volumen teórico y que las rasantes y sombras proyectadas dependen de su ubicación en cualquiera de las tres zonas en que la Ordenanza divide el país. También indica que las salas de máquinas, estanques, chimeneas, ductos, equipos de climatización y paneles solares, si son exteriores y no son visibles desde la calle, pueden sobrepasar la altura permitida, así como si están todos ubicados en lo que denomina un piso mecánico en la última planta del edificio y no ocupen más del 20% de esta (OGUC, art. 2.6.3.). Estas operaciones son replicadas en el caso de que la edificación sea parte de un conjunto de unidades similares o Conjunto Armónico.

Todo este tejido no apela sólo al gobierno de entidades humanas, sino que se extiende a las no humanas. Configura una semiótica material donde cada una de las entidades y sus poblaciones colaboran con un modo relacional: lo que fue posible de observar en cada edificio visitado fue la adaptación o la interpretación local de esa semiótica configurada en las más diversas escalas y por los más diversos actores, como ocurre, por ejemplo, en el caso de las viviendas y de los ascensores.

La OGUC diferencia entre locales habitables y no habitables en función de si están destinados a la permanencia de personas o a su tránsito o estadía esporádica. De manera que, mientras un

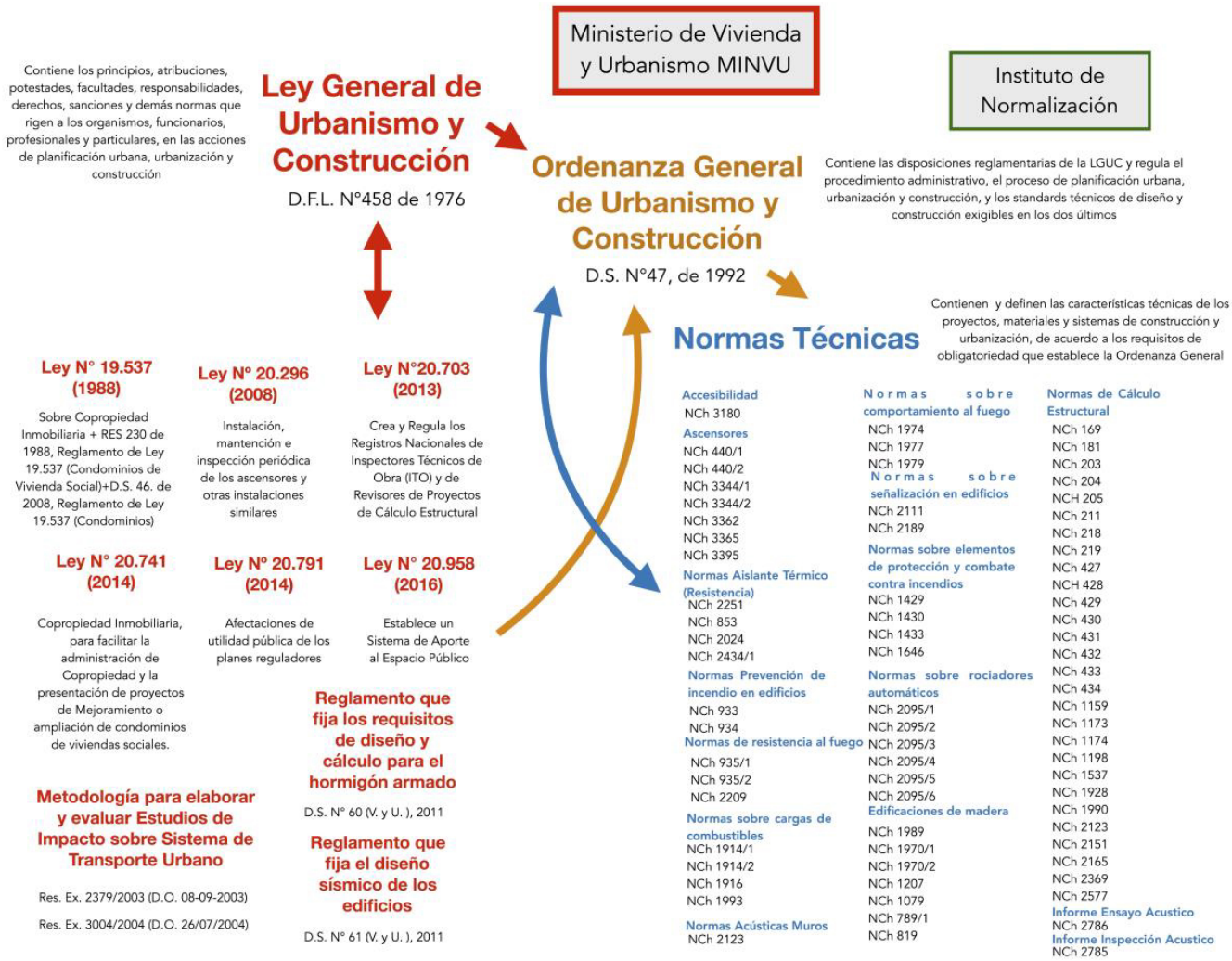


Imagen 3: Leyes y normas Técnicas involucradas en el régimen preobjetual / Fuente: Elaboración propia

dormitorio, una sala de estar o un consultorio caben dentro de la primera categoría, los baños, cocinas, pasillos, lavaderos, entre otros, caben dentro de la segunda (OGUC, artículo 4.1.1.). Esto sirve para fijar la altura mínima de piso a cielo de los locales habitables en 2,30 metros, el estándar de las terminaciones, la obligación y el estándar de las ventanas (con una distancia mínima libre horizontal de 1,5 m medida en forma perpendicular a la ventana cuando se trate de dormitorios (OGUC, artículo 4.1.2.), entre otros aspectos que configuran condiciones mínimas obligadas que han de tener los espacios habitados y los locales no habitados, como la ventilación, pudiendo ambos ser incluidos en una misma unidad de vivienda.

Junto a lo anterior, se establecen exigencias de aislamiento acústico para pisos y muros de separación, lo cual afecta directamente su composición material (OGUC, artículo 4.1.6.), y establece, a partir de la exigencia de un informe de ensayo, un enlazamiento con la Norma Chilena 2786 y con los procedimientos ISO 717-1, 717-2 y 140-6, que debe ser ejecutado por un laboratorio con inscripción vigente en el Registro Oficial de Laboratorios de Control Técnico de Calidad de la Construcción del Ministerio de Vivienda y Urbanismo (MINVU). Además, se exige la realización de un Informe de Inspección según los estándares de la Norma Chilena 2785 y los procedimientos ISO ya señalados.

Lo anterior demuestra cómo un conjunto de instrumentos preobjetuales compone, no el edificio, sino sus operaciones socio materiales. Algo similar ocurre con las veinticuatro normas técnicas que se han de considerar para el caso de la protección contra el fuego de los edificios, los cuales deben proyectarse y construirse según alguno de los cuatro tipos de modos de resistencia al fuego requeridos para los elementos de construcción de los edificios (OGUC, artículo 4.3.3.) dependiendo del destino de estos. En el caso de los edificios residenciales de altura, corresponden al tipo A, lo cual requiere materiales resistentes a la acción del fuego correspondiente a las clases F-180 en los muros cortafuego, F-120 en los muros divisorios, soportantes verticales, muros de escalera y cajas de ascensores, F-30 en los muros no soportantes y tabiques, y F-60 para escaleras y techumbres (OGUC, artículo 4.3.7. y 4.3.10).

Los ejercicios compositivos de estos objetos frontera abarcan también la materialidad de los edificios, lo cual es claro en las normas técnicas sobre el hormigón, pero cuando estas no se pronuncian, como ocurre en el caso de los pilares, la OGUC sí lo hace, componiendo al señalar que se colocarán de forma intermedia si las intersecciones de los muros son mayores de 6 metros o si exceden 1,8 veces la altura del piso, con el fin de tomar las cargas verticales y los esfuerzos horizontales proveniente del viento

y de los sismos. Señala, además, que el hormigón de los pilares debe dosificarse con un mínimo de 255 kilogramos de cemento por metro cúbico y aplicarse luego de construida la albañilería (OGUC, artículo 5.6.3).

En todas sus indicaciones compositivas, estos objetos frontera asumen un lenguaje métrico. Kilogramos, metros cuadrados y cúbicos, son una forma de relación con la materialidad en la cual esta no sólo es medida, sino también colectivizada, estandarizada, haciendo posible replicar las fórmulas relacionales. Por lo mismo, uno esperaría que otros instrumentos de medición y cálculo, como el Formulario Único de Estadísticas de Edificación (FUEE) o el libro de ascensores, ayudasen a la gobernanza material urbana a enlazar las entidades y colectivos locales con agrupaciones territoriales mayores, de manera de dar cuenta de su tamaño poblacional, su distribución y su composición, pero ello no ocurre. Pero las métricas poblacionales recogidas en la escala de la unidad edificada, carecen de sistematización y de cálculo en la escala del conjunto construido, quedando sólo como una práctica exigida y aislada localmente.

Lo anterior expone el alcance gubernamental de la OGDU o de las Normas Técnicas vinculadas a ella. Los diversos dispositivos contenidos o indicados en las leyes y normativas observadas ayudan a organizar distintos regímenes de gobierno objetual y poblacional, una vez que el edificio residencial de altura es concretizado y habitado. Estos regímenes de gobierno están también prefigurados en el régimen preobjetual y continúan la labor del Permiso de Edificación y del Libro de Obras, los dos dispositivos que registran la información sobre las prácticas materiales dentro del proceso de concretización de cada edificio y que corroboran obediencia estricta a las normas que rigen el proceso.

Cabe considerar que, para obtener el permiso de una obra nueva, la solicitud debe ir acompañada tanto de los documentos y planos numerados como de un listado de los y las profesionales que intervendrán en el proyecto. Esto conlleva la entrega de los informes de revisores independientes y de cálculo estructural, en el anteproyecto aprobado, en el FUEE, en el levantamiento topográfico, en los planos de emplazamiento, cortes, elevaciones, plantas de pisos, carpeta de ascensores e instalaciones, memoria de accesibilidad, entre otros. Cada uno de ellos, además, debe estar firmado por el propietario y el arquitecto proyectista, quienes asumen la responsabilidad general sobre el proceso preobjetual de edificación, mientras el constructor asume el coordinación de la concretización objetual.

Todo lo anterior, queda inscrito también en el Libro de Obras (Art. 1.2.7; Art. 5.1.8.), objeto frontera que permanece en el edificio mientras el permiso se entrega en el municipio, en cuya carátula se debe identificar el proyecto, su número de permiso municipal, su propietario, arquitecto, calculista, supervisor, la constructora a cargo de la obra, su inspector técnico, su revisor independiente, su revisor de cálculo estructural y los profesionales proyectistas de instalaciones domiciliarias, urbanizaciones o de especialidades.

Se entiende que estos procedimientos no apelan sólo al gobierno de poblaciones humanas, sino también de las poblaciones materiales y de las no humanas. En su conjunto configuran una particular semiótica material, donde cada una de las entidades y sus colectivos colaboran con las prácticas dentro de una interpretación local de este orden, concretizada en un objeto singular: el edificio residencial en altura. El conjunto de normas y procedimientos que estandarizan las prácticas objetuales tienen como efecto que el régimen preobjetual sea el responsable de la homogeneidad y estandarización del conjunto de edificios observados.

Lo local en la existencia preobjetual

Todo lo anterior colabora con coordinar prácticas preobjetuales, como las propias del diseño y de la construcción, dentro de un orden que co-dibuja los procesos singulares y colectivos de los edificios residenciales de altura. A nivel compositivo se dispone del orden cómo las asociaciones sociotécnicas, articuladas como edificios, enfrentarán el comportamiento sísmico, la higiene de las unidades de vivienda, la flamabilidad de las edificaciones, entre muchas otras situaciones sobre las que el diseño arquitectónico y los cálculos constructivos especulan. En este escenario, la LGUC, la OGUC, las normas técnicas, junto al variado conjunto de instrumentos territoriales vigentes en cada comuna, operan como objetos frontera entre estos múltiples actores y comunidades de prácticas vinculados al diseño y construcción de los edificios residenciales de altura, pero no son los únicos. Su campo de acción, como se dijo, apela al colectivo de las edificaciones, pero su singularidad, que se incrementa en la medida en que estas son concretizadas, es trabajo de otros objetos, pero de similar naturaleza preobjetual.

La solicitud de la recepción definitiva de la obra, por ejemplo, es un acto que media en la frontera entre el final de la construcción y el inicio de la habitación. Articula un espacio en que se reconoce y registra al edificio como entidad singular y como parte de un colectivo tipológico. Con este fin, un buen número de objetos frontera deben ser desplazados desde las comunidades de prácticas implicadas en el diseño y la construcción de la obra hacia los actores y comunidades de gobernanza urbana: el informe del constructor en que se detallen las medidas de gestión y de control de calidad adoptadas durante la obra y la certificación de su cumplimiento; el certificado de dotación de agua potable y alcantarillado emitido por la autoridad sanitaria o por la Empresa de Servicios Sanitarios que corresponda; los documentos de instalaciones eléctricas interiores e instalaciones interiores de gas, respectivamente; el viso de instalación y planos correspondientes a las redes y elementos de telecomunicaciones; la documentación de la instalación de ascensores; la declaración de instalaciones de calefacción, central de agua caliente y aire acondicionado, emitida por el instalador; los certificados de ensaye de los hormigones empleados en la obra, de acuerdo con las normas oficiales; además de un declaración que indique si ha habido cambios respecto al proyecto aprobado en el permiso de edificación, así como modificaciones a las respuestas al Formulario Único de Estadísticas de Edificación (FUEE) (OGUC, artículo 5.2.6.).

Ningún edificio puede habitarse antes de que se haya cursado la recepción definitiva, aunque la Dirección de Obras Municipales tiene la potestad de autorizar que se habite parte de un edificio o de un conjunto habitacional. Además, en el caso de los edificios residenciales de altura cuya carga de ocupación sea mayor de 100 personas, el administrador o el propietario deberá entregar al cuerpo de Bomberos respectivo un plano del edificio que indique la ubicación de los grifos, accesos, vías de evacuación, sistemas de alumbrado, calefacción y otros que sea útil conocer en caso de incendio. En dicho plano se deben indicar los artefactos a gas contemplados y sus requerimientos de ventilación (OGUC,

artículo 5.2.10). La recepción de obra permite apreciar cómo un conjunto de objetos frontera articula y moviliza la existencia preobjetual en el momento de su corroboración normativa. Simultáneamente, otro conjunto comienza a coarticular otra variante de existencia, en la que operan las prácticas de propiedad y las prácticas de mantenimiento del edificio y de sus instalaciones.

Los regímenes de propiedad fragmentan y multiplican la individuación, configuran componentes y partes distinguiendo la propiedad común de la propiedad individual; mientras los regímenes de mantenimiento corroboran una individuación infraestructural del edificio, considerado como unidad objetual. El lobby, las piscinas o los pasillos serán considerados parte del conjunto de la propiedad común y/o de la copropiedad; y cada departamento será considerado como una propiedad individual o privada, independiente de si más de un departamento pertenece a un solo dueño (Figueroa, 2013).

Un buen número de estas acciones están determinadas por leyes y normas que rigen al colectivo de los edificios, como el Reglamento de Copropiedad y de las normas técnicas asociadas al mantenimiento y reparación de ascensores, bombas de agua, estanques y otros objetos singulares, que son parte del edificio. El primero apela a la gobernanza de las poblaciones humanas, mientras el segundo al de la poblaciones técnicas. Esta diferencia es meramente operativa, pues en ambas gobernanzas dependen una de la otra.

El Reglamento de Copropiedad Inmobiliaria (Ley Nº 19.537, LCI) define la copropiedad para el conjunto de los casos de vivienda colectiva, ya sean verticales, como los edificios, u horizontales, como los conjuntos de casas (Figueroa, 2013). Para la ley, la vivienda colectiva representa un problema de gobernanza independiente de su forma. Sólo realiza la excepción de considerar de manera específica la gobernanza de lo que denomina vivienda social colectiva, nuevamente independiente de su forma construida. Ello explica también que la LCI no se pronuncie sobre las prácticas de mantenimiento o reparación del edificio o de las instalaciones dentro de él. No se trata de una norma de gobernanza técnica, sino de una norma sobre la propiedad y las responsabilidades que pueden emanar de ella.

La LCI aborda los derechos de propiedad individual y colectiva del edificio y de las unidades de vivienda, la resolución de conflictos, los bienes de dominio común, los gastos comunes, la administración de la copropiedad, la constitución del comité de administración, la elaboración del reglamento de copropiedad, fija la ocurrencia y periodicidad de las asambleas de copropietarios, su quorums de decisión y las competencias de la persona a cargo de la administración (Figueroa, 2013). La LCI es, claramente, un objeto que busca enlazar la gobernanza del edificio a partir de los hechos singulares de su propiedad y, dentro de eso, descarga las decisiones de gobernanza técnica como deber de la propiedad individual y colectiva frente a las normativas urbanas, como la OGDU y las normas técnicas involucradas.

De esta manera, arreglos locales como los reglamentos internos de copropiedad serán los responsables de coordinar preobjetualmente las responsabilidad es frente a los trabajos de arreglo y mantenimiento del edificio concretizado y de sus componentes. Bajo la ley Nº 19.537, estos reglamentos deben ser lo primero sobre lo que deben pronunciarse los comités de administración, que se constituyen por votación de los copropietarios una vez que el 100% de los departamentos se encuentren bajo propiedad. Como ello no coincide con la ocupación del edificio, que es paulatina, en el intermedio, la elección de la administración y las normas de administración son articuladas por la empresa inmobiliaria que recepciona el edificio construido.

En este periodo (posventa) es donde se producen controversias que pueden considerarse propiamente objetuales, pues tienen que ver con las terminaciones de cada edificio singularmente considerado, como fallas en las instalaciones eléctricas en los departamentos y en los pasillos, fallas en las materialidades, problemas en los ductos, filtraciones y otros. Como las administraciones dependen todavía de las empresas inmobiliarias, estas controversias escalan directamente hacia ellas. Posteriormente, cuando el Comité de Administración ya está constituido, estas mismas controversias se judicializan individual y colectivamente, dependiendo de la estructura de la propiedad colectiva y de la naturaleza de las controversias.

Aún cuando contienen arreglos locales, los reglamentos de copropiedad no se elaboran desde cero, sino desde formas estandarizadas que emanan desde el Ministerio de Vivienda o desde las mismas empresas inmobiliarias y de administración, que se constituyen como comunidades de prácticas. Los reglamentos llevan inscritos arreglos locales referidos a responsabilidades respecto al mantenimiento de espacios comunes y componentes técnicos, como la selección de la empresa mantenedora en el caso de edificios, bombas de agua, piscina, jardines o grupos electrógenos, cuando los hay, y a su vez establecen deberes y/o mecanismos de control poblacional, como la entrada de residentes y visitantes al edificio, de técnicos de mantenimiento o de instalación de líneas telefónicas, internet o cable, la presencia y flujo de mascotas o el control de plagas, enlazando arreglos locales con aspectos de la gobernanza urbana de los edificios.

Esto también ocurre con las prácticas en torno a las entidades técnicas, cuyos carteles y pegatinas se extienden en todos los espacios en que están presentes, y con sus prácticas de mantenimiento, que están enlazadas a la Ley de Copropiedad por la Ley de Mantenimiento de Ascensores (Ley 20.296) y por el Decreto Nº 50, sobre aguas residenciales, que norma el sistema técnico de los equipos de bombeo y los sistemas eléctricos cercanos a ellos. Con ellas emergen los regímenes de mantenimiento y cuidado, aunque sus prácticas no se acotan sólo a las entidades técnicas, sino que consideran al mismo edificio y a las entidades biológicas (humanos, animales, plantas). Estos regímenes constituyen un giro ontológico respecto de los poblacionales, dado que si bien, y tal como ellos, están basados en la existencia de entidades, su verdadero problema es la duración de las asociaciones socio técnicas.

En el edificio concretizado, estas prácticas están enlazadas por procedimientos, agendas e instrumentos específicos. Las circulaciones de los edificios, los pisos de los pasillos, de las escaleras y las cabinas de los ascensores, se limpian diariamente, una o dos veces, dependiendo de la intensidad de los flujos, utilizando artefactos y líquidos especialmente diseñados para ello que son guardados en espacios consignados para tales fines. En edificios de mayor densidad residencial, esto es realizado por empresas externas; en los más pequeños, es parte del turno de los conserjes. En ambos casos se debe inscribir en el libro de sucesos las horas dedicadas a ello y los incidentes asociados a tales menesteres.

Otros espacios, como jardines, piscinas, estanques, requieren de prácticas de mantenimiento más espaciadas, pero similares; en cambio, instalaciones como ascensores, paneles solares y bombas de agua requieren de un mantenimiento mensual, más estandarizado y obligado por ley al colectivo de edificios en altura, aunque no está enlazado a la gobernanza de las ciudades. Las prácticas de mantenimiento están regidas por un ritmo constante que responde al deseo de mantener en el tiempo una imagen estética (Sample, 2016).

Las prácticas de mantenimiento y cuidado son constantes, persistentes y están previstas en el diseño, pero requieren ser calculadas en cada ocasión. Aun antes de ser construida, sostenía Gordon Matta Clark, la obra de arquitectura es un problema de mantenimiento más que de cualquier otra cosa (Sample, 2016: 2), y es que las decisiones sobre la forma, la materialidad o los programas de la edificación no sólo enfrentan el tráfago de su concretización sino también deben reflexionar seriamente sobre las cosas que afectan la duración de las cosas que han unido en asociaciones.

Conclusión: Un modo de composición y cálculo como forma de existencia

Como se puede concluir de lo anterior, no es posible separar un modo de orden de las prácticas materiales que son utilizadas para configurarlo, en este caso, de los múltiples objetos frontera identificados en los nuevos edificios residenciales de altura considerados en la muestra. Es este colectivo heterogéneo de objetos el que provee, al orden práctico observado, de la capacidad de enlazar sus partes con efectividad (coherencia), como de la flexibilidad necesaria para situarse en múltiples escenarios diferentes, permitiendo a su vez que las ecologías de cooperación puedan ser relacionalmente trazables.

Ello ayuda a distinguir dos aspectos que caracterizan el modo de orden práctico observado. En primer lugar, se trata de un orden compositivo, debido a que enfoca buena parte de sus operaciones de gobernanza en definir las asociaciones que busca, movilizar a los actores y comunidades que requiere y estandarizar a sus poblaciones, buscando establecer (componer) un orden en los colectivos que les permita persistir unidos y ser replicados. En segundo lugar, es un orden de cálculos, especulativo, más centrado en los lazos posibles y necesarios para constituir asociaciones, que en productos férreamente determinados, para lo cual mantiene abiertas todas las posibilidades sociomateriales que les son posibles, que es lo que explica tanto la heterogeneidad de formas en las ciudades chilenas como la homogeneidad material dentro de ellas (Vergara, 2020).

En ambos aspectos, los objetos frontera juegan un papel central. En lo compositivo, estos tienen claros roles en facilitar la cooperación en situaciones como los contratos, los cálculos y las regulaciones asociadas a la concretización material de los edificios (Koskinen y Mäkinen, 2009). La compleja labor de mantener enlazadas a las asociaciones involucradas en ello recae, según lo observado, en una infraestructura semiótica que, simultáneamente, representa trabajo y a su vez lo facilita.

Esto puede resultar bastante complicado y políticamente sensible (Star y Bowker, 1995). No está demás, sostienen Star y Bowker (Ibid.), preguntarse ¿de quién es la voz detrás de estos objetos? o ¿a quién benefician las estandarizaciones de prácticas que promueven? Porque lo que es infraestructura para una persona, es una barrera para otra. Los objetos frontera no sólo representan trabajo, facilitando infraestructuralmente ciertas prácticas y dificultando otras, también lo sitúan y le dan una dirección. Claramente hay política en muchas partes de los procesos en que hay objetos frontera involucrados. El que su énfasis esté puesto en la cooperación entre comunidades de prácticas diferentes, no quita que el mundo de una comunidad no se imponga a otra por ese medio (Bowker et al. 2009; Huvila, 2011), ni que los cambios tecnológicos asociados a la proliferación de determinadas formas tipológicas, como los edificios de altura, estén carentes de intencionalidad política (Garrety y Badham, 1999).

De esta manera, las composiciones realizadas son tan políticas como gubernamentales. No están carentes de direccionalidad ni de intención, pero tampoco están abocadas exclusivamente a ello; tanto proporcionan herramientas y marcos (palabras, categorías, procedimientos, estándares) con los que (re) producir a los objetos en la interacción material, como ayudan a configurar a esta de acuerdo a estos objetos (Star y Bowker, 1995).

Por su parte, en el aspecto cálculo, estos objetos ayudan a situar las decisiones en, por lo menos, dos tejidos de relaciones temporales diferentes, aquel entramado en que existen cuasi objetos, y aquel en que la existencia concretizada interactúa en asociaciones funcionales. Para ser útil en ello, el trabajo de los objetos frontera debe permitir sostener el debate compositivo a través del tiempo, a la vez que logra mantener juntas situadamente a las comunidades de prácticas que participan de él. Dado esto, es natural que la composición de poblaciones sea un tema importante dentro del orden de cooperación observado y que los objetos frontera dediquen mucho esfuerzo en establecer y diferenciar a las poblaciones que son asociadas en los edificios residenciales en altura, en promover prácticas para su cuidado y mantenimiento y en distribuir las responsabilidades respecto a ellas.

Todo esto indica que el orden observado a través de los objetos frontera en los edificios residenciales es bastante dinámico y frágil. Se mantiene coherente sólo si lo hacen las asociaciones a las que motiva relacionalmente. Por lo que, dada la naturaleza inestable de las asociaciones, la tarea de mantenerlas unidas requiere, más que de certezas rígidas, de marcos donde sea posible especular diferentes escenarios e interacciones, a lo que ayuda directamente la flexibilidad interpretativa propia de los objetos frontera. No sólo son útiles para desplazar y coordinar la acción, como ocurre con la mayoría de los objetos, sino sobre todo para ayudar con el problema contingente de mantener juntas entidades múltiples (Mol, 2002).

Para ello se requiere de objetos lo suficientemente plásticos como para ser adaptables a través de múltiples puntos de vista, pero que mantienen la continuidad de la identidad (Star, 1988). Por esto, la flexibilidad interpretativa, la estructura material y una condición modular mejoran las capacidades de cooperar y de emprender acciones con otros con los cuales es difícil llegar a consenso (Star, 2010), y, por estas razones también, los objetos frontera resultan indicadores útiles para trazar las composiciones de actores y comunidades de prácticas que el orden observado articula y para describir cómo funcionan, dentro de eso, lo que Law y Joks (2018) denominan las "políticas del cómo", aquellas que hacen que las cosas lleguen a ser y a durar.

Al actuar compositiva y especulativamente respecto de los edificios residenciales en altura, el orden práctico observado adapta situadamente a cada edificio a través de sus formas singulares de ser compuesto y de ser relacionalmente calculado. De esta forma configura un espacio donde es posible corregir y modificar las composiciones y formas objetuales, ajustando su cohesión posterior. Esta posibilidad explica su disposición heterogénea del desplegada en leyes, normas, reglamentos, planos, manuales, tablas, planillas, cálculos, croquis, borradores, libros de registro, entre otros elementos que se encuentran por todos lados, y que ayudan a ajustar a los edificios a situaciones posibles o reales en sus etapas de diseño, construcción y uso.

No es un solo factor o una sola comunidad de prácticas las que promueven e implementan ajustes en este escenario, no hay un solo conocimiento técnico o un solo tipo de interés que predomine en el proceso, y es este último aspecto donde cabe también poner la atención, pues la multiplicidad de actores y comunidades de prácticas involucrados no implica que estos sean equivalentes entre sí, ni que las relaciones de cooperación entre ellos sea simétrica.

Este orden práctico, basado en objetos frontera, no es un ensamblaje de regímenes locales que dan como resultado un régimen de escala urbana (Sassen, 2010; Sennett, 2018), sino al revés. Se organiza a través de prácticas de cooperación y arreglos locales. Es un orden no buscado, organizado de forma aleatoria más allá de una funcionalidad expresa o directa. Es una consecuencia de un persistente actuar cooperativo, una forma en que diversas comunidades de prácticas expresan materialmente su capacidades de cooperación, ordenando el mundo práctico como consecuencia de ello.

Agradecimientos

Artículo de investigación científica y tecnológica producto elaborado en el marco de la investigación "La gobernanza de la altura. Actores y regímenes implicados en el gobierno de las edificaciones residenciales de altura en el Gran Santiago", FONDECYT 3170016, financiado por la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica (CONICYT).

Referencias Bibliográficas

Bowker, G. y Star, S.L. (1995). "Work and infrastructure". Communications of the ACM, 38: 9. Pp. 41. DOI: 10.1145/223248.278461

Bowker, Geoffrey C.; Baker, Karen; Millerand, Florence y Ribes, David (2009). "Toward Information Infrastructure Studies: Ways of Knowing in a Networked Environment". En, Hunsinger J., Klastrup L., Allen M. (eds), International Handbook of Internet Research. Springer, Dordrecht. Pp. 97-117. DOI: 10.1007/978-1-4020-9789-8_5

Chemin-Bouzir, C. (2019). Construir la solidaridad. Los dispositivos de la acción social tienen efectos. En, Éve Chiapello y Patrick Gilbert. Sociología de las herramientas de gestión. Introducción al análisis social de la instrumentación de la gestión. Pp. 269-282 Santiago de Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.

Figueroa, J.M. (2013). La Copropiedad Inmobiliaria. Santiago de Chile: Legal Publishing Chile.

Garrety, K., & Badham, R. (1999). Trajectories, social worlds, and boundary objects: A framework for analyzing the politics of technology. Human Factors and Ergonomics in Manufacturing, 9(3), 277–290. doi:10.1002/(sici)1520-6564(199922)9:3<277::aid-hfm5>3.0.co;2-f

Huvila, I. (2011). The politics of boundary objects: Hegemonic interventions and the making of a document. Journal of the American Society for Information Science and Technology, 62(12), 2528–2539. doi:10.1002/asi.21639

Koskinen, K y Mäkinen, S. (2009) Role of boundary objects in negotiations of project contracts. International Journal of Project Management 27: 1, 31-38. DOI: 10.1016/j.ijproman.2007.10.006

Law, J. (2002). Aircraft Stories. Durham: Duke University Press

Law, J., & Joks, S. (2018). Indigeneity, Science, and Difference: Notes on the Politics of How. Science, Technology, & Human Values. https://doi.org/10.1177/0162243918793942

Mol, A. (2002) The Body Multiple: Ontology in Medical Practice. Durham: Duke University Press.

Sample, H. (2016). Maintenance Architecture. Cambridge: The MIT Press.

Sassen, S. (2010. Territorio, autoridad y derechos: De los ensamblajes medievales a los ensamblajes globales. Buenos Aires: Katz Editores.

Senett, R. (2018). Construir y habitar: Ética para la ciudad. Barcelona: Anagrama.

Simondon, G. (2007). El modo de existencia de los objetos técnicos. Buenos Aires: Prometeo Libros Editorial.

Star, S. L. (1988). The Sociology of Science and Technology. Social Problems 35 (3): 197-205 Special Issue: The Sociology of Science and Technology. https://doi.org/10.2307/800618

Star, S. L. (2010). This is Not a Boundary Object: Reflections on the Origin of a Concept. Science, Technology, & Human Values, 35(5), 601–617. doi:10.1177/0162243910377624

Trompette, P. & Vinck, D. (2009). Regreso sobre la noción de objeto frontera. Revue d'anthropologie des connaissances, vol. 3, 1(1), 4-26. doi:10.3917/rac.006.0004.

Vergara Vidal, J. (2020). "El orden material. Inscripción y cálculo de la materialidad urbana en el caso chileno". Estudios Demográficos y Urbanos, 36(1), 117-148. doi:http://dx.doi.org/10.24201/edu.v36i1.1854

CIUDAD Y POLÍTICA

En la urbe se expresan un conjunto de fenómenos de diversa naturaleza tanto social como política, en donde la dimensión ideológica logra cristalizarse en dinámicas de orden normativo, instrumental, material y espacial. Comparecen en este ámbito tanto las políticas públicas como la acción ciudadana junto a la teoría crítica, la estética o la filosofía política.

ARQUITECTURA Y POLÍTICA EN LA HISTORIA RECIENTE DE LA ARQUITECTURA ARGENTINA, UN ESTADO DE LA CUESTIÓN PARA VOLVER SOBRE LOS AÑOS SESENTA Y SETENTA

Architecture and politics in the recent history of Argentine architecture, a state of the art to go back to the sixties and seventies

Dr. Arq. María Eugenia Durante
Doctora en Estudios Urbanos de la Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS), y graduada de arquitecta de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), en Argentina. Actualmente, Docente en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo (UNLP).

RESUMEN
El proceso de politización de los intelectuales en los años sesenta y setenta en Argentina permeó en el campo arquitectónico, donde profesionales y estudiantes se involucraron en las luchas de los movimientos sociales y buscaron dar un nuevo sentido político a sus prácticas y saberes. Ante esto, la historia de la arquitectura local adoptó la hipótesis de la disolución de la disciplina, lo que no permitió visibilizar cuáles fueron los desafíos y dilemas que enfrentó esta generación. Este artículo busca aportar a una historiografía de la historia reciente de la arquitectura argentina que aporte a problematizar la relación de la arquitectura y la política, entre las prácticas profesionales y las prácticas militantes. Se recurre a autores tradicionales de la historia de la arquitectura local y a estudios recientes que se vinculan a la historia de los intelectuales y el movimiento estudiantil en arquitectura y en otros campos disciplinares.

ABSTRACT
The politicization of intellectuals in the 1960s and 1970s in Argentina permeated the architectural field, where professionals and students became involved in the struggles of social movements, and sought to give a new political meaning to their practices and knowledge. However, the history of local architecture adopted the hypothesis of the dissolution of the discipline, which did not make it possible to make visible what were the challenges and dilemmas that this generation went through. This article seeks to contribute to a historiography of the recent history of Argentine architecture that contributes to problematizing the relationship between architecture and politics, between professional practices and militant practices. This work studies the traditional authors of the history of local architecture and recent studies linked to the history of intellectuals and the student movement in architecture and other disciplinary fields.

[Palabras claves] Politización de la arquitectura; Años sesenta; Arquitectura y política; Historiografía de la arquitectura; Historia de los intelectuales.

[Key Words] Politicization of architecture; Sixties; Architecture and politics; Historiography of architecture; Intellectual history.

Introducción

Los múltiples esfuerzos que se despliegan en Argentina, y en toda Latinoamérica, de arquitectos/as que trabajan junto a los movimientos de los pobladores y sus luchas por la transformación de su hábitat, encuentran poco lugar en las páginas de la historia de la arquitectura. Diversas formas prácticas y construcción de nuevos saberes se configuran desde las primeras expresiones de los movimientos reformistas y progresistas de principio de siglo, cuando las problemáticas de las condiciones habitacionales de los sectores obreros y populares interpelan a los primeros profesionales locales. Hacia mediados del siglo XX, cuando se intensifican los procesos de urbanización informal y creció el problema habitacional, la aparición de "las masas" en la ciudad obligó al Estado a pensar políticas públicas orientadas a la atención de estos temas, y a formar nuevos expertos/as para su abordaje. Esto último irá en sintonía con las ideas del Movimiento Moderno en arquitectura, de origen europeo, y que permean con fuerza hacia mitad de siglo, convirtiéndose en el paradigma propicio para pensar la producción masiva, estandarizada e industrializada de los espacios habitables.

Una serie de procesos que confluyen hacia los años sesenta en Argentina, y a los que se suma la politización de las capas medias intelectuales y universitarias, que piensan el problema y configuran una praxis profesional en sintonía con sus horizontes revolucionarios. Una articulación conflictiva de las prácticas profesionales con las prácticas militantes donde se gesta no sólo una nueva agenda de problemas, sino nuevas formas de construcción del conocimiento, del quehacer profesional y el enfoque disciplinar. Una historia interrumpida por el golpe militar de 1976, desmovilizada desde 1974 por la persecución a sus impulsores por las fuerzas represivas del Estado, con protagonistas asesinados/as, otros exiliados/as, con libros quemados, entre muchas otras dificultades que complejizan su reconstrucción, pero que, aún así, sigue siendo una historia desde donde retomar los debates abiertos que emergen de esta relación contradictoria entre la arquitectura, la cuestión social y la política, en el marco del modelo capitalista.

En los libros de historia de la arquitectura más reconocidos en el ámbito, las apreciaciones sobre el período que va de los primeros años de la década del sesenta a los primeros años de los setenta encuentran diversas interpretaciones y relecturas, pero, en general, la mayoría adhiere a la tesis de que la politización del campo disciplinar atentó contra la autonomía de la misma, generando su disolución. La expresión "todo es política" ha sido utilizada en diversos materiales y busca expresar esa misma idea. Sin embargo, cuando se vuelve sobre los materiales de la época, se encuentra una vasta producción de experiencias prácticas y materiales teóricos que buscaron resignificar la arquitectura al calor de los problemas del hábitat popular. Lejos de dejar de entenderse como arquitectos/as o estudiantes de arquitectura, muchos construyeron espacios alternativos de formación e intervención en la problemática.

Mucho se ha dicho sobre las limitaciones de la historia de la arquitectura, que basa su mirada en los objetos construidos. En estos casos esta limitación se hace aún más visible, debido a que muchas de las experiencias que interesan de los años sesenta y setenta, no dejaron objetos construidos, sino que buscaron motorizar procesos, diseñaron nuevas herramientas, planificaron otros mecanismos de enseñanza-aprendizaje, acompañaron y asesoraron la producción social. Experiencias donde los planos arquitectónicos no buscaron ser portada de revista, sino que se

convertían en las banderas de lucha de los movimientos sociales. Cuando la arquitectura no se piensa a sí misma como productora de objetos, sino de procesos de trabajo, e involucra a actores y saberes populares, cuestiona profundamente la historia de la arquitectura más tradicional y necesita recurrir a los aportes de otras disciplinas del campo de las ciencias sociales para actualizar su mirada.

Este artículo indaga en cómo la historia local analizó experiencias "indisciplinadas", politizadas, que dialogaron con otros campos de conocimiento y saberes no formales. Se busca aportar a una historiografía de la historia reciente de la arquitectura argentina, que nos permita visualizar algunos de sus conceptos, sus relaciones y variables de análisis, sus objetos de investigación, sus contextos de producción y lugares de enunciación. Identificar cómo se construyó la mirada sobre esta relación de la arquitectura y la política, entre las prácticas profesionales y prácticas militantes. En una primera parte, se vuelve sobre tres autores clásicos de la historia de la arquitectura local, a partir de revisar un mismo episodio que nos permita ver sus similitudes y diferencias en sus abordajes. En una segunda parte, se indaga en los aportes recientes realizados en el campo de la historia local que permiten complejizar la mirada del problema de los sesenta y setenta en la arquitectura. Y, por último, se recurre a una serie de aportes de la historia reciente de otros campos disciplinares que permiten elementos novedosos y que abren nuevas preguntas con las que volver sobre el proceso de estudio.

Miradas de la historia local sobre los sesenta-setenta

En esta primera sección, se busca recorrer los materiales de tres de los historiadores más reconocidos en el campo local de la historia de la arquitectura. ¿Cómo fueron estudiados los discursos y prácticas arquitectónicas involucrados en la lucha política? Una pregunta que apunta a atravesar materiales clásicos que constituyen una referencia obligada en los procesos de enseñanza en las facultades de arquitectura, para indagar en los conceptos y caracterizaciones que se construyeron en torno a estas experiencias de resignificación disciplinar y profesional.

En este caso, se centra la mirada sobre los conceptos y caracterizaciones desplegados para analizar la experiencia del Taller Total, que se desarrolló en la facultad de arquitectura de la Universidad Nacional de Córdoba, entre 1970 y 1974. Una de las experiencias más paradigmáticas de la formación de arquitectura local, donde se propuso una reestructuración completa de la carrera de arquitectura y de las estructuras político-pedagógicas. Impulsada por un grupo de docentes, ha sido estudiada por diversas investigaciones de distintos campos disciplinares y profundizada en trabajos de tesis recientes (Lamfri 2007; Pedano 2010; Malecki 2016). No se apunta a caracterizar, historizar o contextualizar al Taller Total, sino a indagar en las miradas sobre el mismo que se hicieron desde la historia de la arquitectura local. Indagamos en la producción de Jorge Francisco Liernur, Ramón Gutiérrez y Roberto Fernández, en textos que circulan en las aulas como material de consulta permanente.

Se elige una experiencia paradigmática del ámbito de la enseñanza, debido a que la Universidad se configuró como el gran laboratorio de ensayo de formas alternativas desde donde reconfigurar los saberes disciplinares y el quehacer profesional, en relación a las problemáticas sociales de los sectores populares y organizaciones políticas revolucionarias. Años donde el auge de las corrientes de pensamiento de izquierda y progresistas permea en todo el continente y configura al movimiento estudiantil en uno de los actores claves. Como expresa una historiadora de la arquitectura local, quienes buscan experiencias radicales en arquitectura "las encuentren en el breve período que va entre 1972 y 1974 en el área de la enseñanza de arquitectura, y no en las prácticas profesionales, inevitablemente atravesadas por los compromisos con el Capital o con el Estado" (Silvestri, 2014, p. 82).

Roberto Fernández (Buenos Aires, 1946) comenta sobre la experiencia del Taller Total en su libro "La ilusión proyectual: una historia de la arquitectura Argentina, 1955-1995", de 1996. Desde la introducción se posiciona en búsqueda de un método histórico que se sumerja sobre las diversas historias que hacen a la producción arquitectónica, que indague en las demandas del Estado, las revistas, la enseñanza, los concursos, entre muchas otras variantes que hacen de una urdimbre histórica donde se pueden encontrar múltiples cruces. Propone una mirada "multi-comprehensiva", que habilite diversas aproximaciones históricas. La experiencia de Córdoba es parte de la sección IV abocada a tratar Las Ideas, en su primer apartado abocado a La Enseñanza. Una sección que el autor cree fundamental, porque le permite indagar en las causas de la producción arquitectónica y la postura de sus productores (Fernández, 1996, p. 89), una sección que complementa las anteriores, en las cuales se describen, por un lado, una serie de condiciones objetuales y, por otro lado, conjuntos, arbitrariamente definidos de productos de arquitectura, en los que se visualizan obras y personajes, productos y productores. "Las Ideas" cumplen el papel de dar cuenta de las "redes causales" que habilitan la producción arquitectónica. Aquí, la enseñanza disciplinar es "entendida como el sistema que, por una parte, introduce las novedades disciplinares y que, por otra, asegura la 'reproducción' de la profesión".

Fernández aborda un período histórico que inicia en 1955, que, para el caso de la enseñanza, le permite situar el proceso en el auge de las ideas del Movimiento Moderno en todas las facultades de arquitectura. Está mirando la relación arquitectura-política en vínculo con la modernización del campo disciplinar y profesional. Aquí interesa visualizar cómo caracteriza, brevemente, los primeros debates que se cristalizan en el proceso de recepción formal de las ideas de la "última modernidad" en los años sesenta. En la facultad de Buenos Aires habla de dos grupos, por un lado, quienes hacían culto a las ideas de los reconocidos arquitectos europeos Le Corbusier y Mies van der Rohe, donde ubica a los "modernos más 'duros' (...) -quienes- alentaban como poética, esa referencia, en el marco de una intentada y romántica postura de 'arquitectura social'" (Ibídem, p. 90). Por otro lado, ubica a un grupo que constituyó el movimiento conocido como Casas Blancas, al cual referencia con el arquitecto norteamericano Wright. Caracteriza a este grupo en la búsqueda de una arquitectura más doméstica y de "sociedad comunitaria", que configuraba una línea de pensamiento "desprovista de su contenido socio-político y algo limitada a la exposición de la voluntad poética del espacialismo organicista". Esta relación entre un grupo más progresista, vinculado a la obra de los arquitectos europeos, y otro más conservador referenciado al arquitecto norteamericano, ha sido retomada por otros autores, sin encontrar fundamentos para estas afirmaciones. Las ideas y obras de los tres, junto a las de otros/as, circularon por la región desprovistos de sus contextos y sentidos políticos, por lo que no explica en sí mismo estas relaciones.
Luego de la intervención de las universidades públicas, de parte del gobierno de facto de Onganía en 1966, se genera la renun-

cia masiva de profesores. Algunos de ellos siguieron impulsando espacios de formación alternativa, pero que "se atuvieron más a la crítica socio-política, referida al orden urbano, antes que a los problemas puntuales del proyecto" (Ibídem, p. 91). Esta misma observación hace sobre el clima de las facultades de arquitectura hacia fines de los años sesenta, a partir de los "reflujos del mayo francés", principalmente en Rosario y Córdoba. En Córdoba, en un clima de "alta movilización política", coincidente con el episodio de movilización obrero-estudiantil, conocido como el "Cordobazo" (1969), emerge la experiencia del Taller Total. Según el autor, se buscaba la integración de todas las áreas disciplinares para que apunten a profundizar un trabajo de análisis social. A lo que agrega dos observaciones: la primera, que, a pesar de la corta duración del Taller, su influencia sobre otras experiencias en el país es notable; y, la segunda, que algunas instituciones profesionales negaron la validez de los títulos que se generaron de aquella experiencia "indudablemente despreocupada de la atención de los problemas técnicos de la disciplina".

Finalmente, agrega que, a pesar de que "parecen evidentes los errores de esta etapa, con sus desmesuras utopizantes, también es preciso reconocer la intención de profundizar un intento de abordaje crítico de la arquitectura como práctica social". También comenta brevemente sobre la experiencia de los Talleres Nacionales y Populares (conocidos como TANAPO) que se dan en la facultad de Buenos Aires entre 1973 y 1974, una experiencia semejante a la cordobesa, la cual, nuevamente, "tropezó con la falta de realismo acerca de una correcta visualización de las contingencias políticas y de la posible articulación del discurso universitario con tales contingencias". La disociación entre contenidos técnicos y contenidos sociales en la formación aparece en estas afirmaciones de Fernández, para quien las ideas de la modernidad ayudaron a impulsar estos discursos "utopizantes", desconectados de la realidad social.

Ramón Gutiérrez (Buenos Aires, 1939), por su parte, cuenta con una extensa producción, donde las experiencias de las facultades de arquitectura a principios de los años setenta aparecen en diversos materiales. Él formó parte del grupo vinculado al movimiento Casas Blancas, al cual dedica un libro en pos de clarificar algunas versiones que transcurrían sobre lo que sucedió en la facultad de Buenos Aires entre 1955 y la intervención de 1966 (Gutiérrez 2009; discute con el texto de Borthagaray 1997). Respecto de la experiencia del Taller Total, se revisan dos materiales: uno donde este episodio aparece en el relato sobre la arquitectura latinoamericana (1998), y en otro vinculado a la historia de la arquitectura argentina (2013).

En el primer texto, aparece en el apartado dedicado al período 1950-1970, que titula "La irracionalidad racionalista del Movimiento Moderno". Allí comienza cuestionando el proceso de destrucción de las ciudades a partir de la densificación y la especulación del suelo, la imitación de la arquitectura europea y estadounidense, y la profundización de la mirada de la arquitectura como mercancía, como objeto de consumo. Señala que en aquel período, a pesar de que la participación de los arquitectos en la superficie construida no era más del 3% (según encuestas de la época), se seguían generando obras paradigmáticas, como objeto artístico único, con un valor en sí mismo. Busca construir una mirada más abarcativa sobre la producción arquitectónica, que vea lo que sucede también en la "periferia", además de lo que se produce en el "centro".

Hacia los años sesenta, ubica un proceso a nivel regional de crítica a la propuesta del Movimiento Moderno, y sus limitaciones para resolver los problemas de las poblaciones latinoamericanas. Por aquellos años, "las crecientes demandas sociales y las conmociones políticas fueron generando dinámicos procesos de ideologización a nivel universitario" (Gutiérrez, 1998, p. 29). Esto genera dos caminos en las facultades de arquitectura, por un lado, entre quienes formaban arquitectos para concursos, en temas abstractos, y quienes "requerían cambios radicales y negaban la propia disciplina como alternativa válida para lograrlos". Las entregas de arquitectura se convertían en "proclamas universitarias". Según Gutiérrez:

> "La pérdida del oficio de arquitecto y su reemplazo por propuestas totalizadoras que incluían prácticas sociales y de agitación llevó a una explosiva situación que, mediante los golpes militares de finales de los sesenta y principios de los setenta en varios países (Chile, Argentina, Uruguay, Brasil, Perú, Bolivia), unidos a las ya tradicionales dictaduras, puso una dramática secuela de dolor y muerte en el continente.

El 'sociologismo' y otras hipertrofias disciplinares de la periferia arquitectónica actuaron como catalizadores de los desconciertos que la crisis de aquellas 'verdades eternas' del movimiento moderno habían causado. La pérdida de oficio, lejos de contribuir a resolver los problemas pendientes, conllevó la incapacidad de actuar con la calidad técnica necesaria. Profesionales portadores de discursos teóricos, pero sin puntos de apoyo ciertos para atacar los problemas, entraron fácilmente en un voluntarismo nihilista que la represión militar se encargó de arrojar dialécticamente en la violencia" (1998, p. 29).

En otro texto más reciente, sobre la arquitectura argentina del período que va entre 1965 y el 2000, vuelve sobre estos episodios locales para relatar lo que sucedía en las facultades de arquitectura a fines de los años sesenta, y principios de los setenta. En uno de los primeros apartados, titulado "De la vanguardia a la violencia setentista", comenta que el sector estudiantil se sentía "protagonista de los cambios", mientras se hacía eco de las movilizaciones que sucedían en otras partes del continente, y comenzaba a enfrentar la violencia de la represión con "similares métodos". En este contexto, ubica a las propuestas de enseñanza alternativas que se dieron en las facultades de arquitectura, con "aires de renovación" y "que tenían como objetivo implementar cambios en la enseñanza e introducir nuevas formas de actuación en relación a las crecientes tensiones sociales que vivía el país" (Gutiérrez, 2013, p. 23).

Vuelve sobre la cuestión de la violencia, donde señala que venía tanto del Estado como de los grupos políticos que apoyaban la "acción armada", y que esto mismo "fue generando una secuela de hechos cargados de sectarismo que impulsó la eliminación de quienes disentían con los pensamientos de los grupos más radicalizados". Para Gutiérrez, en este momento "nuevamente" se da la expulsión de quienes no coincidían con las líneas de pensamiento fomentadas. Adhiere a las expresiones de Marina Waisman, quien denominaba a la experiencia cordobesa como "anarquismo burocratizado", dando cuenta de un clima de intolerancia con las diferencias y de construcción de "verdades absolutas" que se buscaron exportar a todas las facultades del país. Se vuelve preciso aclarar que Marina Waisman (Buenos Aires, 1920 - Río Cuarto, 1997), una destacada historiadora de la arquitectura argentina, es una de las profesoras que impulsa el modelo de

enseñanza contra el que discute la propuesta del Taller Total. De hecho, luego de diversos enfrentamientos renuncia en 1973 de la Universidad (Malecki, 2016).

Estas experiencias como la de Córdoba, para Gutiérrez, daban cuenta del "predominio sociológico" por sobre el "oficio de arquitecto" , que iba de la mano del avance de "las ideologías" en la Universidad, donde se revalorizaba la función del compromiso social. En una segunda parte del artículo, vuelve sobre estos episodios, y en su título adelanta que tratará de "La Universidad y la enseñanza: Intentos de disolución de la disciplina". Allí sostiene que mientras avanzó el debate político, menguaron los contenidos específicos sobre el "oficio profesional". Para Gutiérrez, los protagonistas de aquellas experiencias plantean "dejar de ser arquitectos" para encarar la lucha política, en sintonía con las hipótesis que sostienen que la politización atentó contra la autonomía profesional. Afirma que:

> "La flexibilidad de los sistemas pedagógicos, los trabajos de campo que se confundían con la militancia política, la pérdida de las herramientas del oficio (el dibujo reemplazado por el discurso oral) fueron síntomas de un ciclo de degradación en este espacio que se compensaba con una creciente comprensión de una realidad social y cultural que había estado ausente de la vida universitaria durante muchos años. El problema radicaba en que para actuar en esa realidad, según planteaban varios grupos, había que dejar de ser arquitectos y encarar las transformaciones de fondo que solamente se consideraba posible obtener mediante la violencia" (Gutiérrez, 2013, p. 41).

Por último, recuperamos el material de Jorge Francisco Liernur (Buenos Aires, 1946), uno de los historiadores de arquitectura más reconocidos del país. Su libro "Arquitectura en la Argentina del Siglo XX. La construcción de la modernidad" (2001) es un material de cabecera en la gran mayoría de las cátedras de historia de la arquitectura en las facultades del país. Su trabajo da cuenta de un extenso recorrido por toda la producción arquitectónica del siglo XX. Sobre el Taller Total y las experiencias que buscaron repensar la formación, las aborda en un apartado titulado "Todo es política", -comillas del original. Un apartado que forma parte de la sección "El inconformismo: de la rebelión estética a la "autonomía", que forma parte del recorrido 1960-1980, Desarrollo y utopías". El apartado que hacíamos alusión, comienza expresando los motivos de su título:

> "Si, con instrumentos mellados, en estos trabajos se intentaba todavía la resolución de problemas compositivos y técnicos específicos, cuando las conmociones generales que agitaron a los argentinos a lo largo del período alcanzaron su momento más agudo a comienzos de los setenta, la contagiosa efervescencia política se artículo con la crisis interior que venimos describiendo -en el libro-, y el resultado fue el más alto grado de disolución de la arquitectura, cuyo objeto, métodos y roles se subsumieron en los objetivos, métodos y roles de los movimientos sociales. En las versiones que hemos recordado hasta aquí de la 'arquitectura de sistemas', la fascinación por la potencialidad de la Técnica conducía las experimentaciones: a partir de este momento, como ocurrió con la totalidad de la cultura, la consigna de 'todo es política' ocupó el centro del debate" (Liernur, 2001, p. 337).

Liernur sostiene que el crecimiento de la politización y la "vocación social de la profesión" venía desde años anteriores, debido a "las nuevas relaciones entre política e intelectuales, de los debates de la cultura arquitectónica internacional y de la creciente influencia de las ciencias sociales en el ámbito universitario" (Liernur, 2001, p. 338). Factores que actúan sobre la crisis que se instalaba en la disciplina, profundizada por la desaparición de los grandes referentes (Le Corbusier, Wright y Mies, entre otros) para los modernistas argentinos/as entre los que, a la vez, aumentaba la brecha entre generacional entre "viejos" y "jóvenes". A partir de la inestabilidad política que sacude las instituciones públicas, como las universidades, que Liernur sitúa desde 1930 en adelante, sostiene que los referentes de la arquitectura local configuraron una "relación inestable con las instituciones culturales y académicas, entrando y saliendo de ellas según las coyunturales circunstancias". En este sentido, la intervención de 1966, de parte del gobierno de Onganía, es uno de los puntos más disonantes, lo que, además de generar el éxodo de numerosos profesores, consolidó la idea de que la formación "era un mero trámite burocrático mientras que el verdadero, el único aprendizaje real, se daba en la práctica de tablero junto a los maestros ajenos al circuito oficial". Para Liernur en este proceso se profundiza la "negación de la cultura universitaria" como sistema crítico y colectivo, apoyándose en el modelo tradicional de aprendizaje a través de los "grandes maestros".

Imagen 1. Fidel Castro en la apertura del Congreso de la Unión Internacional de Arquitectos de 1963 en La Habana, Cuba. Fuente: Colegio Nacional de Arquitectos (1964)

Como hito del debate regional que da impulso a las ideas de "izquierda", ubica al Congreso de la Unión Internacional de Arquitectos, de 1963, realizado en Cuba, donde el avance de la arquitectura "quedó vinculado a la planificación económica, la reforma agraria, los cambios en la estructura económico-social, el protagonismo popular, la posesión y el control de los medios de producción y la superación de la 'dependencia'" (Ibídem, p. 339). En este sentido, también ubica al Congreso de la misma Unión que se llevó a cabo en Buenos Aires, en 1969, el cual se partiría en dos frente a los reclamos de un gran sector de los estudiantes que allí participaban. Todos estos factores decantan en la formación de las experiencias que buscaron repensar la enseñanza y práctica profesional de la arquitectura. Según Liernur, la estructura tradicional de las facultades colapsó, lo que dio lugar a la experiencia del Taller en Córdoba, donde "se esperaban unificar disciplinas y niveles de enseñanza en torno de ejes únicos de objetivos generales". A esto suma los episodios de Buenos Aires, donde los estudiantes ocupan las aulas y buscan construir instancias alternativas. Para el autor, en ambos procesos:

> "las tradiciones de la arquitectura eran vistas como exclusivo producto del compromiso con las 'clases dominantes' y, en sus versiones más recientes, con el 'imperialismo'. La tajante separación entre Técnica y Cultura, o dicho de otro modo la obliteración de los vínculos entre Arquitectura y Valores, condujo a imaginar la praxis como una alianza entre elementos autónomos, cuyos resultados -progresistas/buenos o reaccionarios/malos- dependían exclusivamente de su contenido social".

La dicotomía entre "Técnica y Política", el autor la utiliza en diversos pasajes. En un momento retoma la expresión histórica de Le Corbusier, de "Arquitectura o Revolución", con la que se pregunta, en diversos momentos, sobre cuál de estos polos se apoyan las expresiones que emergen en este contexto. Una tensión que, fuera de las aulas, reconoce dos posicionamientos diversos: por un lado, los profesionales que "consideraban que la Arquitectura tenía apenas el interés de una mera Técnica, (...) -y para quienes- la respuesta consistía en dejar a otros esa ocupación secundaria y ofrendarse por completo a la Revolución. Muchos dejaron en ello la vida" (Ibídem, p. 340); y, por otro lado, ubica a quienes construyeron posicionamientos intermedios, "formas posibles para esa alianza en la praxis social: para eso ellos encarnarían en su persona a la Técnica, mientras que la política -y con ella la Cultura, los valores- vendría del directo protagonismo del 'pueblo'".

El enfoque de Liernur es parte de la línea de historia de la arquitectura que se considera dentro de la "crítica negativa" o "via tafuriana" -que hace referencia al historiador de arquitectura italiano Manfredo Tafuri-, un enfoque de los más desarrollados y expansivos del país, que formó a diversas generaciones de investigadores. En Argentina, Liernur es uno de los fundadores, y sus trabajos tienen una fuerte injerencia en el desarrollo posterior de multiplicidad de trabajos y en los contenidos de las cátedras de historia de la arquitectura en diferentes facultades del país. Dentro de este grupo, no se considera que haya una mirada homogénea, de hecho, se pueden encontrar ciertas diferencias en el estudio en profundidad y comparativa, pero se entiende que todos constituyen un cierto paradigma común en la construcción del campo disciplinar. Estos autores buscan reforzar la idea de la autonomía de la disciplina, entendiendo que los contextos históricos son el escenario donde los arquitectos actúan y se posicionan, pero sin que se modifiquen sus saberes y herramientas. La producción de saberes específicos es autónoma, debido a que son conocimientos técnicos, constituidos a lo largo de la historia para dar respuestas precisas a problemas técnicos. La utilización de dichos saberes para dar respuesta a las problemáticas del hábitat popular depende de los trayectos particulares de los diversos agentes involucrados en la producción arquitectónica.

Diversificar los objetos de estudio, multiplicar los accesos al problema

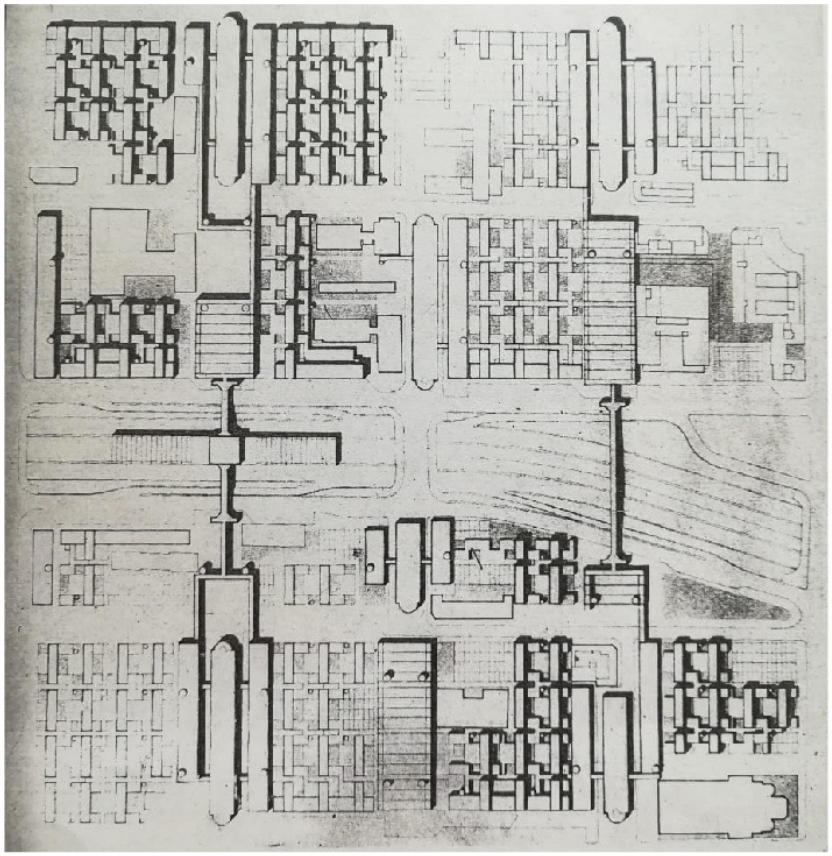
El compromiso de los arquitectos/as con las problemáticas sociales se configuró en el creciente papel del Estado sobre el problema de la vivienda popular, que, desde principios del siglo XX, demandó la actualización de los contenidos disciplinares para formar a sus expertos/as arquitectos/as. La cuestión de la vivienda, desde su incorporación en la agenda política, fue considerada como incumbencia de los arquitectos/as, por implicar un proceso de producción de espacios habitables. Así la cuestión social de la vivienda y la ciudad se vinculan, desde principios del siglo XX, al problema del compromiso político de los arquitectos/as. Una vinculación que acarreará sus dificultades, visible en los debates arquitectónicos de los años sesenta y setenta, donde, según Silvestri, "la idea de lo político es vaga y cambiante, -debido a- que carece de sensibilidad para los tiempos cortos de la acción humana" (2014, p. 73), en contraste con los tiempos que conlleva la materialización. Esto motivó que lo político se refiere a lo social, siendo este último un "tema que permanece de distintas formas en la mirada del 'arquitecto argentino', que se siente parte de un campo progresista" (Silvestri, 2014, p. 73).

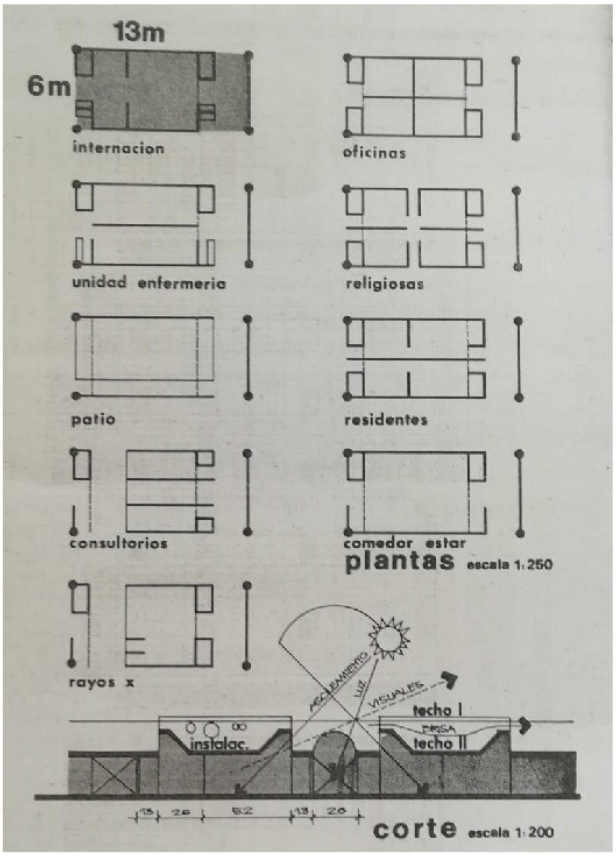
En su artículo, Graciela Silvestri propone recorrer la trayectoria del arquitecto Mario Corea. Esta figura le permite volver sobre un concurso de proyectos que se da en el marco del gobierno de Salvador Allende en Chile, donde la propuesta de Corea y su equipo realiza un manifiesto sobre la relación entre la arquitectura y la participación social. A la vez, Corea participa de debates y revisión de los planes de estudio en la Universidad de Rosario, y da pasos dentro del Taller Total de Córdoba. Una trayectoria situada en y atravesada por los debates de los años sesenta y setenta a los que venimos haciendo referencia. El enfoque de Silvestri va en línea con los planteos de Liernur, pero permite renovar la formas de aproximación y objeto de investigación sobre el qué problematizar esta relación entre arquitectura y política.

La trayectoria de Corea se apoya en su participación en el concurso chileno, su carrera académica y experiencias pedagógicas, sus viajes y otros encargos profesionales. La autora, apunta a tres problemas del campo disciplinar de la arquitectura: 1) escalas de intervención del arquitecto, 2) relación entre postulados políticos y proyectos concretos, y 3) formas de enseñanza. Se dispone, desde un inicio, a poner en crisis las discusiones del campo disciplinar de la arquitectura a partir de sus contextos de desarrollo, preguntándose cómo incidieron y modificaron, o no, las reflexiones en torno a la praxis de los arquitectos/as. Parte desde la hipótesis de que "a pesar de los enormes cambios culturales, técnicos y productivos del último cuarto de siglo, apenas han transformado algunas convicciones profundas asentadas en aquellos años" (Silvestri, 2014, p. 73) en la práctica profesional. Construye el enfoque a partir de ciertos supuestos iniciales y conceptos, tales como: que definir arquitecto/a es definir la disciplina, y que analizar historias de vida permite evitar "la universalización de los principios teóricos, mostrando cómo ellos están sujetos a los complicados hilos de la historia sin borrar a los sujetos o agentes".

La autora considera al Taller Total como una pieza importante en su recorrido por la trayectoria de Corea, una experiencia político-pedagógica que revisa desde la noción de "taller". Sostiene que ese concepto evoca al taller de la cantera, talleres de oficios, y que, sin embargo, en las facultades de arquitectura de Argentina no resulta un espacio práctico, sino teórico, donde "no se trabaja con las manos sino con la cabeza". En este sentido, sostiene que el taller "refuerza el lugar del Arquitecto como garantía de control de obras que, en su materialización, deben corresponder exactamente, para ser considerados arquitectura, con las líneas dibujadas" (Ibídem, p. 84). En este sentido, afirma que la arquitectura sigue identificándose con el proyecto, a pesar de los intentos por combatir esta idea. Para la autora, el Taller parecía erigirse como un modelo ideal para un posible futuro distinto de funcionamiento social, sin embargo, constituía un "punto ciego", con "aspiraciones totalizadoras", donde el arquitecto/a nunca renuncia a su lugar de "héroe".

En la misma revista encontramos el artículo de Guillermo Jajamovich, que vuelve sobre el concurso chileno y en la figura de Corea.

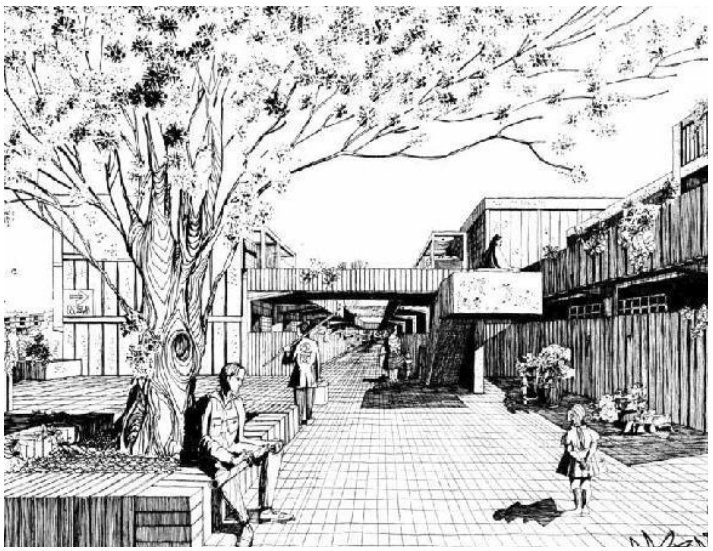


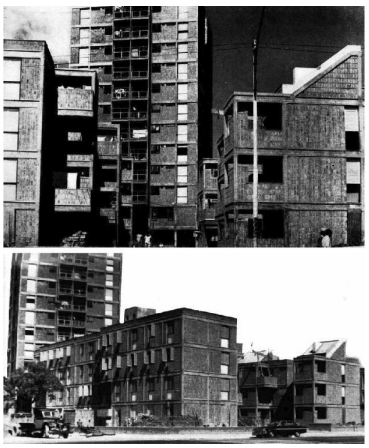


Imágenes 2 y 3. Planta conjunto y esquemas de "unidad adaptativa" de la propuesta de Mario Corea y equipo para el Concurso de remodelación del área central de Santiago de Chile. Fuente: Corea y otros (1974).

Busca aportar a la discusión sobre la relación de las demandas disciplinares y las políticas, entre la técnica y la política. El autor sostiene que "la politización no deriva necesariamente en una pérdida de autonomía de la arquitectura y la planificación urbana sino que deviene en una reformulación del rol de los técnicos" (Jajamovich, 2014, p. 109). Incorpora los debates de la participación y la autoconstrucción, y allí sitúa la propuesta de proyecto, para el concurso de Chile de Corea, en una posición "diferente" a la que se venía dando, debido a que en ella "el usuario adquiere un rol, aunque esto no implica la desaparición del rol del técnico sino la reformulación de ambos papeles" (Ibídem, p. 110). En la propuesta, gracias a los postulados de la elasticidad de la "teoría de sistemas" y aportes desde las ciencias sociales, el equipo de arquitectos tiene el control de la respuesta técnica debido a que "la práctica social (definida como decisión social) se incorpora en un momento posterior a la propuesta técnica (definida como estructura posibilitante)" (Ibídem, p. 99). Esta hipótesis de trabajo le permite a Jajamovich, introducir un "matiz" en el debate que vincula a la incorporación de la participación y la autoconstrucción, en contextos de "mayor politización", a la pérdida de la autonomía del campo.

El estudio sobre trayectorias de vida de arquitectos/as le permite a Silvestri y Jajamovich atravesar diversos ámbitos donde se configuran los debates. En este mismo camino se encuentran otra serie de trabajos que recorren la vida de ciertos profesionales, desde enfoques y metodologías diversas. Hay trabajos que realizan valiosos aportes desde la sistematización de materiales, obras y testimonios sobre las trayectorias de arquitectos como Fermín Beretervide (Molina y Vedia, 1997), Wladimiro Acosta (FADU-UBA, 1987; Gaite, 2007), Ernesto Vautier (CEDODAL, 2005; Molina y Vedia, 2010), Hilario Zalba (Cosogliad, 2011) y Mario Soto (Maestripieri, 2004). Arquitectos que buscaron vincular su práctica profesional a los problemas sociales, situados en diferentes momentos históricos del país. Más reciente es el trabajo de Alejandra Monti (2015) sobre la figura de Jorge Enrique Hardoy, que se aboca a repensar la figura del experto que se configura hacia mediados de siglo XX, más ligada al debate sobre el planeamiento urbano.
Otras aproximaciones son aquellas investigaciones que vuelven sobre los objetos arquitectónicos, a pesar de reconocer sus limitaciones, pero indagando en las obras de vivienda pública, encaradas desde el Estado, complementando la revisión de los proyectos, con el estudio de las políticas públicas, sus contextos y actores. Un trabajo reciente de Liernur y Ballent (2014) realiza un aporte importante en este sentido. Ballent, por su parte, realiza aportes importantes para entender las propuestas de la arquitectura que se formularon para atender a las demandas de los diferentes períodos de gobierno, con un extenso trabajo situado en los primeros gobiernos peronistas (Ballent, 2005), y sobre el período posterior hasta el golpe militar de 1976 (Ballent, 2018). Estos trabajos permiten visualizar las diversas formalizaciones de la arquitectura ante el problema de la vivienda popular, reconociendo tipologías, espacialidades, tecnologías, entre otros aspectos. Desde esta óptica se encuentran similitudes entre los proyectos de vivienda del período con otras referencias de la disciplina arquitectónica: por ejemplo, Ballent (2018) señala las similitudes entre la propuesta de Wladimiro Acosta y equipo para Isla Maciel, de 1964, y la experiencia de Villa 7, iniciada en 1970, indagando en sus aspectos formales, a pesar de gestarse en procesos y contextos históricos muy distintos.





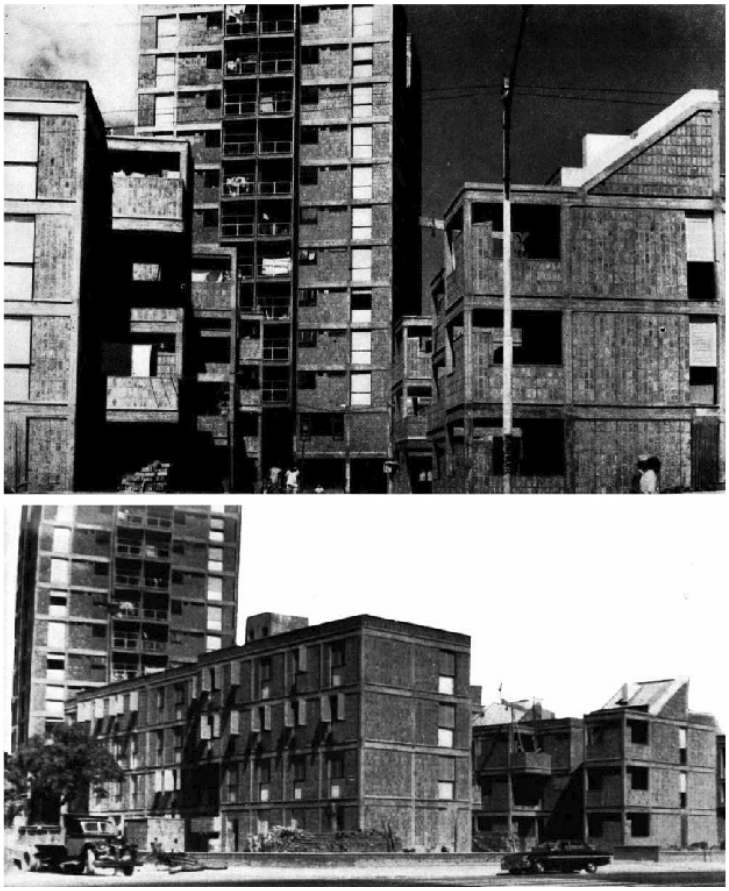
Imágenes 4 y 5. Perspectiva del proyecto de estudiantes Taller de Horacio Berretta, y perspectiva proyecto Wladimiro Acosta y equipo, ambos para Isla Maciel. Fuente: Nuestra Arquitectura (1965) y Gaite (2007).

Más allá de la formalización material de las propuestas para la vivienda popular, hay quienes se abocaron a estudiar en profundidad a los actores de la comunidad arquitectónica que formularon las respuestas a estas nuevas demandas profesionales. En este sentido, el trabajo de Cirvini (2003) incorpora al problema de la vivienda como una de los debates y prácticas diferenciadoras que permitieron delinear las especificidades del campo profesional en Argentina. Su trabajo busca reconstruir los actores y ámbitos donde se configuró el campo profesional y disciplinar desde fines del siglo XIX, hasta los años cuarenta. Incorpora al estudio las revistas especializadas, el papel de las instituciones profesionales, entre otras variables, que aportan para pensar el problema en vínculo con el complejo entramado que permitió la constitución del campo profesional.

Las similitudes que señala Ballent respecto de la experiencia de Isla Maciel y Villa 7, cuando se hace énfasis sobre los procesos, actores y contextos, se encuentran profundas diferencias entre ambos casos. Por un lado, la experiencia de Isla Maciel es parte de las primeras experiencias interdisciplinarias de extensión universitaria que encara la Universidad de Buenos Aires luego de los cambios que ocurren en su interior después del golpe a Perón en 1955. En Isla Maciel comienza a desarrollarse en 1956 un proyecto que convoca a múltiples esfuerzos de diferentes facultades de la universidad para trabajar las problemáticas sociales, habitacionales y urbanas de los y las pobladoras de la isla. Prácticas contenidas dentro de las estructuras académicas, que se constituyeron en parte de las primeras experiencias territoriales de un sector universitario que comenzaba a preocuparse por la conexión de sus saberes con la realidad social de los sectores vulnerables. De la facultad de arquitectura se acercaron el taller de Wladimiro Acosta, el de Horacio Berretta, de Francisco García Vázquez y Odilia Suárez, entre otros, que apuntaron a realizar diversas tareas: proyectos de vivienda, censos habitacionales, planes urbanos, etc. Se encuentran escasos trabajos que profundicen en estas primeras prácticas desde la extensión universitaria, rastreando sólo algunos materiales sobre el caso de las primeras políticas de extensión en Isla Maciel, desde el campo de la educación (Brusilovsky, 1998; Wanschelbaum, 2017).

Por su parte, la experiencia de Villa 7 resulta una experiencia paradigmática que ocurre entre los años 1970 y 1974, y es desarrollada por un equipo de profesionales de la Comisión Municipal de la Vivienda, de la Ciudad de Buenos Aires. Una experiencia que se motoriza desde el Estado, que configuraba una nueva práctica distinta a los tradicionales concursos de proyecto, que habían sido la forma predominante de vínculo de los profesionales con la resolución de la vivienda social. El realojamiento de la villa 7 y la construcción del Barrio Justo Suárez se realizó a través de un proceso de trabajo mancomunado entre profesionales y pobladores, donde la participación fue la estrategia estructurante. El equipo técnico trasladó su oficina al barrio, y propuso que sean los propios pobladores que decidan en asambleas las formas del proyecto, así como encaren la construcción remunerada del mismo, que implicó la capacitación y generación de emprendimientos productivos. La experiencia de Villa 7 fue largamente estudiada por diversas investigaciones (Zicardi, 1977; Bellardi y De Paula, 1986; Barrios, 2011; Massida, 2017). Los equipos técnicos de las experiencias en villas estuvieron vinculados, de diversas formas, con el proceso de organización y politización de los sectores villeros en Buenos Aires.

Los debates y experiencias que se situaron en el ámbito universitario, como el Taller Total, encuentran múltiples aportes y aproximaciones desde la historia del movimiento estudiantil y la politización de las universidades en Argentina. La radicalización política de este actor se suele ubicar a partir de la intervención del gobierno militar de Onganía en la Universidad de Buenos Aires (UBA), en lo que se conoció como "La noche de los bastones largos", la cual también se dió en la propia facultad de arquitectura (Cravino, 2012). Para revisar el período previo a esta intervención, es posible rastrear trabajos mayormente testimoniales, que dan cuenta de la complejidad del escenario académico en un proceso donde se suceden gobiernos civiles y militares, se profundiza el modelo desarrollista y se mantiene al peronismo proscripto. Un período donde se gesta una renovación y modernización de la enseñanza, que se puede conocer en el trabajo de Schmidt, Silvestri y Rojas (2004), quienes hacen un recorrido histórico sobre las modificaciones que acontecen en la enseñanza de la arqui-



Imágenes 6, 7 y 8. Fotos exteriores y planta general del conjunto de viviendas del Barrio Justo Suárez. Fuente: Nuestra Arquitectura (1974).

tectura.

Se pueden encontrar diversos aportes que dialogan desde la historia del movimiento estudiantil de los años sesenta y setenta con lo que sucedía en las facultades de arquitectura. Por un lado, los trabajos de Bonavena (2004) y Seia (2018) revisan las formas de organización y participación que desarrolló el movimiento estudiantil en la facultad de arquitectura de Buenos Aires, en relación a procesos que involucran a toda la Universidad. Por su parte, Corbacho y Díaz (2014) centran la atención sobre la organización estudiantil Tendencia Universitaria Popular de Arquitectura y Urbanismo (TUPAU), de la UBA, contextualizada en los debates del movimiento estudiantil de aquel momento. Los trabajos de Ana Cravino (2015 y 2018) reconstruyen los conflictos y debates en el seno del movimiento estudiantil y entre los docentes de la facultad de Buenos Aires desde la caída del peronismo hasta los años setenta, a partir de un trabajo sobre documentos y entrevistas a protagonistas. Carranza (2010), por otro lado, profundiza sobre la facultad de arquitectura de la Universidad Nacional de La Plata. Toda esta serie de trabajos están revisando los debates disciplinares, y, en muchos de estos casos, se entienden dialogando con la "historia de los intelectuales" e "historia de las universidades", y no con la "historia de la arquitectura" en sí. A pesar de esta diferenciación que se ha ido configurando, todos estos trabajos resultan fundamentales para reconocer a los actores, instituciones, medios, discursos, prácticas y demás elementos que conforman el campo profesional y disciplinar.

A estas formas de involucrarse en el problema de la vivienda popular se suman otras que aún no han sido estudiadas en profundidad desde la investigación, tales como los equipos técnicos asesores de diversos partidos políticos, las organizaciones sociales vinculadas a la iglesia católica, las organizaciones sin fines de lucro, los grupos de profesionales independientes, entre otras. Todas estas intervenciones fueron gestando diversas formas del quehacer profesional para vincularse con las organizaciones políticas y movimientos sociales, y aportar en sus luchas. Formas particulares de articular la práctica profesional con la práctica política, que implican la configuración de un ejercicio distinto al tradicional y la reconfiguración de los saberes disciplinares.

Repensar la politización de los arquitectos/as

El problema de la politización de las capas medias intelectuales y profesionales en los años sesenta y setenta se vincula al auge de las corrientes de pensamiento progresistas y de izquierda, que convocan a vastos sectores al compromiso político, entre ellos, a los estudiantes y profesionales universitarios. Según Oscar Terán (2013), la participación política de los jóvenes fue impulsada por las teorías del compromiso en las relecturas de la obra de Sartre y la filosofía existencialista, donde se vislumbra la crítica al academicismo y el reclamo por vincularse a la realidad social y a la lucha política, donde había que "poner el cuerpo".

Desde diversos campos disciplinares, el debate respecto de la figura del profesional universitario que se involucra en la lucha política por aquellos años, traerá un largo derrotero en el estudio de la figura del intelectual y sus vínculos con la nueva izquierda, la izquierda tradicional y el peronismo. Una de las tesis largamente discutida por algunos autores es la que sostiene que la creciente politización de los ámbitos académicos y profesionales des-

encadenó en la pérdida paulatina de la "autonomía" del campo específico (Sigal, 2002). Según esta hipótesis, la centralidad de la política en la vida cotidiana de los sectores medios interrumpe el proceso de modernización y el desarrollo académico y científico que se gesta desde 1955. Esta hipótesis es discutida en la actualidad, hay autores que disienten con la idea de que, en el campo de la arquitectura local, la politización haya interrumpido el proceso de modernización. Contrario a esto, los discursos del compromiso social y el abordaje de las problemáticas de la vivienda y la ciudad, con influencia de las ideas del Movimiento Moderno, son bandera de los movimientos más radicalizados en arquitectura. Ejemplo de esto son autores como Malecki (2016), quien habla de una "aceleración" de los impulsos modernizadores ante la radicalización en arquitectura, mientras que Jajamovich (2014) sostiene que las relaciones entre las prácticas militantes y académicas dan cuenta de múltiples y complejas relaciones, en las que las teorías de la "pérdida de autonomía" se matizan.

Diferentes aportes permiten revisar el debate sobre las adaptaciones y transformaciones que operaron la modernización cultural y la politización de los sectores medios sobre el ejercicio profesional de la arquitectura, en las décadas de 1960 y 1970 en Argentina. En este sentido, trabajos recientes de Ana María Rigotti, sentencian diferencias entre los "expertos", aquellos cuya práctica sistemática se abocó a resolver la política pública y los "vanguardistas", quienes se subsumieron en un discurso comprometido con la lucha política, dos figuras que emergen para diferenciarse del "profesional liberal" (Rigotti, 2018, p. 6). Carranza (2014), por su parte, habla del pasaje de un "profesional modernizador" al "profesional comprometido", principalmente a principios de 1960, nuevamente haciendo referencia a la obra de Sartre, y para Silvestri (2014), a principios de 1970 se pasará hacia la idea del "intelectual orgánico" de Gramsci. Estos aportes recientes renuevan la discusión y ponen en cuestión los discursos dominantes en la historia de la arquitectura local que se recorrían en el primer apartado. Las prácticas profesionales que se vincularon a los procesos de radicalización política, vuelven a ser objeto de estudio y de debate en torno a la relación entre la técnica y la política, entre trabajo profesional y trabajo militante, y se busca actualizar los conceptos para identificar las identidades y posicionamientos de los sujetos involucrados en estas experiencias.

Aportes de otros campos para pensar el problema: politización y politicidad

Cuando se recurre a otros campos disciplinares, fundamentalmente en las ciencias sociales, el abordaje de los años sesenta y setenta resulta prolífico para indagar en la figura del intelectual y sus vínculos con la lucha política. Son variados los estudios que trabajan la historia de los intelectuales, que analizan las décadas de 1960 y 1970 y han profundizado en las intersecciones entre el campo de la política y los diversos campos profesionales y disciplinares, problematizando sobre la hipótesis en torno a la pérdida de "autonomía", que se comentaba anteriormente. Muchos estudios recientes se preguntan cómo estos procesos interpelaron y renovaron las prácticas, debates e instituciones en diversos campos profesionales, tales como la psicología (Vezzetti, 2004), la sociología (Barletta y Lenci, 2000; Blanco, 2006; Diez, 2009), la abogacía (Chama, 2016) y la economía (Neiburg y Plotkin, 2004).

Las afirmaciones sobre la pérdida de "autonomía" del campo profesional son deudoras de la teoría de los campos de Bourdieu, partiendo de la idea de que los campos de conocimiento construyen sus lógicas específicas en un proceso de autonomización, que incluye la creación de instancias de validación y de reproducción propias (Neiburg y Plotkin, 2004, p. 17). En este sentido, el proceso de radicalización política erosiona la legitimidad de los diferentes campos disciplinares y profesionales al desestimar la autonomía de las prácticas específicas en relación a la política (Chama, 2016, p. 28). Hay otras miradas que, como describen Neiburg y Plotkin, sostienen que la conformación del conocimiento sobre las sociedades "debería buscarse en las necesidades de una burocracia estatal en expansión, principalmente dedicada a la elaboración e implementación de políticas sociales" (2004, p. 18), colocando el foco de atención sobre el papel del Estado y en factores externos a las lógicas internas de cada campo de conocimiento. Miradas que dialogan y se solapan en diversos estudios, que buscan cómo la política -y algunos pensarán en el campo de la política, en términos de Bordieu- determina, subordina, condiciona y se refleja en las prácticas profesionales. Estos autores diferencian a los expertos de los intelectuales, afirmando que:

> "Experto entendido como aquel que evoca especialización y entrenamiento académico, que actúa en nombre de la técnica y de la ciencia, buscando el bien común con base en la neutralidad axiológica. El intelectual, por su parte, será quien representa un pensamiento crítico, independiente de los poderes, a cuya práctica se anteponen un conjunto de valores y un tipo de sensibilidad" (Neiburg y Plotkin, 2004).

Esta determinación de figuras no busca constituirse en clasificaciones cerradas, las cuales no siempre son distinguibles empíricamente. Los autores cuestionan la idea de que el intelectual, que se caracteriza por poder reflexionar sobre la sociedad, comprometido y crítico, sólo pueda ser mero intérprete en un contexto cambiante. Se siguen preguntando, si esto fuera así, ¿cómo se produce el conocimiento sobre la sociedad? Insisten con ver los vínculos productivos entre las figuras del experto y el intelectual, figuras que permiten delinear un espacio de intersección productiva y caracterizar ese espacio donde se produce el conocimiento de la sociedad, "definido por el Estado, el mundo de la academia, el mundo de los negocios y lo que se ha dado en llamar 'el campo intelectual'" (Neiburg y Plotkin, 2004, p. 17). En vez de marcar la separación de los ámbitos de actuación, proponen "subrayar los pasajes y la circulación de individuos, ideas, modelos institucionales y formas de intervención". Para superar algunas de estas limitaciones, los autores se proponen no separar los ámbitos de validación de ideas y de prácticas, sino buscar en su confluencia, en la intersección de espacios distintos, cómo se produce el conocimiento sobre la sociedad. En su libro compilan trabajos que permiten, a través del estudio sobre diversos objetos y campos disciplinares, dar cuenta de los tránsitos entre espacios de acción, legitimación y validación, detectar el juego de mutuas legitimaciones y de confluencias entre los espacios de formación, los medios de difusión y la reconfiguración del Estado. Un entramado que complejiza la mirada sobre la construcción de conocimiento sobre la realidad social, y advierten que "la cronología de la constitución de saberes y campos de saber no siempre coincide con la cronología política" (Neiburg y Plotkin, 2004, p. 25).

La intersección entre las prácticas profesionales y las prácticas militantes da cuenta de un complejo universo en tensión, donde interesa recorrer los diálogos que se establecen entre las lógicas de legitimación, repertorios, capital material y simbólico. El proceso de politización de los campos profesionales en Argentina es una discusión vigente. Los estudios que marcan "un antes y un

después" con el golpe de Onganía, en 1966, no logran visualizar las continuidades del proceso y los hechos transcurridos en todo el territorio argentino. María Agustina Diez (2009) se propone un ejercicio reflexivo que supere la adjetivación y la polarización interpretativa que suceden en los estudios del período 1966-1976. La autora marca que para diversos autores aquel período sería una suerte de "no-campo académico", una idea que "se basa en una prescripción acerca de los ideales de la disciplina (…) en base a las disputas forjadas en el mismo pasado que se intenta descubrir" (Diez, 2009, p. 32). Disputas efectivamente ocurridas que signan las perspectivas mismas de quienes estudian el período, desde ciertas autopercepciones de sus propios campos disciplinares. Siguiendo a Blanco (2006), la autora coincide "en el intento de asumir el desafío de reconstruir la historia de la disciplina sin caer en una perspectiva historiográfica 'normativa', que juzga lo hecho y lo dicho a la luz de una imagen del 'deber ser' de la disciplina" (Diez, 2009, p. 32).

Son diversos los estudios del campo del arte que vuelven sobre los años sesenta y setenta, desde diferentes ámbitos como las artes plásticas (Longoni y Mestman, 2013; Giunta, 2015), el teatro (Verzero, 2012), el cine (Rinesi y González, 2016), y la escritura (Gilman, 2012). Algunas de estas investigaciones indagan en la dimensión de "lo político", entendida como las articulaciones internas del campo de conocimientos en cuestión, su capacidad no reproductiva, su fuerza propia para desestabilizar lo dominante y normalizado. Lo político se entrecruza con "la política", la cual resulta de los intereses y las luchas por el reparto de poder, y, específicamente en aquellos años, a una disputa desde una mirada crítica al capitalismo.

Ciertos autores del campo del arte se proponen, más allá de los procesos de politización, buscar la politicidad propia del campo de conocimiento. Se preguntan sobre cómo lo político resulta categoría intrínseca en la constitución de los campos. Bugnone (2014) sostiene que, en las décadas de 1960 y 1970, los artistas adoptaron múltiples formas de vincularse con los problemas y discursos políticos, cuya problematización se ve limitada por la idea de "autonomía" basada en la teoría de los campos de Bourdieu. No siempre hubo una resignación a ejercer prácticas desde el arte, un "abandono" del campo específico del que se formara parte, para abocarse por completo a la militancia política y la lucha armada, sino que hubo múltiples formas de articular ambos sentidos. La autora propone retomar a Ranciere para encontrar la politicidad del arte en las tensiones entre autonomía y heteronomía, "la esfera de la estética es autónoma en tanto está separada de otras, pero en esa esfera se producen obras de arte que, por el contrario, son heterónomas: sus objetos no pueden distinguirse de los de las otras esferas" (Bugnone, 2014).

Desde el estudio del arte, Rubinich (2007) trabaja en un breve artículo esta noción de la politicidad, y aporta elementos interesantes para problematizar sobre la misma. Por un lado, sostiene que es necesaria una mirada analítica donde se considere la autonomía relativa del mundo artístico, en este caso, que se profundizó con la modernidad, donde prestar atención "a las lógicas particulares de ese espacio para procesar las relaciones con la historia política, económica y social, y también las disputas en el interior de ese mundo específico" (Rubinich, 2007, p. 10). Desentramar las lógicas internas, no supone un abandono del contexto, sino analizarlas en relación constante, lo que supone cuestionar las nociones superficiales de contexto como generador de politicidad. En contraste con ello, se apunta a encontrar la politicidad "en las peculiaridades de la construcción del objeto y en cómo este se relaciona con las doxas sociales, políticas y artísticas" (Ídem).
Por último, es interesante poder ver las intersecciones de los diversos ámbitos, los "entre" del campo profesional y del campo de la política (Vezzetti, 2004, Verzero, 2013). Estos "entre" resultan necesarios para divisar los factores que generan la emergencia de nuevas prácticas, las rupturas que motivan nuevas formaciones. Parafraseando a Vezzetti (2004, p. 295), resulta problematizar sobre el desafío de construir una historia que se sitúa entre la arquitectura académica y el ejercicio profesional del arquitecto/a, entre la universidad y el campo intelectual, entre la organización profesional y la voluntad de intervenir en la sociedad; en síntesis, entre el repliegue en las ciencias y la apertura hacia una trama cultural dominada por una sensibilidad de cambio y los primeros signos del fantasma revolucionario.

Reflexiones finales

Revisar las prácticas y discursos que se configuraron en las décadas del sesenta y setenta implica volver sobre experiencias que buscaron repensar la arquitectura en sintonía con ese sentido transformador. Volver sobre esa historia obliga a indagar en los aportes recientes de otros campos disciplinares e historias vinculadas debido a que la historia de la arquitectura aún no ha consolidado discursos que aborden la complejidad de aquellas experiencias. Esta tarea conlleva el desafío de indagar en debates pendientes y disputas vigentes donde está en juego la resignificación del campo disciplinar y profesional. En este sentido, cabe preguntarse cómo opera su propia experiencia sobre los y las historiadores de arquitectura que transitan la misma época que sus trabajos abarcan. Una historia reciente que constituye un "pasado traumático", donde los historiadores que se revisaban están desarrollando sus primeros pasos como profesores, investigadores, decanos, forman parte de centros de investigación, agrupaciones profesionales y transitan por diversas instituciones. Su relectura está atravesada por su propia experiencia, aunque poco se diga de ello, lo cual permitiría clarificar su lugar de enunciación. A la vez, está atravesada por lo que ellos entienden que el campo disciplinar y profesional "debe ser", que se deja entrever en el cómo entienden la "técnica", la "política", el "saber especializado", etc..

En las prácticas que exploran estos materiales emergen elementos novedosos para sus contextos, que transforman la tarea profesional trascendiendo el proyecto como único medio. Se configura un profesional que motiva procesos de trabajo y producción, que diseña diversas herramientas, coordina equipos y esfuerzos, entre otras nuevas dinámicas que configuran un ejercicio distinto. Hay una transformación de la tradicional práctica de realización de proyectos, se desarticula la idea de que el arquitecto/a es capaz de pensar la formalización de los espacios como capacidad creadora y artística. Contrario a esto, se configura un profesional que trabaja en equipo con otros profesionales y con otros sectores no universitarios, en un mismo proceso de producción, que su capacidad creativa la utiliza para diseñar procesos, y no objetos acabados. Transformaciones que obligan a la historia de la arquitectura a transformar su mirada.

Cambian los objetos de investigación. Una historia acostumbrada a centrar su mirada sobre los objetos físicos construidos y la vida de sus autores arquitectos/as encuentra aquí a proyectos inacabados, diálogo de saberes diversos, planificación de procesos de trabajo, agentes e instituciones, representaciones, recursos y disputas en juego. Entre múltiples elementos y aristas que vuelven sobre fundamentos estructurales de la disciplina y profesión y su relación con la Sociedad.

Cambian las temporalidades. Se suele mirar al objeto físico luego de construido, pero ¿qué pasa cuando no hay objetos finales como productos? Entender la arquitectura como eslabón de procesos de producción social del espacio implica que sus temporalidades dialogan con contextos más amplios, sociales, culturales, políticos y económicos, y, en este marco, reconocer los puntos de ruptura y momentos propios de la configuración del campo disciplinar.

Cambian los marcos teórico-políticos y epistemológicos. La autonomía se pone en juego, porque se cuestiona la configuración de la figura del profesional experto, de su saber especializado, en tensión con un horizonte revolucionario que se propone repensar las relaciones de producción dominantes. ¿Cuáles son las relaciones que se trastocan y reconfiguran? Una pregunta que interpela tanto a quienes protagonizan las experiencias como a quienes las estudian e historian. Entender lo "político" como dimensión intrínseca de la "técnica", no disociada, constituye un gran desafío de partida.

Cambian las metodologías. En este punto, no sólo cambian los instrumentos de trabajo de la investigación, realizar entrevistas, trabajos de archivo y nuevas cartografías, sino que implica clarificar los lugares de enunciación. ¿Desde dónde y para qué? Cuando los procesos estudiados interpelan profundamente las fibras más sensibles de configuración del propio campo con el cual se dialoga, es necesario construir estrategias de reflexión crítica y distancias analíticas que permitan no caer en miradas "normativas". Pero tampoco "voluntaristas", que busquen lo que quieren encontrar en la historia reciente, desde una mirada que idealice las experiencias transformadoras y la constituya en hitos intocables. El desafío de construir una historia crítica de la arquitectura crítica debe cuestionar los mecanismos que eviten "romantizar" ese pasado, que lo recuperen en su densidad, contradicciones y complejidades para que sirvan como herramientas para repensar los desafíos y disputas vigentes.

Referencias bibliográficas

Ballent, A. (2005). *Las huellas de la política: vivienda, ciudad, peronismo en Buenos Aires, 1943-1955*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.

--- (2018). "Estado, política y vivienda entre dos peronismos: los grandes conjuntos habitacionales y las acciones en villas miseria en Buenos Aires, 1946-1976", E.I.A.L., 29 (1), 34-59.

Ballent, A. y Liernur, J. F. (2014). *La casa y la multitud: Vivienda, política y cultura en la Argentina moderna*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Barletta, A. M. y Lenci, L. (2000). "Politización de las Ciencias Sociales en la Argentina. Incidencia de la revista Antropología 3er. Mundo 1968-1973", Sociohistórica, (8), 177-199.

Barrios, R. (2011). *Participación y hábitat popular. Análisis de una experiencia piloto: El Plan de Realojamiento de la Villa 7 en Mataderos, Ciudad de Buenos Aires, entre 1971 y 1975*. Tesis de Maestría en Administración Pública. Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires.

Bellardi, M. y De Paula, A. (1986). *Villas miseria: origen, erradicación y respuestas populares*. Buenos Aires: CEAL.

Blanco, A. (2006). *Razón y modernidad. Gino Germani y la Sociología Argentina*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

Bonavena, P. (2004). "Dos intentos para construir 'doble poder': El cuerpo de delegados en la Facultad de Arquitectura de la UBA y en la Escuela de Bellas Artes Prilidiano Pueyrredón durante 1971". En VI Jornadas de Sociología. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales.

Borthagaray, J. M. (1997). "Universidad y política. 1945-1966", Contextos, (1), 20-29.

Brusilovsky, S. (1998). "Recuperando una experiencia de democratización institucional y social: la extensión universitaria en la Universidad de Buenos Aires (1955–1966)", Revista de Investigaciones del Instituto de Ciencias de la Educación, (12).

Bugnone, A. (2014). "Algunos conceptos para pensar la política y lo político en el arte". E*n Primeras Jornadas de Estudios Políticos Latinoamericanos*, 5 al 6 de junio de 2014, La Plata, Argentina. Recuperado de: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.3935/ev.3935.pdf

Carranza, M. (2010). "Arquitectura, movimiento estudiantil y los espacios de la FAU-UNLP (1966-1973)". *En III Jornadas de Estudio y Reflexión sobre el Movimiento Estudiantil Argentino y Latinoamericano*. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata.

--- (2014). "Entrelazamientos: Cultura política y cultura del espacio en el VII Congreso Mundial de Arquitectos de la UIA, La Habana, Cuba, 1963", Registros, 10 (11), 40-56.

CEDODAL (2005). *Ernesto Vautier: un arquitecto con compromiso social*. Buenos Aires: Centro de Documentación de Arquitectura Latinoamericana.

Chama, M. S. (2016). *Compromiso político y labor profesional*. Buenos Aires: Editorial Universidad Nacional de General Sarmiento.

Cirvini, A. (2003). *Nosotros los Arquitectos. Campo disciplinar y profesión en la Argentina moderna*. Buenos Aires: Fondo Nacional de las Artes.

Colegio Nacional de Arquitectos (1964). *Séptimo Congreso de la Unión Internacional de Arquitectos*. Resumen de secciones de trabajo. La Habana, Cuba: Colegio Nacional de Arquitectos.

Corbacho, M. y Díaz, J. P. (2014). "Arquitectura y dependencia. Vida y obra de la TUPAU (Tendencia Universitaria Popular de Arquitectura y Urbanismo)". En *V Jornadas de estudio y reflexión sobre el movimiento estudiantil argentino y latinoamericano*, Mar del Plata.

Cosogliad, H. N. (2011). *Hilario Zalba, su obra*. La Plata, Argentina: Edulp.

Cravino, A. (2012). "Antecedentes del movimiento estudiantil radicalizado: Una crónica de la situación de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Buenos Aires entre la Noche de los Bastones Largos y el Congreso Mundial de Arquitectura". *En IV Jornadas de Estudio y Reflexión sobre el Movimiento Estudiantil Argentino y Latinoamericano*. Recuperado de: http://conflictosocialiigg.sociales.uba.ar/iv-jornadas-movimiento-estudiantil/

--- (2015). "Nosotros somos la Universidad". En *XI Jornadas de Sociología*. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

--- (2018). "Esperando la Revolución: 1966-1974". *Revista Movimiento*. Recuperado de: http://www.revistamovimiento.com/historia/esperando-la-revolucion-1966-1974/

Corea, M.; Monzón, Y.; Cervera, A.; Caballero, A. y Shiira, R. (1974). "Contribución a un enfoque crítico del diseño". Buenos Aires: Librería Técnica CP67.

Diez, M. A. (2010). "Los dependentistas argentinos". En Beigel, F. (dir.) *Autonomía y dependencia académica: universidad e investigación científica en un circuito periférico: Chile y Argentina 1950-1980*, pp. 169-194. Buenos Aires: Biblios.

FADU-UBA (1987). *Wladimiro Acosta 1900-1967.* Buenos Aires: Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, Universidad de Buenos Aires.

Fernández, R. (1996). *La ilusión proyectual. Una historia de la Arquitectura Argentina 1955-1995.* Mar del Plata: Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño.

Gaite, A. (2007). *Wladimiro Acosta. Textos, proyectos, obras. Testimonios sobre el maestro.* Buenos Aires: Nobuko.

Gilman, C. (2012). *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Giunta, A. (2015). *Vanguardia, internacionalismo y política. Arte argentino en los años sesenta*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Gutiérrez, R. (1998). "Arquitectura Latinoamericana. Haciendo camino al andar". En Gutiérrez, R. et. al. *Arquitectura Latinoamericana en el Siglo XX*, 17-39. Buenos Aires: Centro de Documentación de Arte y Arquitectura Latinoamericana.

--- (2009). "Una mirada distinta sobre la pequeña historia". En Viñuales, M. G. (coord.) *Casas blancas. Una propuesta alternativa, 33-52*. Buenos Aires: Centro de Documentación de Arte y Arquitectura Latinoamericana.

--- (2013). "La Arquitectura en Argentina (1965-2000)". En Academia Nacional de Bellas Artes, *Historia General del Arte en la Argentina, 17-88*. Buenos Aires: Academia Nacional de Bellas Artes.

Jajamovich, G. (2014). "Entre la técnica y la política: Mario Corea, su equipo y su propuesta para el Concurso de remodelación del área central de Santiago de Chile (1972)", *Registros*, 10 (11), 98-114.

Lamfri, N. (2007). *Urdimbres. El Taller Total. Un estudio de caso*. Tesis de Maestría en Investigación Educativa, Córdoba.

Liernur, J. F. (2001). *Arquitectura en la Argentina del siglo XX: La construcción de la modernidad*. Buenos Aires: Fondo Nacional de las Artes.

Longoni, A. y Mestman, M. (2013). *Del Di Tella a 'Tucumán arde': vanguardia artística y política en el '68 argentino*. Buenos Aires: Eudeba.

Maestripieri, E. (2004). *Mario Soto, España y la Argentina en la Arquitectura del Siglo XX*. Buenos Aires: Sociedad Central de Arquitectos.

Malecki, S. (2016). "Crisis, radicalización y política en el Taller Total de Córdoba, 1970-1975". En *Prohistoria: historia, políticas de la historia*, (25), pp. 79-103.

Massida, A. (2017). "Participación en la construcción popular del hábitat. Una revisión del Plan Piloto para Villa 7 en Buenos Aires", *Carta Económica Regional*, 29 (120), pp. 105-130.

Molina y Vedia, J. (1997). *Fermin Bereterbide: La construcción de lo imposible*. Buenos Aires: Colihue.

--- (2010). *La ciudad dulce: Arquitecto Ernesto Vautier 1898-1988*. Buenos Aires: Nobuko.

Monti, A. I. (2015). *Jorge Enrique Hardoy, promotor académico, 1950-1976*. - 1a ed.- Rosario: UNR Editora. Editorial de la Universidad Nacional de Rosario. Facultad de Arquitectura, Planeamiento y Diseño.

Neiburg, F. y Plotkin, M. (comp.) (2004). *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en Argentina*. Buenos Aires: Paidós.

Nuestra Arquitectura (1965). "Viviendas para el desarrollo de una comunidad", *Nuestra Arquitectura*, (423), pp. 44-46.

--- (1974). "Una obra hecha por los propios villeros: la Villa 7", *Nuestra Arquitectura*, 44 (488), pp. 26-32.

Pedano, G. (2010). "El Taller Total, 1970-1976". Ponencia *III Jornadas de Estudio y Reflexión sobre el Movimiento Estudiantil Argentino y Latinoamericano*, Universidad Nacional de La Plata. Recuperado de: http://conflictosocialiigg.sociales.uba.ar/iii-jornadas-movimiento-estudiantil/

Rigotti, A. M. (2018). "Presentación". En Luis Müller et al.; Monti, A. (comp.); Rigotti, A. M. (dir.), *Profesionales, expertos y vanguardia: la cultura arquitectónica del Cono Sur: Actas Seminario Internacional*. Rosario: UNR Editora. Editorial de la Universidad Nacional de Rosario.

Rinesi, H. y González, E. (2016) *Decorados: apuntes para una historia social del cine argentino*. Buenos Aires: Caterva.

Rubinich, L. (2007). "Apuntes sobre la politicidad del arte", *Ramona, revista de artes visuales*, (7), 10-12.

Schmidt, C.; Silvestri, G. y Rojas, M. (2004) "Enseñanza de arquitectura", en Liernur, J. F. y Aliata, F. (comp.) *Diccionario de arquitectura en la Argentina: estilos, obras, biografías, instituciones, ciudades, 32-44*. Buenos Aires: Clarin Arquitectura.

Seia, G. (2018) de la Revolución a la Reforma. *Reconfiguraciones de las formas de militancia estudiantil en la Universidad de Buenos Aires entre 1976 y 1983* (Tesis Doctoral). Facultad de Ciencias Sociales, UBA. (En prensa)

Sigal, S. (2002). *Intelectuales y poder en Argentina: la década del sesenta*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Silvestri, G. (2014). "Alma de arquitecto. Conformación histórica del 'habitus' de los proyectistas del hábitat", *Registros*, 10 (11), 72-97.

Terán, O. (2013). *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Verzero, L. (2013). *Teatro militante. Radicalización artística y política en los años 70*. Buenos Aires: Biblos.

Vezzetti, H. (2004). "Los comienzos de la psicología como disciplina universitaria y profesional: debates, herencias, proyecciones sobre la sociedad". En Neiburg, F. y Plotkin, M. (comp.), Intelectuales y expertos. *La constitución del conocimiento social en Argentina*. Buenos Aires: Paidós.

Wanschelbaum, C. (2017). "El programa educativo del Departamento de Extensión Universitaria en Isla Maciel (1956-1966)", *Revista de la Escuela de Ciencias de la Educación*, 13 (12), 49-65.

Ziccardi, A. (1977). *Políticas de vivienda y movimientos urbanos. El caso de Buenos Aires (1963-1973)*. Buenos Aires: Centro de Estudios Urbanos y Regionales, Instituto Torcuato di Tella.

PROYECTUALIDADES URBANAS Y ARQUITECTONICAS

Concebimos a la ciudad como un orden en constante transformación y disputa. La proyectualidad vendría a encarnar las diversas concepciones, representaciones y aspiraciones del hacer ciudad y la arquitectura. Las teorías del proyecto y del diseño se debaten en este esfuerzo reflexivo para las distintas escalas de intervención.

BÓVEDAS DE TIERRA: NUBIA Y RECARGADA DEL BAJÍO. INCLUSIÓN COMO ALTERNATIVA PARA CUBIERTAS SUSTENTABLES

Earth vaults: Nubian and recharged from Bajío. Inclusion as an alternative for sustainable roofs.

Elian Coral Moreno Sánchez
Doctora investigadora docente, Universidad Autónoma Ciudad Juárez

RESUMEN
En un afán por dar a conocer y advertir la creciente tendencia en el desarrollo de sistemas de construcción de tierra, en especial en el apartado de la recuperación e integración de cubiertas sin cimbra abovedadas que han probado a través de los siglos su eficiencia desde el punto de vista económico y bioclimático en múltiples regiones. Es por ello que en este ensayo se evoca la difusión del sistema de bóveda Nubia y de cubiertas recargadas del Bajío que, si bien son sistemas que han conferido un alto valor patrimonial a los inmuebles realizados en el pasado con estas técnicas y dadas las nuevas necesidades de habitabilidad ocasionadas por el calentamiento global, hoy en día se vuelven una fuente de aprendizaje para ser aplicadas en edificaciones contemporáneas sustentables desde una visión social, económica y amigable con el medio ambiente.

ABSTRACT
In an effort to publicize and warn of the growing trend in the development of earthen construction systems, especially in the section on the recovery and integration of vaulted roofs without vaulted formwork that have proven their efficiency over the centuries from the economic and bioclimatic point of view in multiple regions. That is why this essay evokes the diffusion of the Nubian vault system and recharged roofs of the Bajío. In spite of being systems that have conferred a high heritage value to the properties made in the past with these techniques and given the new needs of habitability caused by global warming, today they become a source of learning to be applied in contemporary sustainable buildings from a social, economic and environmentally friendly vision.

[**Palabras claves**] Arquitectura de tierra, bóveda Nubia, cubierta abovedada del Bajío, sustentabilidad, factibilidad.

[**Key Words**] Earthen architecture, Nubian vault, vaulted roof of the Bajío, sustainability, feasibility.

Introducción

La ciencia y la tecnología, aunado a un profundo conocimiento del contexto ambiental, fueron atributos de diversos grupos étnicos alrededor del hemisferio a través de la historia. Es a lo largo del tiempo que las sociedades desarrollaron procesos de construcción a partir del uso de la tierra como materia prima; empero, debido al cambio cultural y la degradación de la tradición de construir cubiertas con tierra, esta se dejó de lado para sus aplicaciones prácticas. Interpretar lo que ha sido la arquitectura de tierra, en específico superficies de techumbre, es visualizar alternativas de bajo impacto ambiental orientadas al soporte estructural y protección superficial de cubiertas que fueron realizadas con la técnica de adobe y/o ladrillo recargado sin cimbra. Se analizan dos casos puntuales: la bóveda Nubia, reincorporada a las edificaciones a mediados del siglo XX por el arquitecto Hassan Fathy, y la cubierta recargada del Bajío, la cual es un saber secular en varios sitios de México y ha sido su difusión principalmente por el arquitecto Alfonso Ramírez Ponce y por Luis Fernando Guerrero Baca.

De ello deviene que varias organizaciones y programas se han desarrollado para darle seguimiento a estas técnicas constructivas tradicionales. Se ha prestado atención en diversos programas, incluyendo el Proyecto San Isidro[1] y el de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (2018), en donde se está plantando la semilla para salvaguardar, pero también reutilizar, esta tradición, a modo de transmitir y diseminar estas técnicas a nuevas generaciones como alternativa constructiva acorde a los cambios tanto climáticos, económicos y sociales con visión orientada a la sustentabilidad.

Antecedentes

La tierra, un recurso hasta el momento vasto, ha sido utilizada como un recurso tecnológico a través de los tiempos en la mayoría de las sociedades y culturas, siendo el adobe y el sistema de tierra apisonada considerados como los primeros prefabricados de la historia, en cuanto a sistema constructivo se refiere. Su viabilidad yace en que es producto de un material inerte que se encuentra disponible en la mayor parte de los territorios a nivel mundial. Sin embargo, una de sus limitantes para desarrollar las alternativas de construcción con tierra consiste en que la mayoría de las técnicas constructivas tradicionales que utilizan este material son el resultado del conocimiento empírico. Esto provoca un asistematismo, dadas las variantes en cada región y cultura, aunado a una carente terminología interdisciplinaria.

De los materiales de construcción derivados del suelo y modificados por el hombre, denominados por World Reference Base Soil Resources "materiales tecnogénicos", destacan por sus cualidades el adobe y el ladrillo. Fundamentalmente por su bajo costo de fabricación y gran disponibilidad, alto ahorro, de energía, facilidad para trabajarle y propiedades mecánicas optimas en la construcción, así como fácil integración a los ecosistemas locales, junto con la facilidad de reciclamiento en cuanto a excedentes de construcción (Gama-Castro & Cruz y Cruz, 2012, págs. 177-178). Características que le dan un enfoque ecológico responsable con la naturaleza y que representan una alternativa de solución al problema de vivienda mediante propuestas de casas, a lo que se incorpora el que pueden ser también autoconstruirles y a un bajo costo.

---

1 Véase documental de Construcción de una bóveda de adobes tipo nubiana con techo verde, 2010, de caminosostenible.org Sitio web: https://vimeo.com/20853991

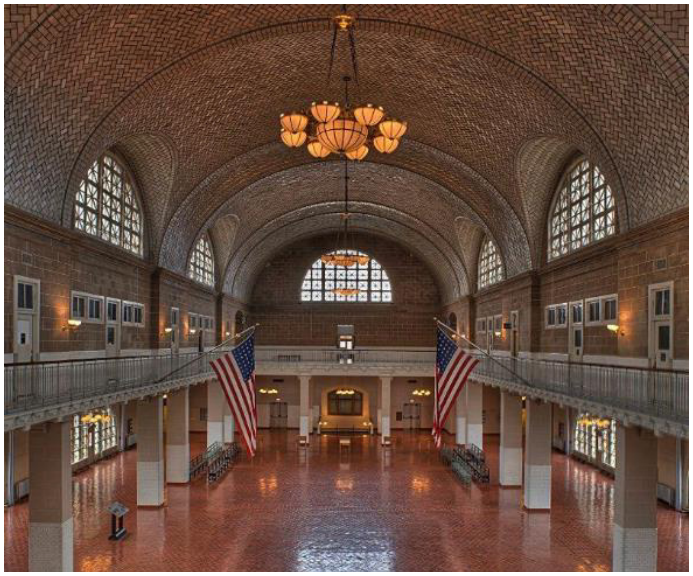


Imagen 1. Michael Freeman, The Register Room en Ellis Island, Nueva York, proyecto de Gustavino Company proyectado en 1918. Recuperado de: https://angelsferrerb.wordpress.com/2019/02/23/la-boveda-catalana-de-rafael-guastavino-transformo-la-arquitectura-norteamericana/

Imagen 2. Bonet i Armengol, Jordi, Escuelas de la Sagrada Familia, Barcelona España, 1909. Recuperado de: http://www.gaudiallgaudi.com/EA011%20Escuelas%20S%20Familia

En este contexto, se analiza el sistema de bóvedas y cúpulas construidas sin cimbra, por ser una solución a un techo duradero. Históricamente, las bóvedas sin cimbra tienen su sistema más inmediato y antiguo a través de conformar la cimbra con material de relleno (tierra y adobes) que posteriormente se retiraban, como si de excavar una cueva se tratase (Martínez Fernández, 2011, págs. 90-97). En consecuencia, en el siglo IV se realizan en lo que hoy son territorios de Nuevo México en Estados Unidos las denominadas Pit House, que fungían de casa y eran realizadas mediante la técnica de bahareque, es decir, un entramado y capas de aplanados de tierra con forma cilíndrica; y en el medio oriente durante el siglo XII se realizan en Luxor, Egipto, las bóvedas nubias de adobe, técnica en la que se distinguen dos tipos de bóveda: una de rosca, con una o más roscas o fajas superpuestas para los almacenes de Ramsseum; paulatinamente evoluciona hasta tener la conformación de la cubierta de ladrillo recargado conocida como cubierta del Bajío, nombre que deriva de la zona en donde tiene sus mayores representaciones, que es en el área de México conocida como el Bajío y que corresponde a los Estados de Querétaro, Jalisco y Guanajuato.

Aproximaciones academicistas

Las cubiertas de adobe (y posteriormente de ladrillo) sin cimbra tienen sus antecedentes inmediatos en Mesopotamia (siglo VI, Ctesifonte), así como en la parte meridional de Egipto (siglo XII), denominada Nubia. Su característica es que son cubiertas recargadas o con adobes a rosca, es decir, que se construyen con el adobe de canto. Posteriormente se originarán diversas variantes en Bizancio (hasta el siglo XV) y los pueblos cristianos de oriente, entre ellas la bóveda de cañón de generatriz semicircular, la esférica y la de aristas, llegando a soluciones como es la bóveda tabicada, pudiéndose observar ejemplos de ellas en países como España, Portugal y Francia (Martínez Fernández, 2011, págs. 90-94). Será a partir de la conquista cortesiana, en el siglo XVI, del territorio americano que este saber se empiece a emular en algunas zonas del territorio mexicano, con la variante de utilizar ladrillo tabicado, que si bien está directamente relacionada con la técnica de la bóveda Nubia, que es cilíndrica o cilindroidal, la bóveda o cubierta recargada mexicana (del Bajío) formalmente es esférica o esferoidal, ambas utilizan el recurso de esfuerzo de recargue y trabajan a compresión.

Es en este contexto que, a partir de finales del siglo XIX y a partir del siglo XX, estas técnicas serán reapropiadas dadas las condiciones de haber sido dejadas de lado por el ramo de la construcción y de la academia, salvo como saberes historicistas. Cabe mencionar a Rafael Guastavino Moreno, el cual mediante el uso de la bóveda catalana/mediterránea construyó diversos espacios con esta técnica en España, a finales del siglo XIX y principios del XX, y transformó la arquitectura norteamericana; así también, patentó 24 bóvedas hechas con baldosas denominadas también volta catalana, revoltó o maó de pla o, en inglés, tile vaulting (Villa, 2019) .

Antonio Gaudí será otro de los personajes emblemáticos al analizar experimentar y realizar concepciones de este estilo tradicional de bóvedas y cúpulas en España, siendo la Escuela de la Sagrada Familia (1908-1909), en la ciudad de Barcelona, un notorio ejemplo de ello.

En diversas publicaciones se refiere que su difusión, realización y sistematización será puesta en escena gracias a Hassan Fathy, el cual en el año de 1948 rescata este saber de la construcción de bóvedas y cúpulas sin cimbra, proyectando y creando en el poblado de New Gourna la denominada Model Villa. Posteriormente en 1969 edita el libro "Arquitectura para los pobres", ensayo que expone este saber. La aportación, además de ser el rescate de esta técnica, es que Fathy logra fusionar los métodos y materiales tradicionales (tierra) con un análisis de situación económica, pero con el diseño de técnicas modernas (López, 2017).

Imagen 3. ArchiDATUM. Restos arquitectónicos de Nova Baris, el proyecto de Hassan Fathy formado en los años 1948-60. Recuperado de: http://www.archidatum.com/gallery?id=14285&node=14282

Mientras que en América del sur, específicamente en Uruguay, Eladio Dieste será un exponente de esta técnica; así también, realizará aportaciones teóricas las cuales quedan bajo el título de "Eladio Dieste, 1943-1996, métodos de cálculo" (Dirección General de Arquitectura y Vivienda, 1998), así como en diversos artículos que realizó, de entre las cuales destaca *Bóvedas de doble curvatura* y la de *La cerámica armada*.

Vale la pena retomar la obra que realizan Rogelio Salmona y Carlos Mijares (1930-2015). Este último replantea la relación de los materiales de construcción con el espacio y la geometría, en su obra se observa una búsqueda de posibilidades en donde reafirma la valía de estas técnicas, refiriendo en diversas conferencias que dictó sobre este tema como *La enriquecedora modestia del ladrillo o bien Poética del barro armado,* como lo describe Xavier Guzman Urbiola (Noelle, 2017).

No menos importante es el rescate y divulgación de las cubiertas abovedadas por parte de Alfonso Ramírez Ponce, quien mediante diversas ponencias y publicaciones, ya sea escritas o en medios digitales, da a conocer la técnica, sus repercusiones económicas, sus connotaciones geométricas, matemáticas, físicas y los aspectos que garantizan una mejor calidad de vida en armonía con el medio ambiente.[2]

Más recientemente, investigadores como Luis Fernando Guerrero Baca, en México, o Lucia Garzón, en Colombia, han recopilado y explorado aspectos relativos a mejorar la técnica mediante estudios de tipos de materiales, sus desgastes, aditivos, concentrándose en estos saberes como sistemas alternativos de construcción con tierra, que impactan por ser potencial ecológico de la edificación con adobe (2014).

Imagen 4. Farq Uruguay. Gimnasio Polideportivo, 1974, Durazno, Uruguay. Recuperado de: http://www.fadu.edu.uy/eladio-

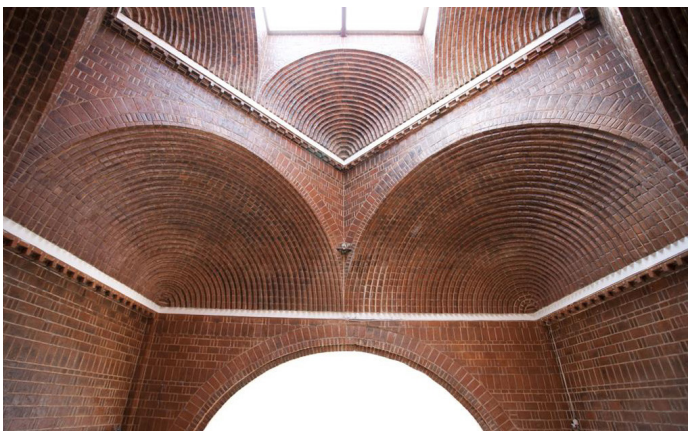


Imagen 5. Martirene Alcantara. Capilla del panteón, 1985-1987, Jungapeo, Michoacán, México. Recuperado de: https://martirenealcantara.com/architecture-

2 Véase documental de Cubiertas con Bóvedas Mexicanas, 2017. Recuperado de: https://www.youtube.com/watch?v=U5-31zhTOS4&list=PLNausMPv7NZv5QxA8kn1SZ-JW6m7dY6tn6&index=3&t=643s

Imagen 6. Luís Guerrero. Interior de bóveda de adobe, Proyecto San Isidro, Tlaxco, Tlaxcala México. Recuperado de: https://editorialrestauro.com.mx/gremium/index.php/gremium/article/view/3

Conclusiones a la fecha sobre análisis de resistencia

La arquitectura de tierra con énfasis en actividades educativas va en ascenso y requiere especialistas coherentes con su realidad y su medio ambiente, creativos y proactivos en este ámbito, sobre todo concsientes de aspectos tales como la sustentabilidad y el cuidado patrimonial. La aproximación hacia los saberes se puede dar de múltiples formas, tal como lo ejemplifica Norma Juárez (2017): mediante la organización de congresos o eventos académicos, la promoción de viajes científicos, organización de viajes de estudio, prácticas, servicio o labor comunitaria, planteamiento de estudios prácticos.

La necesidad de involucrar a diversos actores sociales, comunidades y su entorno es una de las ventajas de esta técnica, ya que se ha logrado mediante ella esto a través de la historia del siglo XX. El resultado es que, si bien se comprende este saber, sus repercusiones en costos, mano de obra y aplicación práctica, surgen preguntas frecuentes tales como:

- ¿Cuáles son las dimensiones que esta técnica soporta?
- ¿Cuánto tiempo de longevidad tienen estas construcciones?
- ¿Qué diferencia existe en la combinación de diferentes elementos para la elaboración de los adobes?
- ¿Por qué se dejó de construir con adobe?
- ¿Cómo se debe de cuidar un adobe en su proceso de secado?
- ¿Cuáles son los más grandes retos de este tipo de construcción?

Es importante subrayar que la necesidad de recuperar el pasado y comprender la arquitectura de tierra relativa a cubiertas abovedadas a través de la educación contribuye a la formación de profesionales que muy seguramente se enfrentaran a espacios laborales y de aprendizaje trans, multi e interculturales. La comprensión del patrimonio y de la riqueza de estas técnicas contribuye a mejores condiciones posibles de habitabilidad. Esto enriquece y da pie a que se siga experimentando, conociendo y reconociendo estas técnicas para elaborar nuevas conjeturas formales en lo que arquitectura se refiere.

Bibliografía

Dirección General de Arquitectura y Vivienda. (1998). *Eladio Dieste, 1943-1996: métodos de cálculo.* Sevilla: Consejería de Obras Públicas y Transportes, Junta de Andalucía.

Gama-Castro, J., & Cruz y Cruz, T. (2012). Arquitectura de tierra: el adobe como material de construcción en la época prehispánica. *Boletín de la Sociedad Geológica Mexicana, 177-188.*

Guerrero Baca, F. (2014). Potencial ecológico de la edificación con adobe. *Editorial Restauro Compás y Canto, 1-9.*

Juárez Salomo, N. (1 de abril de 2017). *Revista digital universitaria.* Obtenido de Revista digital universitaria: http://www.revista.unam.mx/vol.18/num4/art31/#

López, A. (23 de marzo de 2017). *El País.* Obtenido de El País: https://elpais.com/cultura/2017/03/23/actualidad/1490223749_881120.html

Martínez Fernández, R. (2011). Sistemas económicos de techado con bovedas de fábrica: bóveda nubia y bóveda recargada mexicana. *Construcción con tierra. Tecnología y Arquitectura. Congresos de arquitectura de tierra en Cuenca de Campos 2010/2011 (online),* 89-100.

Noelle, L. (3 de octubre de 2017). *Revista Electrónica Imágenes del Instituto de Investigaciones Estéticas.* Obtenido de Revista Electrónica Imágenes del Instituto de Investigaciones Estéticas: http://www.revistaimagenes.esteticas.unam.mx/carlos_mijares_bracho_y_la_arquitectura_industrial

Villa, A. (23 de febrero de 2019). *angelsferreb.worldpress.com.* Obtenido de angelsferreb.worldpress.com: https://angelsferrerb.wordpress.com/2019/02/23/la-boveda-catalana-de-rafael-guastavino-transformo-la-arquitectura-norteamericana/

COMUNICACIONES BREVES

VISIÓN DEL PAISAJE EN LA ACADEMIA EN CHILE Y LATINOAMÉRICA, COMO UNA RIQUEZA NO VALORADA

Landscape perspectives in the academy in Chile and Latin America, as an unvalued wealth.

Miguel García Corrales
Arquitecto del Paisaje, Universidad Central de Chile.
Magíster en Dirección y Gestión Turística, Universidades de Alicante, Autónoma de Barcelona y Carlos III de Madrid.
Actualmente se desempeña como Secretario de Estudios y Profesor Asociado de la Escuela de Arquitectura y Paisaje de la Universidad Central de Chile.

El presente ensayo expone una visión crítica y proyectiva de la educación del paisaje en Chile y Latinoamérica. Sin intentar ser exhaustivo, concentra su enfoque en la formación universitaria, desde donde plantea algunas de las preguntas que enfrenta la Arquitectura del Paisaje en el contexto de los desafíos sociales que deben abordar nuestras comunidades y de los vertiginosos cambios que actualmente vive nuestro medio ambiente.

La respuesta no exhaustiva de las preguntas planteadas se propone como un aporte a la reflexión para la definición de planes y programas formativos en paisaje, considerando que en la actualidad desde distintas disciplinas es posible apreciar una valorización creciente de la enseñanza de este. Es así como el concepto aparece al nivel de pregrado en carreras como Arquitectura, Geografía y Ciencias Ambientales, como también forma parte indirecta del currículo en Cs. Biológicas, Ingeniería Forestal y algunas otras carreras relacionadas.

Sin perjuicio de lo anterior, se busca aportar a la reflexión en torno a los programas de Arquitectura del Paisaje de las universidades latinoamericanas, destacando los de las universidades Nacional Autónoma de México y Central de Chile, ambos con más de 30 años de existencia.

En forma complementaria, esta reflexión podrá aportar a otros programas de pregrado orientados al paisaje y dictados en Latinoamérica, como las Licenciaturas en Paisaje de las Universidades de la República en Uruguay y de Buenos Aires en Argentina, las Licenciaturas en Diseño Urbano y del Paisaje de las Universidades Autónomas de San Luis de Potosí y de Juárez en México y el programa de Ingeniería en Paisaje de la Universidad de Catamarca en Argentina.

Desde la perspectiva del posgrado, se insta a los programas latinoamericanos de magíster y doctorado en paisaje a continuar esta reflexión, aportando a la generación de conocimiento a través de proyectos de vanguardia que permitan repensar el paisaje desde Latinoamérica.

Lo primero que es necesario precisar es el enfoque desde el cual abordamos el paisaje, considerándolo como un espacio percibido y dinámico, con estructura disciplinar, que posee una base teórica formal con más de 150 años de existencia que lo definen y articulan desde una concepción en permanente evolución y cambio. Bajo esta perspectiva, "el paisaje adquiere la dimensión de recurso, en la medida en que es percibido por la población …. es un bien perceptible y utilizable por la sociedad" (Zubelzu et al, 2015). Por su parte, la percepción es biocultural; por un lado, depende de los estímulos físicos y sensaciones involucrados y, por otro lado, de la selección y organización de dichos estímulos y sensaciones. Las experiencias sensoriales se interpretan y adquieren significado moldeadas por pautas culturales e ideológicas específicas aprendidas desde la infancia (Vargas, 1994). De esta forma, el estudio y la educación del paisaje proponen abordar ambas facetas del territorio percibido, profundizando en su conocimiento y en la capacidad de los futuros profesionales para intervenirlo con responsabilidad y ética.

No es novedad que América Latina, y en particular Chile, aún constituyen espacios de desarrollo socioeconómico, donde las desigualdades se multiplican y afectan a grupos muy relevantes de la población. Las últimas dos Conferencias Regionales de Educación Superior, Cartagena de Indias 2008 y Córdoba 2018, han insistido en considerar la educación superior como un bien público, que debe ser desmercantilizado, como la única solución frente a un continente caracterizado por enormes desigualdades estructurales (Didriksson, 2018). Bajo este escenario, una de las primeras preguntas que es posible formular se vincula al rol social de la formación en paisaje a través de políticas inclusivas para que los sectores de menores ingresos, más desfavorecidos, puedan aspirar a través de su formación superior en paisaje a mejores condiciones de vida en sus territorios.

Por otra parte, como expresa la Comisón Presidencial Ciencia para el Desarrollo de Chile, (2015) "no disponemos ni de la información, ni del conocimiento, ni de instituciones robustas para abordar creativamente los retos que nos presentan fenómenos como la cada vez mayor escasez de recursos hídricos, los crecientes requerimientos energéticos, el agotamiento de los recursos marinos o los efectos directos e indirectos del cambio climático en nuestros ecosistemas y su biodiversidad", requerimiento que pone en jaque, entre otras disciplinas, al paisaje, generando un segundo ámbito de preguntas, asociado a la pertinencia y efectividad de los programas formativos frente al este escenario global de emergencia climática, que año a año se agudiza con mayor intensidad.

Un tercer elemento que es necesario incorporar, para comprender el desafío de la formación universitaria actual, corresponde al acelerado proceso de cambio sociocultural por el que transitan activamente jóvenes y adolescentes[1]. En un contexto hiperconectado, digitalizado y multipantalla, es posible apreciar una actitud cada vez más reactiva frente a la desigualdad, la exclusión y el daño ambiental, son capaces de expresar su malestar, de forma digital y tangible, en muchos casos revelándose ante la autoridad. Si bien se encuentran mayoritariamente alejados y alejadas de las ideologías tradicionales, los y las jóvenes se involucran en estructuras de participación que refuerzan su identidad social y cultural, valoran la diversidad en todos los aspectos y en particular se esfuerzan por romper con los estereotipos machistas que han imperado por siglos en la sociedad.

Considerando las tres líneas contextuales expuestas, desigualdad socioeconómica, emergencia climática y cambios socioculturales de la juventud, se plantean las siguientes preguntas en relación a la formación en Paisaje en Chile como en el resto de Latinoamérica:

- ¿Se está formando profesionales del paisaje que se ajusten de forma efectiva a las necesidades nacionales y globales en materia de paisaje?
- ¿Los profesionales formados son capaces de comprender el paisaje desde su singularidad territorial y abordar la emergencia global desde la realidad local?
- ¿El espacio formativo desarrollado, es capaz de adaptarse y ser efectivo frente a las dinámicas culturales de nuestros y nuestras jóvenes estudiantes?

Desde el punto de vista de la emergencia climática, es necesario definir un nuevo trato socioambiental, que ponga énfasis en valores que aseguren más que la producción o incluso la sustentabilidad, la regeneración del planeta y sus recursos, la existencia de servicios ambientales sistémicos e insustituibles, la tecnología al servicio de la restauración de ecosistemas alterados y la conservación del paisaje como un bien público de beneficio social. Estos valores podrán constituir consignas estructurales en escenarios de emergencia climática. Probablemente estos lineamientos todavía parecen ser parte de la utopía ecocentrista frente a la hegemonía de modelos economicistas; sin embargo, la tendencia en la asignación de valor parece no tener otro camino y sólo es una cuestión de tiempo para que se impongan concepciones y valores basados en la regeneración del planeta y el paisaje como un bien público.

La globalización parece ser parte de la cotidianeidad. Conexiones instantáneas a escala global y grandes consorcios que, en la medida que concentran sistemáticamente el capital, surten de bienes y servicios a gran parte del planeta, dan cuenta de un modelo de desarrollo que tiende a invisibilizar las singularidades, no tan sólo económicas sino que también sociales y culturales. En este contexto, el desarrollo desde lo local cobra un valor sustancial, permite equilibrar la globalización y mantener las identidades territoriales a través de la valorización de sus singularidades. Consistentemente, la enseñanza del paisaje tiene una gran oportunidad en Latinoamérica: la diversidad de paisajes naturales y culturales, otorga un amplio espectro de singularidades locales que pueden ser potenciadas a través del conocimiento territorial y la actuación a escala local.

En la actualidad es posible apreciar que las transformaciones globales del paisaje comienzan a ser perceptibles a escala humana. Los efectos del cambio climático se transforman en realidades tangibles e inminentes: sequías prolongadas, lluvias torrenciales, aluviones e inundaciones, incendios forestales incontrolables, retroceso acelerado de glaciares, entre otros, han dado paso a la desaparición de especies y a la transformación evidente del hábitat que nos alberga.

La formación en paisaje debe dinamizar sus enfoques y hacerse cargo de enfrentar con resiliencia este escenario de cambios. El desarrollo regenerativo del hábitat, en tiempos de emergencia climática, requiere aumentar la capacidad de análisis y previsión frente a las aceleradas transformaciones del paisaje, incorporando nuevos saberes para una comprensión profunda de las dinámicas naturales y sociales involucradas.

En la búsqueda de estos nuevos saberes se debe considerar que "Con el inicio del colonialismo en América comienza … la constitución colonial de los saberes, de los lenguajes, de la memoria y del imaginario" (Lander, 2000), la cual, de acuerdo al mismo autor,

1 De acuerdo a la Taxonomía de Generaciones, los actuales y los próximos estudiantes universitarios de paisaje son parte de las denominadas generaciones "Y"(millennials) y "Z"(centennials).

en los siglos XVIII y XIX se organiza en una gran narrativa universal, donde Europa es el centro geográfico y el referente ético y funcional de la civilización occidental. De esta forma, comprendemos que la matriz cultural latinoamericana, y su propia comprensión del paisaje, fue colonizada por los saberes de occidente, subordinando e interrumpiendo la gestación de los saberes propios de nuestro continente.

Desde la perspectiva planteada, una opción para incorporar nuevos saberes que permitan enfrentar la emergencia climática de forma regenerativa, es retomar los conocimientos ancestrales desechados por la cultura occidental y reinterpretarlos desde una perspectiva ética y funcional, para configurar una nueva comprensión del paisaje latinoamericano en tiempos de cambio.

Para concluir, es necesario considerar que la matriz cultural no sólo contenía saberes y desarrollo del conocimiento, sino que incorpora de forma transversal visiones conductuales, propias de nuestros pueblos originarios. Es así como "las tradiciones culturales de innumerables etnias albergan una antigua y vasta diversidad de éticas en los modos de valorar y relacionarse con el mundo natural" (Rozzi, 2017), en particular "para los pueblos originarios de América, la naturaleza … es comprendida como una relación con ciertos lugares del paisaje, y resulta importante saber qué ser espiritual o qué ancestro se encuentra en un lugar determinado. Es una relación de conexión con la tierra que busca mantener un equilibrio y armonía" (Méndez, 2017).

En el caso de la zona centro sur de Chile, para el pueblo Mapuche la naturaleza "tiene su propio newen (fuerza de vida) y un gen (un espíritu) que la cuida …. es común, por ejemplo, observar una actitud de respeto hacia un mawiza (monte con abundante vegetación herbácea y arbórea), un menoko (fuentes de agua con reservas de plantas medicinales), un lewfü (río), el lafken (mar) y un zegüñ (volcán) (Quilaqueoe et al, 2010). Estos comportamientos son parte de una estructura valórica ancestral, que sin duda aporta una forma de ver el mundo, distinta pero muy propia de la identidad territorial de este país, estructura valórica que es capaz de reconfigurar el paisaje y su intervención.

En base a estos criterios, la formación de los futuros profesionales del paisaje propone interesantes desafíos: profundizar en la comprensión del paisaje desde los saberes ancestrales, considerar la revalorización de los paisajes desde matrices culturales endógenas, descolonizar el saber y la comprensión clásica del paisaje, profundizar en el conocimiento local original e incorporar componentes de identidad territorial a nuestras definiciones de paisaje.

De esta forma, se concluye en la necesidad de fortalecer la identidad territorial en la enseñanaza del paisaje en nuestro continente, configurar un nuevo trato en la relación valórica y ética entre ser humano y naturaleza, a partir de las visiones profundas de nuestros pueblos originarios. Fortalecer el conocimiento occidental con los saberes ancestrales y aportar a la regeneración de paisajes culturales que pongan en valor a los habitantes de nuestro continente, enfrentando la globalización a partir de la regeneración natural y cultural del paisaje latinoamericano.

Bibliografía

COMISIÓN PRESIDENCIAL CIENCIA PARA EL DESARROLLO DE CHILE. (2015). "Un sueño compartido para el futuro de Chile". Informe a la Presidenta de la República, Michelle Bachelet. Consejo Nacional de Innovación para el Desarrollo CNID, Santiago de Chile.

DIDRIKSSON, A. (2018). "De Cartagena a Córdoba: balance y perspectivas de la educación superior en América Latina y el Caribe", En: Guajardo Henríquez, P. (ed), Estudios retrospectivos y proyecciones, UNESCO-IESALC y UNC, 2018. Recuperado de: http://www.cres2018.org/uploads/Estudios%20retrospectivosIMPRENTA31mayo.pdf

LANDER, EDGARDO. (2000). "Ciencias Sociales: Saberes Coloniales y Eurocéntricos". Universidad Central de Venezuela, Caracas.

MÉNDEZ, M. ELENA. (2017). "Ekuwün, el respeto a la Naturaleza" Revista-red de estudios sociales. Asociación Reconocer. C/Morgado 3, C.P: 41003. Sevilla.

QUILAQUEO R, DANIEL Y QUINTRIQUEO M, SEGUNDO. (2010). "Saberes educativos mapuches: un análisis desde la perspectiva de los kimches". Polis [online]. Vol.9, n.26, pp.337-360. ISSN 0718-6568.

ROZZI, RICARDO. (2017). "Ética ambiental: raíces y ramas latinoamericanas". UMAG, Punta Arenas, Chile.

VARGAS MELGAREJO, LUZ MARÍA. (1994). Sobre el concepto de percepción Alteridades, vol. 4, núm. 8, 1994, pp. 47-53 Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa Distrito Federal, México.

ZUBELZU MÍNGUEZ, SERGIO Y FERNANDO ALLENDE ÁLVAREZ. (2015). "El concepto de paisaje y sus elementos constituyentes: requisitos para la adecuada gestión del recurso y adaptación de los instrumentos legales en España". Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía 24 (1): 29-42.

JARDÍN BIODIVERSO: EVOCACIONES AL PAISAJE DE CHILE CENTRAL

Biodiverse Garden: Evocations to the Landscape of Central Chile.

Francisca Fernández Cano
Ecóloga Paisajista y Arquitecta del Paisaje, Licenciada en Ciencias y Artes Ambientales, docente de la Escuela de Arquitectura y Paisaje, Universidad Central de Chile y responsable del proyecto.

Javiera Delaunoy Sepúlveda
Ecóloga Paisajista y Arquitecta del Paisaje, candidata a Magíster en Desarrollo Sustentable, FLACAM.

Luna Chiang Cáceres
Ecóloga Paisajista y Arquitecta del Paisaje, Magíster en Áreas Silvestres Protegidas, Universidad de Chile.

Felipe Escobar Zuleta
Ecólogo Paisajista, Licenciado en Ciencias y Artes Ambientales.

Cristóbal Espinosa Román
Arquitecto del Paisaje, candidato a Magíster en Gestión Cultural, Universidad de Chile.

Margarita Reyes Pardo
Ecóloga Paisajista y Arquitecta del Paisaje, Magíster en Jardinería y Paisajismo de la Universidad Politécnica de Madrid.

" ¿Ves, allá lejos, los campos de trigo? Yo no como pan.
El trigo para mí es inútil.
Los campos de trigo no me recuerdan nada. Y eso es triste!
Pero tú tienes cabellos color de oro.
¡Entonces será maravilloso cuando me hayas domesticado!
El trigo, que es dorado, me hará recordarte. "
Y me agradará el ruido del viento en el trigo…
(Saint-Exupéry, 1951, cap. XXI)

Autoría imagen: Francisca Fernández Cano

Presentación

El Jardín Biodiverso es un proyecto de vinculación con el medio desarrollado por docentes y egresados de la Escuela de Arquitectura y Paisaje de la Universidad Central, que busca dar respuesta a la pérdida de biodiversidad en un contexto de creciente urbanización. Ubicado en un sitio eriazo frente al parque Almagro, a pasos del centro cívico de la ciudad de Santiago, este modelo de jardín busca conformar un espacio para la investigación, la experimentación y el aprendizaje al aire libre, así como un lugar de encuentro entre la comunidad universitaria y la ciudadanía, en torno al reconocimiento, valoración y conservación de la biodiversidad en zonas urbanas.

En la primera etapa, el "Jardín Nativo", se busca experimentar con modelos de asociaciones vegetales de valor paisajístico que evoquen el paisaje del bosque y matorral esclerófilo de la zona central de Chile, con el fin de generar aportes metodológicos para la selección de especies nativas en espacios urbanos. En la segunda etapa, el "Jardín Comunitario", se espera incentivar la participación social, definiendo valores y criterios colectivos de intervención para incrementar la biodiversidad en zonas urbanas, integrando otros paisajes que componen la ciudad, tales como los sistemas agroecológicos y los ambientes con vegetación espontánea. En la tercera etapa, el "Jardín Expandido", se busca expandir estos modelos al espacio urbano, tanto público como privado, aportando a la sustentabilidad y a la construcción de un paisaje con identidad.

Marco conceptual

Evocar el paisaje vegetal de Chile central

El crecimiento de las ciudades en la zona central del país ha traído consigo un aumento de especies exóticas, lo que ha afectado la biodiversidad local (Santilli, 2018). En el caso del área urbana de Santiago, el porcentaje de especies introducidas asciende a un 85,1% (Figueroa et al., 2016)

Ante el desafío de un diseño paisajístico que incremente la biodiversidad en zonas urbanas, se plantea el concepto de evocación[1], que busca reconocer y seleccionar ciertas especies y características de la vegetación natural que puedan mostrar patrones y procesos naturales de un lugar.

Evidenciar estos patrones y procesos en las ciudades, donde existe un mayor distanciamiento con la naturaleza, cobra relevancia en la formación de una conciencia ambiental ciudadana, así como un escenario para la realización de actividades de educación ambiental, que puedan favorecer la apreciación positiva de sus cualidades estéticas (Reyes, 2018). Así también, en la actualidad, diferentes tendencias plantean un diseño paisajístico ecológico, que, tal como señala Clement (2019), acepta que lo vivo no permanece en las formas fijas, convirtiendo al jardín en un espacio dinámico que proporciona condiciones para que los seres vivos puedan desarrollarse. En sintonía con esta tendencia, varias hipótesis y estudios científicos han planteado y demostrado los beneficios del contacto con la naturaleza, especialmente para la salud física y mental (Fuller, 2007; Beatley, 2010; Collado et al., 2016).

1 La noción de evocar, (del latín evocare) dice relación con "recordar algo o a alguien, o traerlos a la memoria"; "traer algo a la imaginación por asociación de ideas" (Real Academia Española, 2020).

Las asociaciones vegetales priorizan la estrata baja (subarbustos y hierbas) para abarcar una mayor diversidad de espacios en la ciudad, así como ofrecer una alternativa al uso de césped.

Zona biogeográfica

La zona biogeográfica definida, corresponde a la zona central del país (entre la cuenca del río Choapa al río Bío Bío), caracterizada por un clima de tipo mediterráneo, con precipitaciones concentradas en el período frío del año y un período de sequía durante la estación cálida (Quintanilla, 1983). En este ambiente se desarrolla la vegetación del bosque y matorral esclerófilo (Luebert & Pliscoff, 2017; Gajardo, 1994), un paisaje vegetal con un alto grado de alteración antrópica y una gran cantidad de endemismos, razones por las que se incluye en el hotspot de biodiversidad "Chilean Rainfall-Valdivian Forests" (Arroyo et al., 2006).

Valor paisajístico

La conceptualización de valor paisajístico se fundamenta en la multiplicidad de valores atribuidos al paisaje como un sistema complejo, percibido por la población, y resultado de las acciones e interacciones entre lo natural y lo antrópico (Nogué et al., 2018; Consejo de Europa, 2000). Considera criterios ambientales, culturales, estéticos, agronómicos y educativos. Más que un concepto acabado, es una invitación a conocer, apreciar, sentir y descubrir el valor de nuestro paisaje, por medio de la investigación y el aprendizaje compartido con la comunidad.

Desarrollo y proyecciones

Durante el año 2019 se llevó a cabo la primera etapa, mediante la creación de módulos experimentales de asociaciones vegetales nativas con valor paisajístico que evocan el paisaje vegetal de Chile Central.

La implementación de esta primera etapa se realizó por medio de un programa anual de actividades junto a la comunidad, entre las que se encuentran: un intercambio de semillas, dos jornadas de siembra de praderas de flores nativas, tres jornadas destinadas a la plantación de composiciones vegetales, una salida a terreno de reconocimiento y apreciación del paisaje natural a la Reserva Nacional Río Clarillo, además de la charla de un experto sobre la reintroducción de flora nativa en sistemas agroecológicos, un aporte a la segunda etapa del proyecto relacionada con los jardines comunitarios.

Las acciones realizadas durante esta primera etapa han permitido generar conocimientos sobre criterios de selección de especies nativas y su cultivo en el espacio urbano. Con el objetivo de difundir estos conocimientos, se espera realizar una próxima publicación. Así también, se ha logrado establecer un espacio en el que es posible apreciar y educar sobre la flora nativa de la zona central de Chile y la importancia de su uso en la ciudad para la conservación de la biodiversidad, además de utilizar los espacios baldíos como lugares para potenciar la relación entre las comunidades y el paisaje al que pertenecen.

Por último, mediante el desarrollo del proyecto se ha propiciado la creación de una red de diversos actores que busca proteger el medio ambiente y la biodiversidad nativa.

Estos avances permiten pensar nuevos paisajes urbanos y proponer un cambio de paradigma respecto de las áreas verdes, donde la conservación de la biodiversidad, el aporte a la identidad del paisaje local, la participación ciudadana y la educación ambiental sean valores fundamentales en el desarrollo de nuevos criterios de diseño paisajístico.

Agradecimientos

A Sebastián Teillier, Javier Figueroa (Núcleo de biodiversidad urbana), carrera de Arquitectura del Paisaje, estudiantes, Sebastián de la Fuente, Junta de vecinos Almirante Blanco Encalada, colaboradores y toda la comunidad que ha hecho posible este proyecto.

Bibliografía

Arroyo, M., Marquet, P., Marticorena, C., Simonetti, J. Cavieres, L. Squeo, F. Rozzi, R. y Massardo, F. (2006). Biodiversidad de Chile: Patrimonio y desafíos. Santiago: Ocho Libros Editores Ltda.

Beatley, T. (2010). Biophilic Cities: Integrating Nature into Urban Design and Planning. Washington, DC: Island Press.

Clement, G. (2019). Una breve historia del jardín. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.

Collado, S. y Corraliza, J. (2016). Conciencia ecológica y bienestar en la infancia. Efectos de la relación con la naturaleza. Madrid: Colección CAMPUS.

Consejo de Europa. (2000). Convenio europeo del paisaje. Florencia. Recuperado en http://www.upv.es/contenidos/CAMUNISO/info/U0670786.pdf (Página consultada el 29 de marzo de 2018).

Figueroa, J., Teillier, S., Guerrero-Leiva, N., Ray-Bobadilla, C., Rivano, S., Saavedra, D. y Castro, S. (2016). Vascular flora in public spaces of Santiago, Chile. Gayana Bot. 73(1), 85-103.

Fuller, R., Irvine, K., Devine-Wright, P., Warren, P. y Gaston, K. (2007). Psychological benefits of greenspace increase with biodiversity. Biology Letters. 3, 390-394.

Gajardo, R. (1994). La Vegetación Natural de Chile. Clasificación y Distribución Geográfica. Santiago: Editorial Universitaria.

Nogué, J., Sala, P. y Grau, J. (2018). Los catálogos de paisaje de Cataluña. Metodología. Olot: Observatorio del paisaje de Cataluña.

Luebert, F. y Pliscoff P. (2017). Sinopsis Bioclimática y Vegetacional de Chile. Santiago: Editorial Universitaria.

Quintanilla, V. (1983). Biogeografía de Chile. Vol. III. Colección Geografía de Chile. Santiago: Instituto Geográfico Militar.

Real Academia Española. (2020). Diccionario de la lengua española, 23.ª ed.,[versión 23.3 en línea]. Recuperado el 6 de octubre 2020 desde https://dle.rae.es

Reyes, M. (2018). Educación ambiental para la conservación de la biodiversidad en parques urbanos. En Figueroa, J. y Lazzoni, I. (Eds.). Biodiversidad Urbana en Chile: Estados del arte y los desafíos futuros. (págs. 317-340) Santiago: Universidad Central de Chile.

Saint-Exupéry, A. (1951). El Principito. Buenos Aires: Emecé Editores.

Santilli, L., Castro, S. A., Figueroa, J. A., Guerrero, N., Ray, C., Romero-Mieres, Rojas, G. y Lavandero, N. (2018). Exotic species predominates in the urban woody flora of central Chile. Gayana Bot., 75(2), 568-588.

LA CIUDAD CONTEMPORÁNEA COMO SOPORTE Y EL ROL DE LAS MURALLAS PARA LA EXPRESIÓN CALLEJERA EN EL "ESTALLIDO SOCIAL": CHILE, OCTUBRE, 2019[1]

The contemporary city as support and the role of the walls for street expression in the social outbreak: Chile, October, 2019.

Francisca Díaz A.
Estudiante de quinto año de Arquitectura en la Universidad Central de Chile. También directora de Arte, Escenógrafa y creadora de Atmósferas en Feel Entropy. Actualmente vigente en la escena de la expresión callejera a través de la pintura y participación en festivales de intervenciones urbanas.

Entropía contemporánea en el espacio público

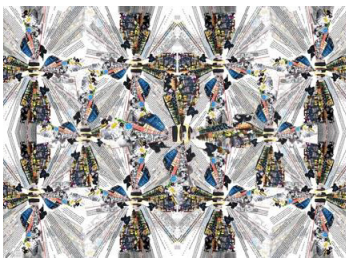
La ciudad y sus actos transcurren en un espacio público y común. Esto atrae profundas ambigüedades y la persistente convivencia de lo prohibido con lo permitido.

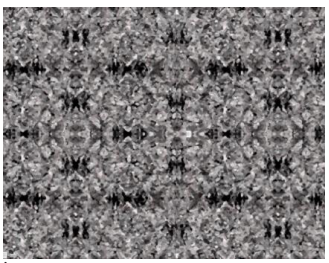
Actos omnipresentes e inquietos, que fluyen en el espacio. La lucha y resistencia de ambos polos danzando y contenidos dentro del lugar. Son **un espectáculo de estímulos** que dan forma a la entropía espacial de la ciudad y su habitar urbano.

En muchas de las grandes ciudades del mundo se encuentran presentes diferentes tipos de expresiones callejeras sobre las murallas (graffiti, muralismo, stencil, tag, etc.). Esta forma de expresión se contrasta fuertemente con lo que la ciudad conteamporánea nos señala como lo "permitido", lo "establecido" lo "reglamentario", y en efecto, debemos ser capaces de visualizar y simplemente aceptar la existencia de esta particular convivencia contenida dentro del espacio público. Por ejemplo, la publicidad; en contraste con la expresión callejera, ambas rompen con la armonía constructiva y patrimonial de los espacios, generando brechas relacionales donde ambos cohabitan, se desenvuelven y se vinculan a los mismos espacios, por un mismo fin: captar la atención del transeúnte. Ambos confluyen y acompañan el andar cotidiano del habitante contemporáneo.

Si bien la significancia de ambos polos son completamente contrarias (la publicidad fue creada para crear una necesidad y vender un producto / la expresión callejera es simplemente una expresión), si eliminásramos todo tipo de prejuicio hacia cualquiera de estos dos polos (opuestos), dentro de la ciudad, uno elimina la autenticidad del otro; siendo solo "**uno**" dentro de la efímera atmósfera de los espacios públicos. Ambos uniforman la escena, y en consecuencia, dan cuenta de que no importa el grado de poder e incidencia que tengan uno sobre el otro, ya que ambos componentes se enlazan a la arquitectura de la misma manera, a través de las mismas lógicas espaciales, ofreciendo un espectáculo lleno de estímulos semióticos dentro de la ciudad.

"Podemos constatar que, si en un ambiente semiótico la densidad de los mensajes crece demasiado, el resultado es que la información que estos deberían transmitir, se traduce en no-información, es decir, ruido.
....La sociedad actual, a la que llamamos sociedad de la información, tiende a convertirse en la sociedad del ruido" [2]





Collage y esquemas de elaboración propia / "e n t r o p í a" (2017).
En los esquemas se demuestra cómo es que polos totalmente contrapuestos se terminan por homogenizar dentro de la ciudad.
Son manifestaciones contrapuestas que efectúan significancia y trascendentalidad al espacio, el espacio común, el espacio democrático.

Ambas entidades promueven la ocupación del territorio a través del espacio público, ambos trastocan e intervienen el espacio de forma abrupta, y en efecto, generan identidad en las ciudades.

Pero, ¿qué es más identitario? ¿Lo que la sociedad consume, o lo que la sociedad desea visibilizar?
¿Es más identitaria la ciudad junto a su lógica sistemática o la forma en la que esta misma se transgrede? ¿Por qué la libre expresión en las murallas es criminalizada? ¿Por qué no es cuestionada de la misma forma la publicidad y el graffiti?

Dentro de la semiósfera inmaterial, donde los seres humanos interactuamos, existe una **superposición de códigos y signos desenvueltos en el espacio público**, y creo que, como todo sistema creado por el humano (por ende artificial), siempre existirá la forma de ser irrumpido y pervertido por fuerzas externas igual o mas fuerte que ella misma.

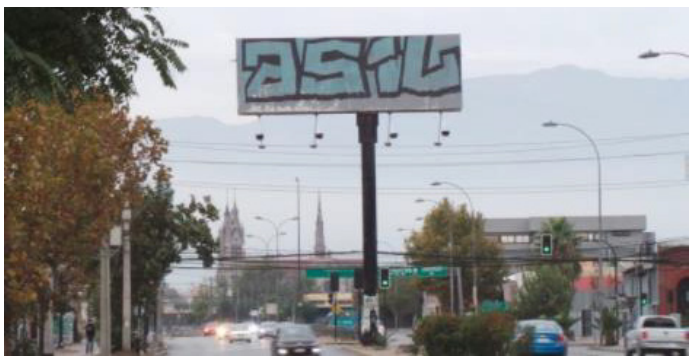
Surge una voz omnipresente, que habla sobre nuestro andar cotidiano en el espacio común, debemos ser concsientes y a la vez reivindicar nuestro legítimo derecho a recorrer, cruzar y

1 Esta publicación es una versión acotada del informe de investigación elaborado para el Seminario de especialización en Urbanismo de la Carrera de Arquitectura de la Universidad Central.

2 Manzini, Enzio. (1996) Artefactos. Hacia una Nueva ecologia. Capítulo ¨La información, el ruido, los desechos". Madrid: Celeste. p 37.

Esquema Elaboración Propia

Publicidad y Graffiti – Fotografía por @_sdseba



Publicidad y Graffiti – Fotografía y autoría N/N.

pertenecer a la ciudad contemporánea. Y en efecto, me pregunto: **¿Para quiénes se construye la ciudad realmente?**

Si entendemos la ciudad como el soporte de nuestras vidas:

¿Por qué no podemos simplemente plasmar nuestras idealizaciones y deseos en ella a través de un **acto tan instintivo como lo es la comunicación y la expresión corporal**? Este acto debería ser perpetuado, debería convivir con la arquitectura urbana, y ver más allá de la construcción de deseos producida desde la sociedad del consumo y la ideología neoliberal. Esto, con el afán de lograr territorializar la ciudad a través de la expresión humana y desnaturalizar lo que conocemos como ciudad en estos días (obediente y programada). El humano debe **recuperar, resignificar y reapropiar** el espacio público a través de cualquier método de expresión corporal, donde ninguna invalide a otra.

Soy consciente de que el transeúnte común y corriente suele tener una mirada prejuiciosa ante este tipo de expresión, clasificándola muchas veces como un acto superfluo e incluso repudiable, sin lograr comprender la profunda significancia que este carga al ocupar el espacio común como soporte.

Publicidad y Graffiti – Fotografía descargada de www.facebook.com/graffitiystreetartenchile.

Publicidad y Graffiti – Fotografía descargada de www.subus.cl/publicidad.

Publicidad y Graffiti – Fotografía y autoría N/N.

Publicidad y Graffiti – Fotografía y autoría N/N

Publicidad y Graffiti – Fotografía descargada de www.oohpublicidad.cl/blog/conoce-las-tarifas-publicidad-metro-santiago.

Observo el actuar en la calle, desde la calle, para la calle. Una práctica obligatoria para la lucha por la justicia, la dignidad y la libre expresión.

El 18 de octubre de 2019 el pueblo de Chile salió a las calles a manifestarse contra 30 años de injusticias; fueron unos jóvenes evadiendo el pago del metro los que iniciaron un movimiento social sin precedentes.

Apuntar hacia este fenómeno histórico ocurrido en Chile nos ayuda a reconocer y visibilizar la incidencia que lograron tener las expresiones callejeras del pueblo chileno, el pueblo que lucha y resiste en las murallas de la denominada zona cero de Santiago, donde se llegaron a congregar más de un millón de personas.

Afiches, adhesivos, rayados y graffitis, nos dan cuenta de la expresión de este movimiento que aún sigue escribiendo su historia. El acontecimiento vivido en Chile para el estallido social ha sido único en la historia de las calles de Santiago centro, hubo una saturación de mensajes y actos comunicativos en el espacio público. Esto generó que muchas personas entendieran **que la calle es el mejor medio para crear agentes de cambio**.

Las expresiones callejeras son la voz del pueblo, las rayas en las murallas son lo que nuestras voces desean gritar.

Reconozco cualquier tipo de expresión a través del cuerpo como una forma legítima de desnaturalizar y resistir a la ciudad contemporánea-neoliberal, y para poder transmitir ideas de forma ejemplificada. Este ensayo se enfocará en las diferentes técnicas y roles de rayados plasmados en la ciudad: **DISTRAER / TERRITORIALIZAR / AGITAR-RECORDAR / TRASTOCAR**.
Estos subtítulos y su contenido son extraidos e inspirados en el libro "Alerta que Salpica- Paredes pintadas en América Latina"[3]. En algunas partes sus descripciones se irán vinculando con imágenes y hechos ocurridos en el estallido social en Chile.

Densificación de personas congregadas en la "zona cero" – Plaza Dignidad (Ex Plaza Italia) 25 octubre 2019.

---

3 VVAA. (2017) Alerta que salpica. Paredes pintadas en América Latina. Ed. Ocho libros.

Roles de las expresiones callejeras en las murallas

DISTRAER · MURALISMO

Crear, exponer la expresión artística en el espacio público, entretener, embellecer, divertir, emocionar, conmover, sentir.

Cuando nos arrimamos al trazado urbano notaremos la presencia de imágenes venidas desde imaginarios colectivos y populares que les disputan los recovecos de la ciudad convulsionada. La ciudad neoliberal conlleva un ritmo citadino bastante traumático. Esta ciudad-espectáculo latinoamericana pareciera perpetuar su carácter de "no lugar", ya que en ella, al parecer, no hay nada que le pertenezca al transeúnte. Todo espacio es prestado. Nada le parece propio más que el movimiento inconsciente del caminar y seguir atisbando, sorprendiéndose, desentendiéndose, aturdiéndose.

Si bien no se rechaza directamente al transeúnte, tampoco se le invita a persisitir en el estar y apropiar la espacialidad.

El acto de pintar la calle genera la posibilidad de fomentar la aparición o al menos la idea de la existencia de otredades, los cuales nos comunican una idea, nos abren otro mundo y seducen nuestros sentidos.

Su interés está en abarcar espacio, atestiguar una identidad, sin intereses comerciales y sin generar una necesidad, no así como lo atestiguan enfatizan las ciudades espectáculos en Latinoamérica gracias a la publicidad. **Estas imágenes no nos venden un producto, si no que nos arrastran a su experiencia**; no alientan al consumo, mas bien nos entregan sensaciones y curiosidad; despiertan **la calle, la transforman en visible y narrable**.

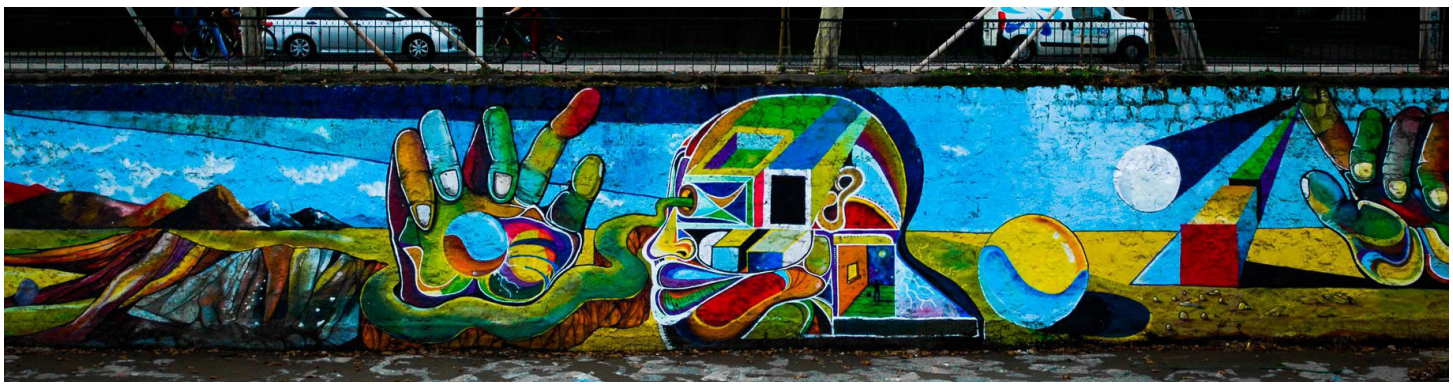
Arte desde la calle, para la calle; acto desde el mundo popular, lucha para que la calle comparezca ante el llamado de los sin museo para apropiarse y reapropiarse de los cuestionados espacios citadinos. Queda completamente fuera del interés mercantil. Vemos la potente expresión del pueblo, se ve el talento de las personas que tal vez a falta de un muro donde colgar una obra, o de una oportunidad para expresarse en museos o en los espacios de buen marketing, dan en los muros de la calle rienda suelta a su creatividad.

El muralismo no le sigue el juego al consumismo, desde él volvemos a las raíces, cree fervientemente en recuperar y mantener nuestra identidad.

Mural calle Maturana- Santiago Centro Fotografía y mural por @tynk186 y @el_bsai.

Fotografía y Mural por @livs_cl.

Mural por @piguan_art Fotografía por Antonio Sick Boy @antx_sickboy_photo.



Mural borde río Mapocho por Agotok / Fotografía por Antonio Sick Boy @antx_sickboy_photo.

Mural por INTI / Fotografía por Antonio Sick Boy
@antx_sickboy_photo.

Mural por @pium_piums / Fotografía por Antonio Sick Boy
@antx_sickboy_photo.

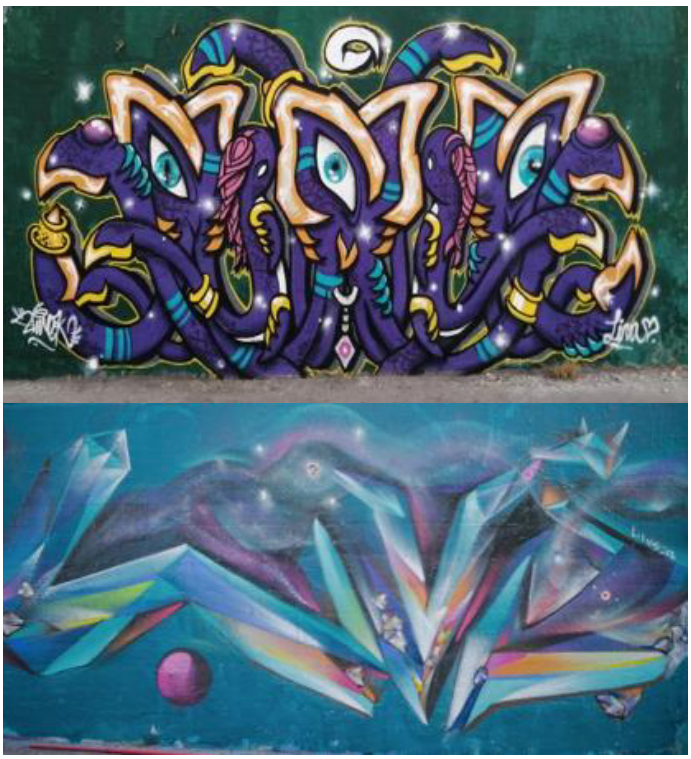
TERRITORIALIZAR · GRAFFITI / TAG / STICKER

Ser parte de una colectividad, indefinir linderos, marcar y figurar, ocupar espacios, rotular todos los lugares posibles, lo más grande, lo más alto, lo más lejos posible.

El ser humano históricamente ha procurado dar un sentido simbólico a los espacios físicos en el que se desarrolla, marcando los sitios en los que vivimos, las calles por las que caminamos, los lugares que visitamos. Buscamos evidenciar nuestra existencia en este mundo.

El graffiti es la urgencia por marcar un territorio con pintura y, de paso, comunicar una pertenencia simbólica. Permite constatar la existencia individual, así como evidenciar algún nivel de control y poder sobre un espacio y sus dinamicas. También genera un sentido de pertenencia con una comunidad social y geográfica. Sea o no sea el objetivo principal del realizador de graffiti, su acto es una completa apropiación del espacio.

Personalmente creo que el graffiti viene a ser una práctica relacional entre el cuerpo individual de quien pinta, y el espacio que interviene con su acción. Podría leerse como una práctica



que cuestiona y tensiona la relación del cuerpo y la ciudad contemporánea por medio de la transgresión.

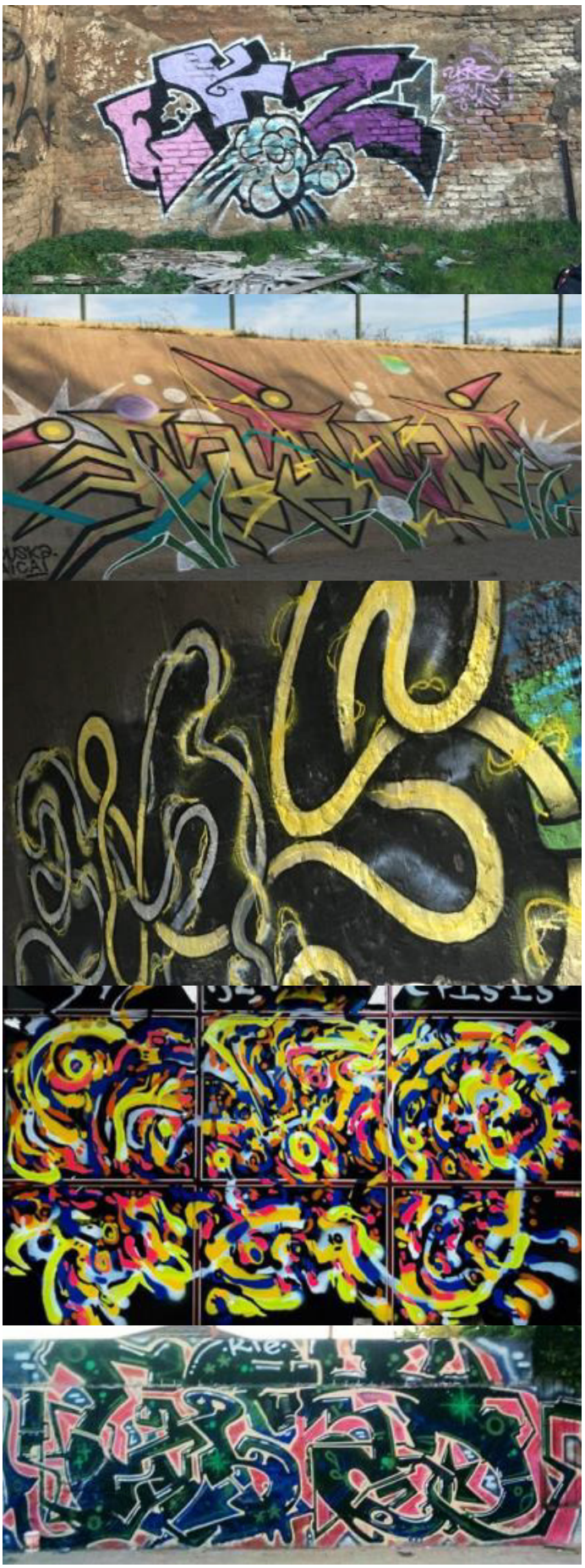
El graffiti como tal se origina entre jóvenes latinos y afroamericanos de Filadelfia y Nueva York en los años 70, vinculado a la cultura hip hop. A pesar de que existen diversas definiciones del término graffiti, el común denominador que caracteriza al graffiti es la práctica de la inscripción de signos gráficos en el espacio público ejercidos de manera ilegal.

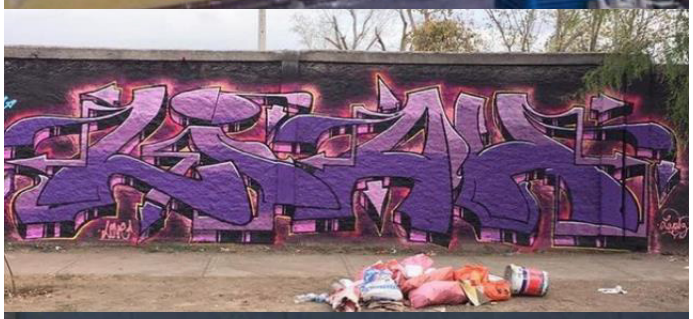
Esta disciplina involucra firmas, la conformación de crews, la creación de estilos y letras singulares y el establecimiento de reglas asociadas al respeto y la jerarquía. Particularidades que nuevamente remiten a una faceta territorializante.

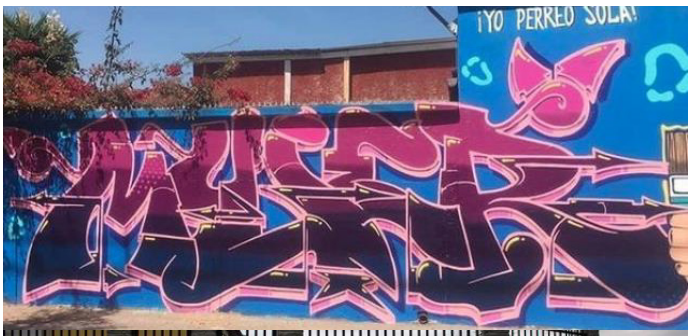
Se trastoca el orden físico y moral que impone el urbanismo. Pues el graffiti también debe ser visto como un acto que se ejerce mediante procesos de autogestión y ocupación-apropiación de la calle donde carga con un sentido profundamente político.

Dicho ejercicio ha sido además histórico, ya que en sus orígenes, llevado a cabo primordialmente por jóvenes afro y latinos de los guetos neoyorkinos, el graffiti permitió una visibilización de esta población, una construcción identitaria basada en la autorrepresentación y un cuestionamiento de los estereotipos étnicos, etarios y de clase. Hoy se sigue practicando el graffiti con los mismos propósitos.

Cabe destacar que el graffiti forma parte de una cultura visual urbana contemporánea como una práctica criminal-criminalizadora, vista por lo general como un ámbito masculinizado y de predominio masculino, invisibilizando profundamente por muchos años la presencia femenina dentro de la cultura. Es por esto por lo que es importante hacer espacio y mencionar a unas cuantas (de muchas) exponentes vigentes en las calles en la escena nacional.







Colectivo Todas, red latinoamericana de mujeres y disidencias en el arte urbano " somos calle, compañerxs, grito y rebeldía.

Todas las fotos y escritores que aparecen en este capítulo (territorializar) son de autoría anónima.

AGITAR – RECORDAR

LA PROTESTA

Provocar la inquietud política o social. Denunciar una injusticia, reivindicar una lucha. Exigir, proclamar, propinar castigos simbólicos. Hacer presente a alguien o algo. Rescatar ruinas de la cultura, no olvidar las víctimas y victimarios del Estado, resistencias a la colonización.

En este tipo de prácticas es el autor del muro quien le da forma al discurso a partir del trazo y el color, como entes reveladores, y como armas fundamentales para la lucha. Quienes digan que la agitación gráfica es una consecuencia política del graffiti, se equivocan, ya que este tipo de expresiones no nace junto al spray, en realidad hay vestigios de esta expresión de protesta en Europa. Específicamente, en el período de entre guerras, donde surge con la llegada de las luchas obreras o de las luchas populares que han respondido a lo largo de la historia a los modos fácticos del poder y el capital; **surgen como lucha de clases**. Surgen por ejemplo en los periódicos que circulaban secretamente en la Rusia de Lenin, o en el México de Emiliano Zapata, o en el reciente Chile del pasado 18 de octubre del 2019.

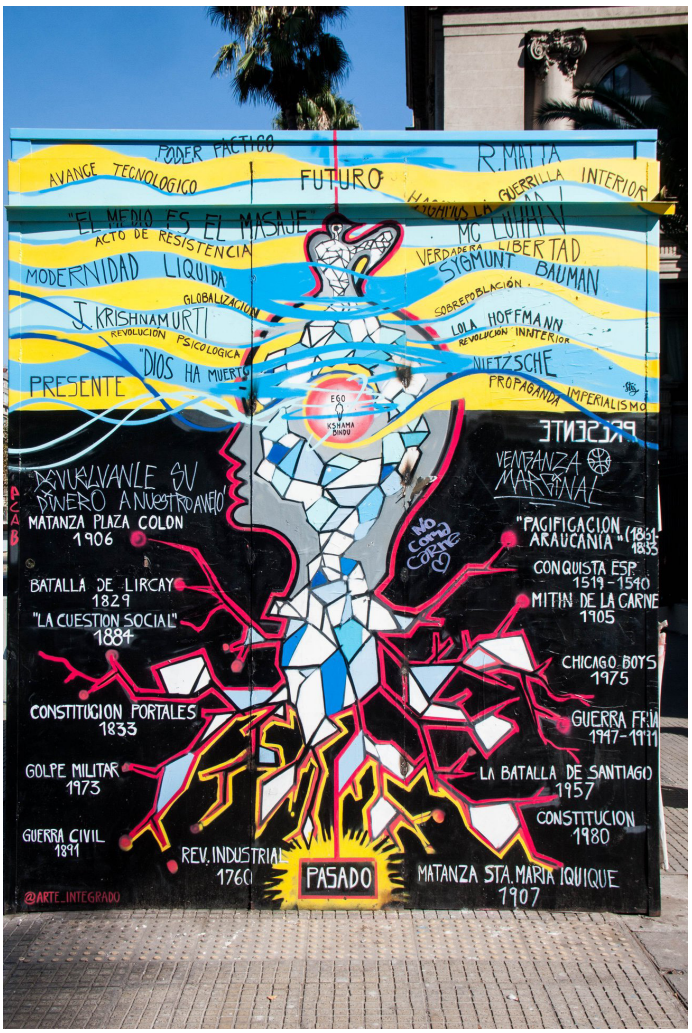
Todo agitador de la ciudad contemporánea que hoy en día pega papeles, raya consignas, que plasma stencil en las calles, es descendiente de aquellos que surgieron para comunicar ideas de ruptura en tiempos de emancipación y lucha de clases.

Catrillanca y Lemebel – Fotografía y murales por @cristobalpersona / @t.r.e.n.z.a / (2018 y 2020).

El poder tiene los medios, pero el pueblo toma la calle de todas las formas posibles para quebrantar los medios discursivos de las fuerzas del poder.

El agitador y la agitadora no se parecen en nada al "Artista", ni a un militante de un partido, ni tampoco es un vándalo con problemas de hiperactividad que libera sobre los muros; el agitador es más bien una mezcla de todas esas figuras.

Les agitadores son estrategas de la apropiación simbólica del espacio público, donde generalmente el proceso es más importante que el resultado en sí mismo, ya que en la acción agitadora importa quién la realiza y cómo esta se gestiona. Existe todo un trabajo previo, una reflexión para posteriormente poder dejar una marca en el espacio público.



Mural Metro Santa Lucía, por Gabriel Cobaice @arte_integrado. Fotografía por Antonio Demaria @Antx_sickboy_photo (2019).

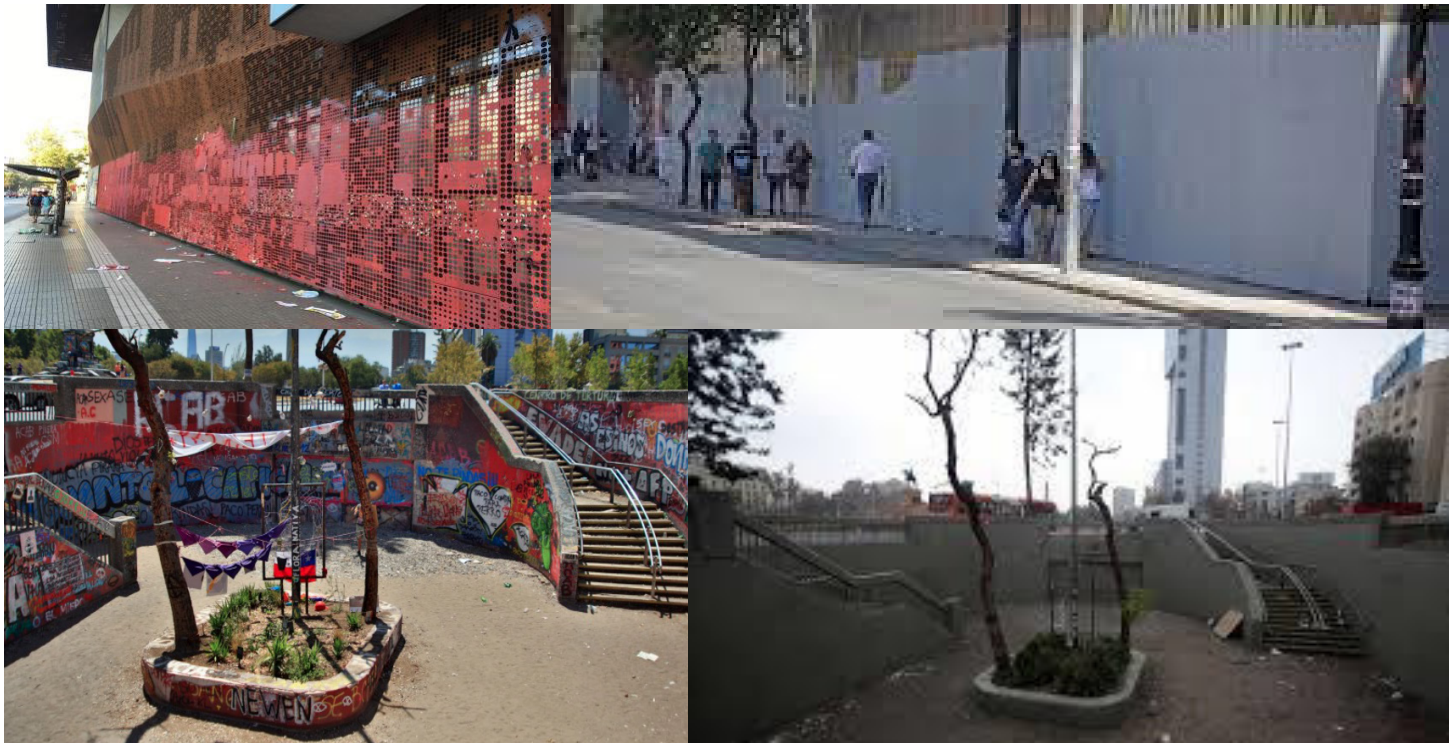
Si bien el agitador y agitadora desean mantenerse en el tren del anonimato y la clandestinidad, el mensaje debe trascender toda barrera, todo obstáculo, para llegar al destino; el habitante, transeúnte, la pasante. El acto agitador entra profundamente en nuestra conciencia / inconciencia implícitamente al recorrer calles rayadas. Toda agitación es la defensa de una causa, es la vindicación abierta de un discurso que brega por surgir y participar del poder discursivo. Es un acto ideológico y político.

Cabe destacar que **no es grafiti todo lo que se hace con un spray**. La agitación nunca fue una forma de graffiti (aunque haya aprendido mucho de él). La agitación es un modo de hacer acción política que puede obrarse de diversos modos. En sus planteamientos fundamentales, el graffiti es una forma apologética del individualismo (mi nombre, mis letras, mi style, mis points), en cambio la agitación pide que su acción y resultado trascienda al autor. No tanto que el autor desaparezca, si no que se disuelva entre el anonimato de una multitud creadora.

Escritores n/n - Fotografía por @_sdseba.

Muros y Fotografías autoría anónima.

Fachada del Centro Cultural Gabriela Mistral (GAM), fue un gran lienzo popular a lo largo de todo el tiempo de manifestaciones, hasta el día de hoy aún se pueden ver expresiones agitadoras en él, a pesar del constante intento de censurar este tipo de expresión efímera y popular. Fotografía por Antonio Demaria @Antx_sickboy_photo (2019).



Casos de censura en inmediaciones de la "zona cero"

TRASTOCAR · SUBVERSIVO

Perturbar. Doblar la línea programada. Intervenir el código. Pintar con las formas de la calle y la ciudad en general. Dibujar con la cultura de masas. Desnaturalizar las órdenes que llegan en forma de signo e imagen, y volverlas en contra del emisor.

El grafiti desde sus orígenes se puede hablar como una práctica de transgresión y de afirmación territorial realizada ilegalmente en trenes y estaciones del metro de la ciudad de Nueva York y hoy en día replicado en una gran mayoria de los países a nivel mundial.

Trastocar alude siempre a afectar un orden, alterarlo, generar un cortocircuito que introduzca un ejercicio crítico.

En la sociedad del espectáculo, ante la omnipresencia de la imagen publicitaria, los logos, y la incitación a la insaciable rueda del consumo, la táctica puede ser no huir sino apropiarse u ocupar esos mismos espacios para interferir y develar su lógica y tergiversar material proveniente del discurso dominante. Aprovechar los recursos de los medios masivos y la publicidad, o sacar provecho a su despliegue, para develar e invertir su sentido. Los códigos, la forma, el lenguaje, la bruñida superficie misma de los avisos publicitarios pueden fisurarse y convertirse en territorio en pugna, al establecer allí una confrontación, un guiño al espectador. Un acto de contradecir que muchas veces opta por recurrir a la implacable herramienta del humor para ridiculizar al poder.

Fachada calle cercana a plaza Dignidad / Fotografía por Vanessa Visitación @ weichvfe.

Fachada calle cercana a plaza Dignidad / Fotografía por Antonio Demaria @ Antx_sickboy_photo.

La capacidad política del contraespectáculo para subvertir las representaciones dominantes se basa en diferentes estrategias:

- **Revelar los imperativos ideológicos explotadores que el espectáculo esconde.**
- **Revelar todo lo que el espectáculo borra.**
- **Desmoronar el espectáculo en su propia retórica sin sentido.**

Todas ellas confrontan con el poder, colaborando en hacer emerger contradiscursos y articulando nuevas formas de ocupar el espacio público y reinventarlo.

Trastocar es la interrupción o interferencia momentánea, que rediseña por un tiempo acotado el espacio urbano, afectando los canales y las modaliades de comunicación. Produce choques semióticos, cortocircuitos en la cultura corporativa y las mitologias comerciales.

Trastocar es un recurso anónimo instalado en nuestras sociedades, que funciona como una reescritura de los códigos dominantes por parte de los sujetos populares.

Trastocar es confrontar el neoliberalismo y la colonización a través de la forma que nace desde el instinto. Es dejar en claro que las barreras se pueden romper, que las calles vacías de público y saturadas, de lo privado sí se pueden trastocar a partir de una mirada emancipada sobre cómo se debe ser un ciudadano obediente.

Re-significar y re-apropiar a través de la expresión

Con respecto a lo señalado en los capitulos anteriores, y respecto al estallido social originado el pasado 18 de octubre de 2019, en Santiago se puedieron ver principalmente **rayados de carácter protestario y subversivo, esto a través de la agitación y trastocación de espacios**, importantes fachadas, vitrinas, monumentos, etc.

Básicamente casi ninguna intervención fue realizada con la intencion de tan solo distraer o territorializar el lugar, aunque son los mismos graffiteros y muralistas quienes ejercieron la iniciativa agitadora, y se hicieron parte de una **explosión comunicativa** con el fin de dar cuenta y recordar al transeúnte sobre lo que estaba pasando en Chile, informacion los medios de que comunicación oficiales invisibilizaban.

Es profundamente importante reconocer este actuar, ya que el centro de Santiago durante 5 meses (desde octubre de 2019 a principios de marzo de 2020) cambió completamente su atmósfera gracias a las diferentes manifestaciones dadas en el espacio público. Esto conllevó a una notable y valiosa **resignificación del espacio cargada de identidad y apropiación popular**.

Es importante reconocer el espacio público como el medio para generar cambios, junto a la resistencia colectiva a través de la expresión callejera. Debemos entender el espacio común como la base de la identidad comunitaria y, a la vez, reivindicar nuestro legítimo derecho a re-apropiar, re-significar, y pertenecer a la ciudad contemporánea.

Estacion de metro Baquedano / Fotografía por N/N.

Monumento rayado. Fotografía por Antonio Demaria @antx_sickboy_photo.

Monumento Santa Lucía – Fotografía por Antonio Demaria @antx_sickboy_photo.

La acción de rayar es una expresión humana irremediablemente pública. Desde los primeros tiempos el ser humano usó un muro para pintar, lo usó para dar cuenta de la vida social, del ser colectivo.

Rayar, es también una corriente, la cual siempre ha estado llena de luchas internas, pero a su vez quien **efectúa el acto comunicativo obtiene el poder de ser dueño del discurso y expandir el mensaje hasta convertir su visión del mundo en el mundo mismo**.

La rápida industrialización trae nuevos modos discursivos. La pintura, brochas y posteriormente el spray se convertirán en modos baratos y populares de creación y, de esta forma, la calle se convirtió en el soporte para la expresión del pensamiento.

Generalmente la historia en torno a la expresión urbana la suelen relacionar con la aparición del graffiti, pero se olvida nuestra historia latino americana. Ya en los años 30, en nuestro continente

se ejercían acciones de guerrilla comunicacional en tiempos de dictaduras políticas, y su único fin era servir útilmente al pueblo. Esto, a manos de grupos amparados en la oscuridad de la noche, que escribían en los muros palabras de carácter subversivo ejerciendo resistencia a las dictaduras que acallaban las voces gozosas de gritar la verdad.

En efecto, la necesidad del pueblo de encontrar un espacio para **ejercer acción directa y agitadora es un actuar profundamente político**, cuyas necesidades expresivas llevan a desarrollar una estrategia de acción que termina llevando como consecuencia a un camino artístico, y de esta forma **el proletariado, a partir "del rayar", encontró la forma de conciliar el arte y la acción política**.

Rayar las calles siempre va a cargar un carácter revolucionario, rebelde, perturbador. Quiere ser fáctico, pero sólo puede lograrlo seduciendo, desenvolviéndose a la poesía, soslayando la directriz, dejando una huella en la sensibilidad que rompa toda matriz de opinión, toda corriente de pensamiento.

Referencias bibliográficas

Manzini, Enzio. (1996) Artefactos. Hacia una Nueva ecología. Capítulo ¨La información, el ruido, los desechos". Madrid: Celeste.

VVAA. (2017) Alerta que salpica. Paredes pintadas en América Latina. Ed. Ocho libros.

Esquema de elaboración propia.

Fachada de GAM / Fotografía por Antonio Demaría @antx_sickboy_photo

https://twitter.com/plaza_dignidad/status/1194762465990578177.

Monumento Cerro Huelen – Fotografía por Vanessa Visitación @weichvfe.

Intervención a fuente Santiago Centro con tinte rojo - Fotografía por Aranxa Miranda.

Memorial popular para Mauricio Fredes Fotografía por Aranxa Miranda. (2019).

ACTUALIDAD CEAUP

ACADÉMICO DE ESCUELA DE ARQUITECTURA PARTICIPA EN DEBATE SOBRE LEY DE SUB-ARRIENDO ABUSIVO Y LEY DE INTEGRACIÓN SOCIAL URBANA

El académico de la Escuela de Arquitectura, Arquitecto y Magíster en Urbanismo, Leonardo Cortés, participó en el conversatorio on line, organizado desde la Concejalía de Rosario Carvajal (concejala por Santiago), para discutir la propuesta de Ley de Subarriendo Abusivo y la propuesta de Ley de Integración Social Urbana. En dicho evento participaron como panelistas, representantes de vecinos del Barrio Yungay y de la comuna de Santiago; Alejandro Cabrera y Nicolás Guillén, además de la concejala Rosario Carvajal y el diputado Gonzalo Winter. La actividad se realizó el día 9 de julio 2020.

El primer tema trató sobre la propuesta de ley, diseñada por un grupo de vecinos de Barrio Yungay, que busca regular aquellos subarriendos que, cuando aplican sobre vivienda patrimonial o de baja calidad constructiva, en muchos casos implican la destrucción del inmueble, ya sea por incendios, fallas eléctricas o precariedad de las instalaciones de gas. O en otros casos, sus repercusiones afectan directamente a los arrendatarios, dadas las numerosas situaciones de hacinamiento e instalaciones realizadas sin velar por la calidad sanitaria o de seguridad.

Esta iniciativa afecta principalmente a población de bajos recursos económicos e inmigrantes que no logran encontrar otra opción de arriendo, dados los actuales cánones de dicho mercado, muy excluyentes respecto a la documentación y respaldo económico que debe acreditar el arrendatario. Por otro lado, se discute la implementación de dicha ley que, si bien, busca el resguardo del patrimonio, así como de la calidad del arrendamiento, por otro lado, podría generar una disminución de las opciones de vivienda para un sector importante de la población; por lo que, en cierta medida, el Estado debe tener formas de apoyo para quienes dependen de este tipo de arriendo. Un último punto respecto a esta propuesta tiene que ver con la valoración de aquellas iniciativas de ley elaboradas por la sociedad civil, las cuales debiesen contar con canales institucionales para que el Congreso pueda tramitarlas.

El segundo tema tratado se refiere a la Ley de Integración Social Urbana, la cual es ampliamente debatida y criticada por varios sectores de la sociedad civil, de defensa del patrimonio y del Congreso, pues implica una disminución de las atribuciones de instrumentos de planificación urbana, como son los Planes Reguladores Comunales y las declaratorias de protección patrimonial y urbana atribuidas a la figura de la Zona Típica, en pos de proyectos inmobiliarios que promuevan la integración social.

Las críticas al proyecto de ley consideran que se generan espacios de indefinición respecto a la jerarquía de los instrumentos o normativas aplicadas al suelo urbano, siendo posible que proyectos inmobiliarios puedan construirse en áreas patrimoniales o zonas protegidas, implicando la destrucción del patrimonio. Por otro lado, no hay seguridad en que los proyectos tengan como horizonte la integración social de grupos más vulnerables, o bien, sólo se trate de un artilugio en pos de conseguir el permiso de construcción de un negocio inmobiliario.

El evento tuvo una duración de una hora con veinte minutos, logrando concitar un significativo número de consultas por parte de la audiencia. Actualmente, ambos proyectos siguen en discusión, siendo el proyecto de Ley de Integración Social Urbana quien se encuentra más cerca de su aprobación, siendo discutido en la cámara del Senado.

PLAN MAESTRO "AJAYU CHINCHORRO". FECOP - FENAPO, ARICA.

Escuela de Arquitectura Universidad Central de Chile,
Regeneraxión Arquitectos, Hopcycling - Reacciona

FENAPO ARICA nace el 2008 a partir familias organizadas en la búsqueda, en primera instancia, de una vivienda digna donde vivir. Es así como la "**Federación Nacional de Pobladores de Arica**" comienza a dar los primeros pasos mediante la autogestión de sus sueños.

Paralelamente, se conformaron como **FECOP, "Federación de Cooperativa de Vivienda"**. Desde sus inicios lucharon de forma determinada para lograr sus objetivos. El 2019, la Comisión de Enajenación aprobó por unanimidad la transferencia del suelo Fecop-Fenapo al SERVIU, con 100 há para territorios sociales, que serán parte de la ampliación del Anillo Urbano de Arica, el cual actualmente se está aprobando la modificación del Plan Regulador de Arica. A su vez, la organización social generó una ordenanza municipal especial para este suelo, la cual fue aprobada por unanimidad por el Concejo Municipal. El terreno se sitúa al oriente de la ciudad, con una vista privilegiada al océano Pacifico y la ciudad de Arica, a los pies de la cordillera de la Costa. Se comenzará con el desarrollo de la primera etapa, que posee una superficie de 13 há (10 há para construcción de vivienda social con equipamiento urbano y 3 há para áreas productivas industriales).

FECOP FENAPO Arica, está conformada por más de 450 familias, de las cuáles el 70% son inmigrantes, de Perú y Bolivia en su mayoría. A su vez, en este mismo porcentaje las familias pertenecen a pueblos originarios del Altiplano, chinchorros, aimaras. Además 2/3 de las personas son mujeres y más de 600 niños.

Esta organización está liderada por Aníbal Díaz quien está dedicado en cuerpo y alma en este proyecto de viviendas y equipamiento; salud, educación, cultura, deporte, áreas verdes, industria social (energías renovables, agricultura orgánica, turismo, reciclaje y autoconstrucción) y todo focalizado desde la sustentabilidad ambiental. Siendo un ejemplo para Chile y el mundo de que la autogestión social sustentable desde los pobladores es posible y que cuando hay constancia y trabajo los sueños se pueden lograr.

Es así como en 2018 Aníbal Diaz, en una reunión de FENAPO en Santiago, se conoce con Felipe Zapata, arquitecto y docente de la UCEN; socio de la Consultora Regeneraxión Diseño Urbano. Comienzan a abrirse los canales de comunicación, la vinculación y apoyo técnico con las familias del norte de Chile. Han mantenido un constante contacto y trabajo.

Fuente imagen: FENAPO Arica

Parte del año 2019 y este 2020, el MINVU há estado ejecutando el Diagnóstico, para el posterior levantamiento del perfil del futuro PUH "Plan Urbano Habitacional". Con este perfil, en 2021 el Serviu llamará a licitación del diseño de este Plan Maestro de Viviendas y Equipamiento, que la comunidad ha bautizado con el nombre de **"Ajayu chinchorro" – "Alma, espíritu chinchorro"**.

Dado que los procesos son bastante lentos y las familias necesitan viviendas con urgencia, se han organizado y autogestionado en Ajayu chinchorro 24 familias, en lotes de 10x10 mts c/u. con viviendas de 50-60 m2.

En esta etapa, Felipe Zapata se comunicó con Leonardo Vergara, antiguo camarada la Escuela de Arquitectura de la UCEN, quien posteriormente terminaría la carrera de Diseño Industrial. Leonardo actualmente vive en Bruselas, Bélgica, y formó la ONG Hopecycling - Racciona, organización con la cual ha desarrollado interesantes proyectos, en diferentes contextos, en Nepal, Nueva Zelanda, Patagonia Argentina y Chile, todos ellos diseñados bajo los conceptos de la permacultura y sostenibilidad. En la totalidad de los proyectos ha trabajado con equipos de voluntarios y con la organización necesaria para levantar recursos a través de donaciones de sponsor y la creación de campañas de crowfounding, donde personas de todo el mundo han podido participar y aportar de los procesos creativos y económicos de cada proyecto, los cuales han tenido un notable impacto positivo en las respectivas comunidades y a la vez en la experiencia de los participantes.

Con toda esta experiencia, la idea es levantar recursos complementarios para que la comunidad pueda desarrollarse y empujar el carro de sus sueños. Por ello se trabajará en el desarrollo desde la autogestión y apoyo técnico de esta pieza social urbana.

Comenzando con un "campo base educativo", donde las familias podrán reunirse, aprender sobre distintos temas, con énfasis en la sustentabilidad y el espacio público vinculador de la comunidad.

Un tema muy delicado e importante son los estudios de la calidad del suelo de esta zona, dado que Arica entre los años 1984-85 recibió más de 30.000 toneladas de polimetales desde Suecia, lo cual ha llevado que un gran número de la población tenga elementos cancerígenos en sus cuerpos, como arsénico, plomo, etc. Por ello es imperante tener una visión de cómo descontaminar y recuperar este ecosistema, ayudando a que la comunidad se recupere del daño enorme causado por la nefasta irresponsabilidad humana y los intereses privados y económicos.

Es en este contexto que, en el 2do Semestre en 2020, en los talleres de 8vo Semestre, los docentes Carola Brito/Felipe Zapata y Juan Pablo Astorga/Pedro Pablo Solar plantearon a las familias de Ajayu chinchorro que los alumnos de la UCEN podrían trabajar en equipos y desarrollar sus proyectos de taller en los terrenos de FECOP FENAPO ARICA, para el desarrollo de una visión de las primeras 13 Há. En total son cerca de 50 alumnos que se han empapado con el tema. Se han hecho reuniones virtuales con la comunidad, los estudiantes han mantenido una constante comunicación, generando una vinculación en un círculo virtuoso. A modo de resumen, la metodología de ambos talleres se há dividido en grupos de 3-4 alumnos, desarrollada en tres Unidades:

Primera Unidad: levantamiento de un diagnóstico con variables que van desde lo histórico, geográfico ambiental, urbano, social, económico productivo y sustentabilidad. Con el entrecruce de estas variables y las conversaciones con las familias es con lo cual los alumnos definen las problemáticas que van a enfrentar y proponen una visión de las soluciones globales para sus propuestas.

Segunda Unidad: los grupos desarrollan una propuesta conceptual y de zonificaciones de un Plan Maestro con el objetivo canalizador de esta visión holística. También definen proyectos detonantes que se van relacionando entre ellos y además forman parte de un sistema integrado mayor.

Tercera Unidad: de forma individual, los alumnos se focalizan en los proyectos detonantes, que son parte de la visión del Plan Maestro. Hay una gran variedad de propuestas, que van desde las viviendas hasta temas de educación, cultura, salud, infraestructura deportiva, producción industrial sustentable, etc.
Este proceso va de la mano con la comunidad, llevándolos a expandir las oportunidades que tiene FECOP FENAPO cuando esto se lleve a cabo en la realidad, generando nuevas aristas de la discusión y la visión de la organización social.

Creemos que la visión de lo social sustentable ambiental de la Universidad Central de Chile, con su Escuela de Arquitectura y Paisaje, se debe potenciar y hacer cada día más robusta y directa con las comunidades, generar proyectos que puedan cooperar de forma real y continua con la sociedad. Este tema ha tomado mayor significado y más fuerza con el "Estallido Social" y posteriormente con la crisis socio-sanitaria derivada de la pandemia, que estamos viviendo actualmente. Debemos apuntar a ser una sociedad más generosa y empática con el prójimo, ser una sociedad más conectada transversalmente con una acción mancomunada.

En ese mismo sentido, creemos que nuestra Facultad, que a partir de este 2020 se une con la Escuela de Ingeniería, conformando la Facultad de Ingeniería y Arquitectura, debería buscar y potenciar círculos virtuosos, donde el tridente de la Arquitectura, Paisaje e Ingeniería puede ser una oportunidad para que el alumnado se vincule, generando lazos de cooperación donde se conozcan y reconozcan entre las distintas carreras. De este modo, se pueden promover trabajos multidisciplinarios en distintas etapas de la carrera, buscando una visión holística de apoyo e intercambio de conocimientos con las comunidades sociales, donde el **proyecto social** sustentable puede ser el que aúne la búsqueda para que la Universidad Central sea un actor protagónico de este cambio de paradigma.

Fuente imagen: FENAPO Arica

Felipe Zapata Celis
Docente UCEN
Arquitecto UCEN
Magíster en Arquitectura PUC
Socio REGENERAXIÓN Diseño Urbano

CAMPAMENTO NUEVA CORDILLERA

A mediados del mes de mayo, y en medio de la pandemia del COVID 19 que tenía a todas las comunas de Santiago en cuarentena, se levanta la voz de una estudiante de la carrera de Arquitectura de la Universidad Central, Vanessa Visitación, quien convoca a un grupo de profesores de su escuela para pedir apoyo hacia un grupo de familias que, desde enero de este mismo año, se había tomado un terreno en las faldas del cerro La Ballena en la comuna de Puente Alto.

Este grupo original contemplaba a 64 familias que llegaron medianamente organizadas a trazar sus futuros terrenos, algunas calles y superficie proyectada como equipamiento comunitario. Como muchos otros procesos de tomas de terreno, no estuvo ausente la violencia, las amenazas, y los constantes riesgos de desalojo, así como las carencias de alimento, abrigo y servicios básicos que han sido la tónica de sucesivas campañas de recolección provenientes de distintas agrupaciones externas, ONG y personas naturales sensibilizadas con el hecho.

Entender que estos procesos son llevados a cabo fuera de toda norma y que se está haciendo uso del bien privado para la ocupación ilegítima del territorio urbano, conlleva a que una institución educativa difícilmente pueda avalar a las familias afectadas. No obstante, un grupo estudiantil-académico puede actuar de forma independiente bajo la consigna de la dignidad en el habitar y en la fuerte crítica hacia un sistema que no incorpora a toda su población.

Es así como comienza un trabajo de conversación vía teleconferencia con los pobladores, debido a los protocolos sanitarios, donde la estudiante, vecina del campamento, se mantiene en constantes visitas a terreno, levantando información y buscando de parte de los profesores un asesoramiento técnico en la planificación y construcción de las precarias viviendas y mediaguas que espontáneamente comienzan a aparecer en el terreno. Posteriormente, se arma un ciclo de charlas con la participación de docentes, representantes del sector público, ONG, estudiantes y los mismos pobladores del campamento.

Fuente: Fotografía Francisco Azagra.

Lo que sigue en los meses venideros es el entusiasmo de nuevos estudiantes que, tanto en sus prácticas sociales como en acciones voluntarias, comienzan a hacerse parte del campamento que comienza a crecer, llegando al día de hoy a 117 familias que han pasado por inundaciones, incendios, la pandemia, y la lucha diaria por seguir permaneciendo en el terreno sagrado. En la Universidad, se ha sumado el trabajo del taller de Vivienda que está trabajando en el ámbito académico, buscando dar una visión proyectual sustentable de la vivienda y su equipamiento que pueda revertir el espontáneo y desordenado crecimiento de las lógicas de todo campamento.

Francisco Azagra
Docente Escuela de Arquitectura

RESEÑA DE PUBLICACIONES

CIUDAD Y CIUDADANÍA

Autores. Jorge Olvera y Julio César Olvera (Coordinadores)
Universidad Autónoma del Estado de México / Porrúa, 2015

La publicación presenta un trabajo colectivo que se interroga por el rol que las ciudades mexicanas juegan en la construcción de ciudadanía. En este sentido, el texto aborda diversas dimensiones del papel que el urbanismo y la planeación urbana juegan en materia del fortalecimiento de las identidades, el perfeccionamiento de la democracia participativa y el desarrollo humano. Desde el abanico conceptual del derecho a la ciudad, el libro navega por las contradictorias interacciones entre la acción ciudadana y los marcos institucionales que generan las políticas públicas territoriales. En un escenario donde nuevos "derechos urbanos" tensionan los marcos normativos e institucionales, el texto navega por campos temáticos contemporáneos y urgentes: el derecho a la vivienda y al lugar, la movilidad y la accesibilidad, la centralidad y la innovación política en materia territorial.

VOCES DE AYER Y DE HOY. HISTORIA DEL CONJUNTO EMPART, ÑUÑOA.

Centro Cultural y de Adelanto Keluwe
2018

La publicación presenta la historia de un conjunto residencial moderno emblemático de la comuna de Ñuñoa, en Santiago de Chile. Se trata del Conjunto Habitacional Salvador y Ampliación Ñuñoa, entregado en 1948, y conocido como conjunto EMPART, en referencia a la Caja de Empleados Particulares, organismo que encargó el proyecto durante la década de 1940. El conjunto fue declarado monumento nacional en categoría de zona típica y pintoresca en el año 2010. El texto plantea un recorrido por la historia del conjunto y la comunidad que lo habita, desde un particular enfoque metodológico, que se aleja de la tradición historiográfica que prioriza la fuente documental, proponiendo el uso de técnicas de corte cualitativo. La reconstrucción de la historia del conjunto se realizó mediante recopilación de historia oral y de la metodología etnográfica aplicada a la escala barrial. Es esta obra también fruto de un trabajo colaborativo entre los vecinos y profesionales allegados a la organización comunitaria del sector, lo que aporta un valor agregado. El texto se divide en un conjunto de capítulos que dan cuenta de las diversas etapas de la vida del conjunto, agrupado por décadas. Destaca la abundante y valiosa recopilación fotográfica que da cuenta de las diversas edades del conjunto y sus habitantes. El proyecto, gestionado por el Centro Cultural y de Adelanto Keluwe, fue financiado por el GORE Metropolitano de Santiago.

CEAUP

Centro de Estudios Arquitectónicos Urbanísticos y del Paisaje

http://dup.ucentral.cl